

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA



PROYECTO DE GRADO

**EL PENSAMIENTO POLÍTICO EN LA OBRA ENSAYÍSTICA DE MANUEL
RIGOBERTO PAREDES ITURRI**

Postulante: Luis Antonio Quispe Huanca

Tutor: Gualberto Torrico C.

Mención: Gestión Pública

La Paz-Bolivia

2023

Resumen

Abordar el universo de ensayos de Manuel Rigoberto Paredes Iturri e incluso su obra dedicada a la vida política y a sus excesivos excesos “Política Parlamentaria en Bolivia: estudio de psicología colectiva” nos hace preguntar por el olvido que sufre esta obra para la Ciencia Política en Bolivia. La formación de capítulos de este trabajo trata de mostrar la puesta en marcha de una formación política en el ensayo boliviano, más encaminado en encontrar las raíces de una memoria política. Desde la formación de textos que tratan de articular un lenguaje político hasta trabajos que muestran una estética política en ciernes que deviene Ciencia Política ya para mediados del siglo XX. Política Parlamentaria de Rigoberto Paredes es ese punto donde confluyen lo narrativo y ese lenguaje político que ya está más encaminado a un trabajo meramente político y con rigor científico. La obra de Manuel Rigoberto Paredes es en ese sentido un pilar fundamental para la Ciencia Política. Desde sus preocupaciones por el alma nacional o por la formación de identidades dentro del parlamento, rondan su obra lo irónico y lo cómico, lo etnográfico y lo histórico y por último esa preocupación fuerte por la política parlamentaria con un tinte medio opaco, medio oscuro, muchas veces un observador vigilante del quehacer político otras con inclinaciones encorvadas en una teoría positivista y otras con una mirada calmada y triste casi solo inmerso en las pilas de libros y hojas que adornaban su escritorio y entregado a la incomodidad de la política que se estaba formando, es decir, ya tenía esa figura con las preocupaciones y con las alegrías que solo puede dar la Ciencia Política.

Palabras clave:

Política/ Parlamentaria/ Intelectual/ Olvido/ Positivismo/ Cholo

Contenido

Introducción	4
CAPÍTULO 1	5
PROBLEMATIZACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO	5
1. Planteamiento del problema	5
1.1.1 Problema principal	6
1.1.2 Problemas secundarios	6
2. Objetivos	6
2.1 Objetivo general	6
2.2 Objetivos específicos	6
3. Justificación	7
3.1 Política y social	7
3.2 Teórico académica	7
3.3 Literatura política	8
3.4 Relevancia personal	8
4. Estado del arte	9
5. Marco teórico–conceptual	13
6. Metodología	20
6.1 Enfoque metodológico	20
6.2 Método	20
6.3 Técnicas	20
6.4 Fuentes	20
CAPÍTULO 2	22
CONTEXTO E HITOS HISTÓRICOS DE LA LITERATURA ENSAYÍSTICA COMO PRIMERAS APROXIMACIONES A LAS IDEAS POLÍTICAS EN BOLIVIA	22
CAPÍTULO 3	48
LA PRODUCCIÓN ENSAYÍSTICA DE MANUEL RIGOBERTO PAREDES Y LAS BASES DE SU PENSAMIENTO POLÍTICO	48
CAPÍTULO 4	75
AUSENCIA DE ESTUDIOS DE LA OBRA DE MANUEL RIGOBERTO PAREDES Y SU INCIDENCIA	75
CAPÍTULO 5	90
CONCLUSIONES	90
Bibliografía	96

Introducción

La obra de Manuel Rigoberto Paredes es uno de los pilares fundacionales de la Ciencia Política actual que se traza ya a finales del siglo XIX y principios del siglo XX ya que inaugura la forma de interpretar la realidad nacional con su obra que además es el primer trabajo etnográfico-político del parlamento boliviano. Paredes desde su formación como abogado y etnógrafo supo dar a sus investigaciones esa preocupación política de entender las formaciones sociales, desde sus trabajos sobre las provincias que realizó, hasta sus trabajos sobre historia, Paredes tuvo como preocupación la forma política de los desclasamientos sociales y las mismas formaciones históricas.

Además, Paredes -como diría años más tarde Carlos Medinaceli- es el que refuerza la obra de Alcides Arguedas, pues si no se hubiera escrito *Política Parlamentaria en Bolivia: estudio de psicología colectiva*, posiblemente no se hubiera escrito *Pueblo Enfermo* (Medinaceli, 1978). Es de una relevancia primordial el reclamar la obra de Rigoberto Paredes para los estudios de la Ciencia Política.

CAPÍTULO 1. PROBLEMATIZACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO

La literatura era la libertad. Especialmente ahora que los valores de la lectura y de la introspección están siendo desafiados con tanto vigor, la literatura es la libertad.

Discurso que pronunció Susan Sontag al recibir el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes (Friedenspreis des Deutschen Buchhandels) en Francfort -2003-

1. Planteamiento del problema

Los textos de Manuel Rigoberto Paredes son un material olvidado de la Ciencia Política y vista desde otras disciplinas como un escritor fundador de la folclorista boliviana y uno de los primeros etnógrafos serios en Bolivia, es por eso que rastrear su obra y veta política es de por sí un esfuerzo, como el de revisar archivos especializados y textos del autor que solo tuvieron un corto tiraje y una muy poca circulación.

Encontramos a la obra de Paredes en un olvido quieto ya que toda su producción se dio en las primeras décadas del siglo XX y es por eso que encontrar su veta politológica nos obliga a revisar algunos registros históricos olvidados en la Ciencia Política. Sin embargo, el poco conocimiento del campo de la historia intelectual y la historia de las ideas en las aulas de Ciencia Política en Bolivia puede ser un indicador de porque no se trabaja de una manera critica la función de la ensayística boliviana.

Por otro lado, el querer mostrar a la Ciencia Política como método de estudio en donde encajar a Rigoberto Paredes hace que sea aún más complicado, ya que la Ciencia Política apareció como ciencia y método ya en la década del 70 del siglo XX. Es por eso que rastrear los alcances históricos de análisis politológico ya en el siglo XIX y a principios del XX hace que Rigoberto Paredes entre como pensador político.

1.1 Formulación del problema o pregunta de investigación

1.1.1 Problema principal

¿Cuáles son los ejes fundamentales del pensamiento político de Manuel Rigoberto Paredes Iturri, como uno de los iniciadores de la ciencia política en Bolivia?

1.1.2 Problemas secundarios

a. ¿Cuál es la importancia de recuperar la obra ensayística política y el proyecto de nación de Manuel Rigoberto Paredes Iturri?

b. ¿Cuáles son los hitos históricos y el contexto de la literatura ensayística en los que se dieron las primeras aproximaciones a la Ciencia Política en Bolivia?

c. ¿Cuáles son las características de la producción ensayística de Manuel Rigoberto Paredes que contienen las bases de su pensamiento político respecto de la nación boliviana, el parlamentarismo, “la raza”, “el indio”, la conciencia nacional, el pensamiento telúrico y otros temas?

d. ¿Qué es lo que genera la ausencia de estudios de la obra de Manuel Rigoberto Paredes en los estudios críticos de la Ciencia Política en cuanto a la historia intelectual y la historia de las ideas basadas en conceptualizaciones discursivas de la Ciencia Política en Bolivia?

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Analizar las bases epistemológicas y teóricas del pensamiento político de Manuel Rigoberto Paredes mediante la recuperación de los libros y su producción ensayística que dio impulso a una vertiente crítica desde principios del siglo XX en el aporte de la formación de la ciencia política boliviana.

2.2 Objetivos específicos

a. Describir el contexto y los hitos históricos de la literatura ensayística en los que se dieron las primeras aproximaciones a la Ciencia Política en Bolivia.

b. Caracterizar la producción ensayística de Manuel Rigoberto Paredes que contienen las bases de su pensamiento político respecto de la nación boliviana, el parlamentarismo, “la raza”, “el indio”, la conciencia nacional.

c. Mostrar que la ausencia de estudios de la obra de Manuel Rigoberto Paredes en los estudios críticos de la Ciencia Política debilitó la historia intelectual y la historia de las ideas basadas en conceptualizaciones discursivas de la Ciencia Política en Bolivia.

d. Dar a conocer que la ausencia de los estudios sobre la obra de Rigoberto Paredes en los estudios de historia intelectual deja un gran vacío político y social

3. Justificación

3.1 Política y social

Actualmente los trabajos sobre Historia Intelectual e Historia de las Ideas están solo en las aulas de la carrera de Historia. La Ciencia Política aquí tiene una vertiente de investigación fuerte para ser parte de estos nuevos contextos políticos y sociales en los cuales se vuelven a la historia para explicar ciertos gestos que muestra la política. Es por eso que una aproximación a estos nuevos contextos lo podemos encontrar en la obra de Manuel Rigoberto Paredes Iturri que su obra escrita en principios del siglo XX explica la formación de una nación que aun busca una nacionalidad y un ser nacional observando las taras de un parlamento viciado e inútil. Es por eso, que una aproximación a la Historia Intelectual y de las Ideas nos brinda espacios más amplios de pensarnos como nación desde vertientes histórico-políticas.

3.2 Teórico académica

Esta investigación pretende dar a conocer los inicios de una cultura ensayística primigenia de la Ciencia Política y los marcos que formaron una cultura crítica politológica a inicios del siglo XX y la importancia de referirnos al pasado histórico en los registros de una naciente literatura política que deviene Ciencia Política. Además de demostrar que la formación de la historia esta ceñida siempre de un olvido constante (y este olvido en muchos casos responde también a factores de poder y políticos. Esta investigación no es más que una historia del

olvido y la recuperación de una obra que genera nuevos gestos contextuales en la Ciencia Política y la comunidad académica.

3.3 Literatura política

Literatura y pensamiento político están indisolublemente unidos. Muy pocas obras literarias- si es que hay algunas- pueden considerarse al margen de las luchas políticas o de la confrontación de ideas políticas. No sólo en la llamada literatura política, la versión más restringida de esta relación “incestuosa”. Se podría rastrear esa unión en los llamados clásicos de la literatura, pero también en los contemporáneos, en la prosa y la poesía. No sólo en la literatura de denuncia sino en la aparentemente ingenua o infantil. Como dice Orwell “no existe la literatura genuinamente apolítica y, sobre todo en una época como la nuestra, cuando los temores, los odios y las lealtades de un tipo directamente político se hallan cerca de la superficie de la conciencia de todos” (Orwell, George. *Los impedimentos de la literatura*. Polemic, enero de 1946).

Esa dimensión es la que se conjuga en este trabajo de investigación, en la exploración de la ensayística de un autor boliviano, de las connotaciones en las ideas políticas que tiene su narrativa literaria sobre temas sociales, culturales o antropológicos. Esta relación es altamente significativa y está justificado el procedimiento de articular la misma, dada la tendencia de interdisciplinariedad que se está produciendo en la construcción del conocimiento científico.

3.4 Relevancia personal

La formación de esta investigación es de mucha relevancia personal y una deuda histórica que me propuse. De dar a conocer los textos olvidados que dieron luz a la Ciencia Política, además que fue una motivación los libros con los cuales cuento sobre Manuel Rigoberto Paredes Iturri, estos libros y documentos son de alcance familiar y de muy poca circulación. Sin embargo, esta motivación no pudo seguir adelante sin la ayuda de Ximena Soruco Sologuren que motivó y aclaró mis dudas sobre las redes intelectuales que dieron sentido a toda una generación de pensadores. Por último, esta investigación es solo una de las muchas de las cuales estoy en curiosidad de explorar. El crear desde la disciplina de la Ciencia

Política una historia crítica política boliviana, seguida de una documentación ensayística y de novela política en las cuales estoy trabajando.

4. Estado del arte

La mayoría de los libros sobre literatura y los estudios sociológicos muestran a Rigoberto Paredes como folclorista, como etnógrafo, y como historiador. Los libros de historia de la literatura boliviana lo señalan como “estudioso de geografía e historia –señalando solo sus trabajos de etnografía. “Mitos y supersticiones es un ensayo de divulgación que sugiere mucho más de lo que dice. Merece ser estudiado por la importancia que posee como material de especulación artística y sociológica” (Echazu, 1973), es así que Edgar Avila Echazú reconoce solo su trabajo sobre temas de sociología y folclore

Enrique Finot al igual que Avila Echazú lo muestra como “estudioso sobre etnografía, prehistoria, arqueología, costumbres, mitos y supersticiones de los indios” (Finot, 1943). Es de ese modo que autores como Porfirio Díaz Machicao, Adolfo Cáceres Romero, Fernando Diez de Medina y Vicente Terán E. lo muestran como historiador y literato amante de los estudios etnográficos. Lo que esto demuestra un bajo o casi nulo estudio de sus ensayos políticos y el vacío que deja la falta de estudios sobre su libro “Política parlamentaria en Bolivia: estudio de psicología colectiva”.

Pero hay cinco ensayos que rescatan de una manera un poco más detallada la obra de Manuel Rigoberto Paredes, uno de ellos es José Antonio Arze y Arze que además lo consolidarlo como “el pionero más importante de los estudios folclóricos en Bolivia” (Arze, 1955) ya que esto se debe a sus raíces indígenas. Esto hace que Rigoberto Paredes se preocupe y estudie el funcionamiento del mundo indígena.

Además de alabar sus estudios etnográficos considera su trabajo de político y parlamentario. Aquí destaca su obra “Política Parlamentaria” y “El gobierno de Don Bautista Saavedra”, el autor señala al primero como pieza clave para estudiar el *inside* del Parlamento “es un verdadero ensayo de sociología política en Bolivia” (Arze, 1955), ya que con el tiempo no pierde su carácter etnográfico del parlamento y muestra como ningún otro trabajo los vicios del “parlamentarismo” en Bolivia.

Otro investigador que trabaja a Manuel Rigoberto es Ramiro Condarco Morales, ya que además de hacer un excelente análisis de las raíces de Manuel Rigoberto Paredes nos señala que su vida estaba dividida en dos: una que era la del hombre público y la otra la del hombre estudioso, estas dos ramas estaban unidas en su vida diaria. Por otro lado, tenemos a Guillermo Ovando Sanz que hace la recopilación de las obras completas de Humberto Vazquez Machicado y José Vazquez Machicado donde en su volumen VII hallamos la siguiente aclaración: “Es necesario publicar las obras completas de Manuel Rigoberto Paredes, hemos calculado en 2800 páginas el total de sus escritos, lo que daría unos cinco tomos bien impresos y con ilustraciones y mapas que hacen falta en las ediciones publicadas” (Machicado, 1988). Ya como dice el recopilador de su obra Antonio Paredes Candía –que además es su hijo–, el pensamiento de Manuel Rigoberto esta tan activo ahora “ya que se acomoda al tiempo en que vivimos –dice– ¡Nada ha cambiado en el país!” (Rigoberto, 1997) es por eso que el pensamiento de Manuel Rigoberto Paredes debe actualizarse ya que los males que Paredes señala en su obra, como los vicios y los malos parlamentarios siguen siendo el foco de los males.

Por un lado, también tenemos el comentario que hace de su labor intelectual Carlos Medinaceli pues al referirse al autor señala lo siguiente “Este libro del insigne polígrafo, historiador y sociólogo que es Don Rigoberto Paredes es, como El Ayllu de Saavedra o Creación de la Pedagogía Nacional de Don Franz Tamayo, algo de lo más básico dentro de la literatura sociológica boliviana” (Medinacelli, 1978), ya que pocos han acertado con tanta exactitud en los males que aquejan al “parlamentarismo”, y todavía Medinaceli se atreve a decir que la obra de Rigoberto Paredes es uso de inspiración para Alcides Arguedas en su afamado y cómo también odiado libro “Pueblo Enfermo” cuando señala “indudablemente, este tan poco conocido <<estudio>> ha proporcionado ideas, orientaciones y, en cierto sentido, originado el célebre libro de Don Alcides Arguedas, Pueblo Enfermo –nos señala– en prueba de lo que afirmamos, comparece el capítulo del libro mencionado, con el capítulo III de Pueblo Enfermo, publicado en Barcelona, en 1909” (Medinacelli, 1978).

Retomando el análisis que nos brinda Humberto Vazquez Machicado en el tomo VII de sus obras completas, en donde nos señala a Manuel Rigoberto Paredes como Spenceriano y fiel seguidor del mismo, al momento de hacer análisis históricos y sociológicos empleara el determinismo fuertemente instaurado en Bolivia por la incorporación del positivismo en las

cátedras universitarias, también señala su afinidad y afecto por las lecturas que Rigoberto Paredes hace de Gustav Le Bon.

Al mostrarnos el ambiente espiritual en el que se vivía en aquella época Vazquez Machicado anota “Aunque Paredes no profesaba ninguna cátedra universitaria, era un ferviente convencido de tales corrientes que seguía ansioso en variadas lecturas. Su fraternal amistad con Bautista Saavedra, amistad que venía de los bancos de la escuela primaria, es esforzada en esta común inquietud y en la hermandad de ideas que ambos profesaban. Paredes fue, pues, un Spenceriano, cual lo fueron la totalidad de los hombres de esa generación”. Es así que su carácter completamente determinista hace que se lleve a cabo dos de sus grandes trabajos “La Provincia de Inquisivi” y “Política Parlamentaria en Bolivia” (Machicado, 1988).

Cerrando los estudios de Manuel Rigoberto Paredes, nos hallamos con el único ensayo referido a su trabajo de sociólogo y político que es el libro de Juan Albarracín Millán titulado “El Gran Debate”, donde Millán entra en su estudio sobre la obra de Manuel Rigoberto Paredes haciendo una fuerte afirmación “La Política Parlamentaria en Bolivia” constituye inequívocamente, la primera gran radiografía positivista de la política liberal boliviana”, ya que esta obra se adelanta a muchos trabajos sobre la cuestión social o el tema de, que hacer con los indios, Millán señala lo siguiente:

El libro circula casi al mismo tiempo que otros famosos estudios sociopolíticos de la época: “La Candidatura de Rojas” de Armando Chirveches, novela naturalista de análisis sociopolítico; “Pueblo Enfermo” de A. Arguedas; “Creación de la Pedagogía Nacional” de F. Tamayo y “Después de la crisis” de J. L. Tejada Sorzano (Millán J. A., 1978).

Es por eso que Millán titula su ensayo sobre Manuel Rigoberto Paredes como “El Gran Debate” ya que Paredes es uno de los que pone en tela de juicio la decadencia de la nación y del parlamentarismo.

Se ve que los trabajos sobre Manuel Rigoberto Paredes en una gran parte se centraron en su trabajo etnográfico y folclorístico, apareciendo en los manuales de literatura solo le dedican pequeños párrafos dejando a un lado su aporte y análisis sociopolítico. Es más, los autores

que tratan de mostrar su obra y su trabajo como ensayista político solo dan unas pequeñas pistas por donde trabajar e investigar a semejante intelectual.

De entrada, al hacer el trabajo de recopilación bibliográfica se ve el vacío grande que hay de la obra de Manuel Rigoberto Paredes, es por eso que hacen falta trabajos que nos ayuden a ver el pensamiento político de Manuel Rigoberto Paredes en la formación de la conciencia nacional, su idea de nación y el tema de raza como factor principal en toda la obra de Paredes. Además, casi todas las obras de Manuel Rigoberto Paredes son poco conocidas y entra en un silencio político que hace pensar que solo fue un amante de las costumbres indígenas, es por eso, que es necesario ver en la totalidad su pensamiento. Ya que no solo Paredes trabajo estudios de carácter meramente político, sino que, hay bastante material sobre cultura popular en materia de sátira política encontrada en su ensayo que está en su libro “El arte en la Altiplanicie” que titula “Coplas y composiciones políticas populares”.

Es por eso que el pensamiento de Manuel Rigoberto Paredes tiene que ser estudiado en el plano completamente político y social, como observador de la cultura de masas y la formación popular en los trabajos escritos.

Siguiendo la lógica de un estado del arte que pueda comprender y contener libros de muy escasa distribución (casi todas las obras de Rigoberto solo gozaron de una primera edición) y trabajos recientes, nos apoyaremos en el trabajo de Fernando Molina, que pone en tema de debate que en las formaciones canónicas que se dan en las letras bolivianas y no solo en el caso boliviano, se dan ciertos desconocimientos al momento de recuperar y dar a conocer trabajos que vendrían siendo relevantes y, cómo la historia por carácter ideológico responde a una cierta postura dejando a un lado textos de carácter fundacional, siguiendo el trabajo de Molina citamos lo siguiente:

Este gesto se suma a otro: el gran espacio concedido a los trabajos de tendencia indigenista –Molina hace referencia aquí al proyecto de la Biblioteca del Bicentenario y a su selección de textos- y, en general antropológica, y la simultanea exclusión del aporte liberal y conservador (es decir de las elites) al pensamiento boliviano. Esto no necesito decirlo, coincide muy bien con el espíritu de los tiempos, y lo hace de una manera que tampoco es inocente políticamente. Sentí la necesidad de reaccionar, pero no quería limitarme al señalamiento de omisiones y errores que,

puesto que la lista se hallaba cerrada, no hubiera tenido más utilidad que mostrar mi desacuerdo con lo obrado. Y como yo soy un poco narciso... En cambio, decidí hacer una serie de artículos para exponer brevemente la obra de los escritores liberales y conservadores que no habían sido incluidos, a fin de mostrar que nos estábamos perdiendo por la dolorosa razón de que estos autores simplemente no habían aparecido “en el radar” de los seleccionadores, invisibilizados por sus inclinaciones ideológicas. No son motivos académicos, como se ve, los míos, sino de índole democrática. Quería probar el sesgo ideológico de la selección, de un modo más justificado y elaborado que la mera opinión de que tales o cuales autores faltaban. Quería, al mismo tiempo, mostrar que los aportes al pensamiento boliviano habían sido plurales que lo que algunos quisieran. Quería ejemplificar mi convicción de que también tenemos que considerar lo que piensan y hacen los adversarios, puesto que probablemente ellos tienen una conciencia más precisa de nuestros propios errores. Quería ilustrar, en el terreno que me apasiona más, el constituyente plural y antidogmático de las sociedades democráticas. Quería, finalmente, hacer un desagravio público a tres excluidos que todavía viven: Jorge Lazarte, Roberto Laserna y HCF Mansilla; mostrarles que la falta de reconocimiento oficial a sus obras no implica el desagravio generalizado de lectores bolivianos (Molina, 2015).

El texto de Molina ayuda a entender que la línea entre el olvido y el desconocimiento es muy delgada, lo que ocurrió con Manuel Rigoberto Paredes Iturri.

5. Marco teórico–conceptual

Cuando se trata de reconstruir el pensamiento político de un autor es necesario identificar aquellos elementos que permiten afirmar que una narrativa, un discurso o un enunciado expresa ideas políticas. ¿Cuáles son esos “indicadores”? Esos indicadores forman el marco teórico para sustentar que las ideas de Manuel Rigoberto Paredes contienen las ideas iniciales del pensamiento político en Bolivia.

Para abarcar el trabajo sobre Manuel Rigoberto Paredes y para enmarcarlo en la Ciencia Política como promotor de la Ciencia Política boliviana, es necesario posesionarlo con las directrices que nos da Giovanni Sartori en su texto “La Política: Lógica y método en las

ciencias sociales”, donde nos señala algunas características para posesionar a este ilustre personaje en la Ciencia Política boliviana.

Giovanni Sartori señala que la ciencia política se divide en dos fases que se determinaron, por un lado: del estado de la organización del saber y por el otro, el grado de la diferenciación estructural de los componentes humanos. Sartori nos señala en este libro que la Ciencia Política está en construcción constante por estas dos variantes centrifugas y centrípetas que demarcaran los orígenes y como se crea la Ciencia Política.

Además, esta diferenciación está ligada a la similitud de estudios entre ciencia y filosofía. Ya que la línea divisoria entre política y lo social es muy delgada, Sartori ahí encuentra en la similitud de ambos un punto de inicio de donde surge la Ciencia Política y su diferenciación entre filosofía y que es lo que ella estudia.

En cuanto al segundo aspecto, conviene observar que la noción de política califica todo, y por lo tanto nada específico, hasta que las esferas de la ética, de la economía y de lo político-social se mantuvieron no divididas y no se tradujeron materialmente en diferenciaciones estructurales, vale decir en estructuras e instituciones que pudieran calificarse de políticas por su diferencia con institutos y estructuras pasibles de ser calificados de económicos, religiosos y sociales. En este sentido, el nudo más difícil de desatar es entre lo “político” y lo “social”, entre el ámbito de la política y la esfera de la sociedad. Pero los nudos son varios empezando por el enredo entre la nomenclatura de origen griego –las palabras que derivan de polis– y la nomenclatura de origen latino (Sartori, 1996).

Sin embargo, Sartori pone de relieve lo que entendemos por ciencia y que entendemos por política, aspectos que también están bien ligados con la filosofía. Sartori revisita los espacios donde se construyó los primeros destellos de la Ciencia Política, observa las características que dio la cultura griega, para hacer un salto grande en Maquiavelo, Bodin, Hobbes, en donde las características para tratar los gestos que se muestran en el Estado y que cada autor lo trabaja con metáforas diferentes y definiciones distintas.

Siguiendo lo que anota Sartori sobre Hobbes y Maquiavelo apuntamos:

Es simple, el elemento que diferencia a la ciencia de la filosofía no está tomado del modelo de la geometría y de la matemática. Descartes era un gran matemático; y

grandísimo matemático fue Leibniz. La matemática es lógica deductiva, en tanto que las ciencias no nacen de la deducción lógica sino de la inducción, de la observación y del experimento. Hobbes no observaba; deducía more geometrico, como hará también poco después ese puro ejemplar de filósofo que fue Spinoza (1632-1677). El método de Hobbes era, pues, rigurosamente deductivo. Con esto está todo dicho. No observaba el “mundo real”. Nadie puede cuestionar la estatura filosófica de Hobbes; pero su “ciencia” no es tal; no descubría nada. Correlativamente, la autonomía de la política que nos interesa no es la teorizada por Hobbes. Y nada puede ocultar el hecho de que Hobbes era más valorativo que Maquiavelo.

Conclusión, si en Maquiavelo no hay todavía científicidad, la científicidad de Hobbes no constituye una confluencia significativa de la ciencia y de la política. Sobre todo, el descubrimiento de la autonomía de la política no desemboca en un método científico. Como advertimos al comienzo, la historia de la ciencia política es una historia de dos voces, que debemos mantener separadas, a riesgo de reunir las mal y prematuramente (Sartori, 1996).

Es claro que una demarcación de la ciencia política pueda ser solo la que consta al estudio del poder llega a ser más contemporánea, pero, sin embargo, la ciencia política o la construcción narrada de los vericuetos de la política eran espacios amplios pero que se delimitaban a los estudios del Estado que no desembocaba en un método científico para estudiarlo.

Ahora bien, la política se empezaba a separar de la economía y de otras ciencias. Es ahí donde tal vez la identidad de la política y sus formas maniqueas nacen como un pan-politicismo donde ya se entretejía una identidad más concreta. Aunque en contextos más contemporáneos la palabra “política” sufre una crisis de identidad.

Ya hemos visto que la política no se consideró únicamente diferente de la moral; también se la diferencio de la economía. Luego no incluyo ya dentro de sí al sistema social. Por último, se desataron también los vínculos entre política y derecho, al menos en el sentido de que un sistema político ya no fue visto como un sistema jurídico. Así despojada, la política resulta diferente a todo. ¿Pero qué es en sí, considerada a si misma? (Sartori, 1996)

Tenemos como señala Sartori un problema con la construcción polisémica de la palabra política desde los griegos, ese largo espacio de silencio donde no se lo uso y en las nuevas características que tuvo la palabra política cuando se la vuelve a retomar. Es ya un trabajo hermenéutico de la construcción del signo que nos podría ayudar a llegar a la génesis misma de la palabra, pero solo me limitare a estudiar los vericuetos de la ciencia política para determinar que Manuel Rigoberto Paredes es uno de los fundadores de la llamada Ciencia Política boliviana.

Es aquí ya cuando Sartori nos sirve para decir que Rigoberto Paredes después de una tradición republicana y una idea de política que más estaba casada con los procesos escriturales de la literatura y el periodismo, que y aunque estas narraciones están cargadas de temas políticos y sociales como parte de un pan-politicismo, es con Rigoberto Paredes con quien surge un análisis más señero de esta disciplina. En este sentido Sartori nos señala lo siguiente:

En la medida en que el Estado se extienda, los procesos políticos no podrán ser situados ya en el ámbito del Estado y de sus instituciones. De hecho, y por consecuencia, el concepto de Estado se amplía, y es sustituido por el concepto bastante más elástico, y abarcador de “sistema político”. El “sistema político” no solo se descompone en “subsistemas”, alguno de los cuales –por ejemplo el subsistema y el subsistema de grupos de presión– quedan excluidos de la perspectiva institucional, sino que es tan flexible como para permitir que se incorporen algunas variantes particulares; por ejemplo, el subsistema militar cuando los militares hacen política; el subsistema sindical cuando el sindicato se convierte en una potencia en sí misma, y así sucesivamente (Sartori, 1996).

Es de esta forma en la cual se muestra la construcción etnográfica que Rigoberto Paredes hace del parlamento y de sus vicios, además de la estricta forma en la cual muestra la estructura de gobierno. Es necesario apuntar que la formación de ideas de nación se dio en grupos intelectuales que se imaginaban la nación y la describían y la narraban con la palabra escrita, ellos daban sentido a la cosa pública y creaban a través de la narración la “política”.

Estos grupos intelectuales se nutrieron de ideas llegadas de afuera y fue Paredes quien mejor pudo visitar esos espacios –aunque él también los observaba con lentes deterministas–, donde se dieron las pugnas por el poder y la construcción de una institucionalización del

estado en plena modernización del país. Siguiendo el texto de Sartori podemos señalar al respecto

Las decisiones políticas abarcan materias muy diferentes; pueden ser de política económica, de política del derecho, de política social, de política religiosa, de política de instrucción, etc. Si todas estas decisiones son inicial y básicamente “políticas”, es por el hecho de que son adoptadas por un personal situado en el dominio político. Es ésta su “naturaleza” política (Sartori, 1996).

Estas decisiones políticas se dan en elites intelectuales y es donde apunta esta investigación, la construcción de la ciencia política que se llevó a cabo por el intelectual Rigoberto Paredes.

Por otro lado, siguiendo las posturas señaladas en el texto de “La Política” de Sartori, podemos señalar que también Giovanni Sartori señala como surge una verdadera ciencia que aunque aún no esté bien definida, si o si tiene que tener estas características o contar con alguna de estas:

Las fases y los aspectos del procedimiento científico son múltiples. Algunos son comunes a todas las ciencias; otros no. Un elemento común y de punto de partida, sobre el cual nunca se instará bastante, es la elaboración de un lenguaje. A este respecto, la regla general es que toda ciencia se presenta a un mismo tiempo: 1) como un lenguaje conceptualizado, que se construye a partir de la reflexión sobre la propia instrumentalidad; 2) un lenguaje crítico, en el sentido de que nace por la corrección de los defectos o carencias del lenguaje común u ordinario; 3) un lenguaje especializado que desarrolla un vocabulario técnico y esotérico y 4) un lenguaje que permite la acumulabilidad y la repetibilidad. En concreto, un conocimiento del tipo “ciencia” requiere y presupone estas operaciones onomatológicas: primero, la definición y por consiguiente, la estabilización (relativa) de los propios conceptos que maneja; segundo, la creación de palabras nuevas con el fin de disponer de un vocabulario adecuadamente preciso y articulado; tercero, la adopción de una sintaxis lógica precisa (Sartori, 1996).

En la construcción del proyecto de nación que nace de la nueva generación de jóvenes que vieron en la pérdida de una salida al mar en la guerra del pacifico 1979 nace ya los intelectuales que se nutren de un liberalismo y un determinismo que llegan desde Francia y

muchos intelectuales estarán influenciados por esos aires intelectuales. Es así como se adopta una narración y un discurso determinista en lo social y liberal en la economía; el lenguaje se demarca y desde estas premisas los intelectuales crean: su propio lenguaje y la razón de un proyecto de nación que llevara el título “Que hacer con el indio”. Es en esta piedra angular que se ve la nación y que se crea ideas políticas.

Es por eso que también se necesita ver a Rigoberto con lentes que lo estudien como intelectual enmarcándolo también en la historia intelectual y la historia de las ideas.

Abordando ahora el tema de los acercamientos que se dieron a la ciencia política es necesario mostrar a Rigoberto como uno de los pilares fundacionales y que además de pensador es un intelectual que nos legó una gran obra y que dio los primeros pasos hacia la ciencia política en Bolivia. Ya que el campo del estudio de los intelectuales es muy amplio aún con su corta aparición en el ámbito académico seguiremos los estudios de Christophe Prochasson y la idea que él plantea sobre el concepto de los intelectuales:

Por rica y controvertida que haya sido la historiografía francesa a propósito de este tema, no es indiferente señalar que aquella está limitada sobre todo a dos aproximaciones dominantes, a saber: la historia de los intelectuales se ha escrito, sobre todo, en los ámbitos respectivos y rivales de la historia política y la historia social (Prochasson, 2003)

Es de esta forma en la cual se dio el estudio de los intelectuales, con un matiz de historia política y como promotores de ideas políticas. Además, es necesario delimitar el término intelectual. Para eso tenemos que saber que para 1920 el término intelectual tuvo resonancia en Hispanoamérica.

El grupo social que forman los “intelectuales” –cuya designación y conceptualización modernas se muestran progresivamente en los años noventa del siglo XIX– se constituye en las dos últimas décadas del siglo XIX a la vez como producción social (resultado de un refuerzo de las categorías intermedias, por una parte, y de los efectos de la masificación de la cultura, por otra) y como producción política ligada a la aparición de un sistema republicano-democrático en el cual el saber está asociado a la política (las clases dirigentes deben ser clases instruidas, siendo el Estado el que promueva una enseñanza escolar de masas y el que erija un

panteón de “grandes hombres” –que además se confunde a veces con el Panteón real– en el cual son la mayoría de pensadores y los científicos) (Prochasson, 2003)

Los intelectuales empiezan a dar forma a la nación a través de las letras y demarcan los sistemas democráticos en debates que se dan con otros intelectuales. Son estas elites de intelectuales que debaten la idea de nación y que darán sentido a un nuevo lenguaje cargándolo de gestos y significaciones amplias. Es en estos debates y peripecias donde Rigoberto Paredes empieza a crear su obra “Política Parlamentaria de Bolivia” en la cual muestra su postura intelectual y sus ideas influenciadas por un determinismo que llega desde Francia, cosa que no quita valor alguno a su obra.

Los referentes conceptuales para la elaboración del Proyecto de Grado, respecto de la temática indicada se concentrarán en los conceptos de la teoría del discurso, de la narratología, la historia intelectual y la historia de las ideas.

Teoría del discurso. El discurso es la expresión formal de un acto comunicativo, que se presenta bajo manifestaciones diversas (discurso oral, escrito, por ejemplo). Desde el punto de vista formal, el discurso suele constar de una serie de oraciones, pero desde el punto de vista del significado tiene una naturaleza dinámica; por ello, no es posible describirlo en términos de reglas (como el caso de la oración), sino de regularidades. El discurso no es un producto, sino un proceso cuyo aspecto más destacado es su finalidad comunicativa.

La narratología. La narratología es la disciplina semiótica a la que compete el estudio estructural de los relatos, así como su comunicación y recepción. Aunque tiene una larga tradición anterior, los mayores avances en el campo de la narratología se deben al estructuralismo, que subdividió y clasificó los rasgos principales de toda narración. Desde la década de 1980, la narratología es una de las herramientas más fuertes para el análisis de los relatos

Historia intelectual. Rama de la historiografía cuyo objeto de estudio se centra en la historia de las ideas, pensadores y corrientes intelectuales. Tal y como es concebida por los historiadores, esta disciplina guarda evidentes paralelismos con la historia de la filosofía, aunque está más cercana a la historia de las ideas.

Historia de las ideas. La historia de las ideas es una rama especial de la historiografía que estudia la determinación y evolución de las ideas expresadas o reconstruibles a través de las distintas producciones culturales.

6. Metodología

6.1 Enfoque metodológico

El estudio se realizará desde el enfoque cualitativo con base en la producción bibliográfica sobre el discurso, el ensayo y los conceptos generados por el autor-sujeto de estudio.

6.2 Método

El método de estudio estará concentrado en la combinación del método histórico y analítico. Histórico porque se realizará una lectura política de la trayectoria literaria y social-política de los escenarios, coyunturas y procesos desde donde Rigoberto Paredes describió las problemáticas básicas de la nación y el Estado. Y analítico, porque se hará un estudio detallado de cada uno de esos momentos.

6.3 Técnicas

a) Análisis de contenido y del discurso social.

El análisis de contenido y del discurso social, tendrá como base la investigación bibliográfica en archivos especializados, que nos ayudará a tener un marco historiográfico político más amplio de las formas y vaciamientos en la rama de la Ciencia Política y además como una forma de consulta los archivos especializados son de carácter crítico y dan a conocer no solo el contexto de una cierta obra, sino que también nos dan una aproximación desde donde el autor imaginaba y creaba su obra.

6.4 Fuentes

a) Fuentes primarias

Archivo Patrimonial de las Flaviadas

Archivo Patrimonial Arturo Costa de la Torre

Archivo Histórico de La Paz José Rosendo Gutierrez

Archivo Biblioteca y repositorio de la UMSA

Archivo Nacional de Sucre

Archivo Histórico de La Paz

CAPÍTULO 2. CONTEXTO E HITOS HISTÓRICOS DE LA LITERATURA ENSAYÍSTICA COMO PRIMERAS APROXIMACIONES A LAS IDEAS POLÍTICAS EN BOLIVIA

“Nunca olvidaré el momento en que, por primera vez, sentí y comprendí la tragedia de la colonización [...]. Desde ese día, tengo vergüenza de mi país. Desde ese día, no puedo conocer a un indochino, a un argelino, a un marroquí, sin sentir el deseo de pedirle perdón. Perdón por todos los dolores, todas las humillaciones que le han hecho sufrir, que han hecho sufrir a su pueblo. Pues su opresor es el Estado francés y lo hace en nombre de todos los franceses; por lo tanto, también en una ínfima parte, en mi nombre”.

Simone Weil, «Quién es culpable de las intrigas antifrancesas», 1938.

“Sin embargo, no se engañen. No están tratando con maleantes: son soldados. En fin, sí, son maleantes, pero esos maleantes son un ejército, el brazo armado de la conquista. Poco importa que sean o no conscientes de ello y, por otra parte, creo que son mucho más conscientes de lo que la gente imagina”.

Renaud Camus, El gran reemplazo, 2011.

Para explicar el contexto en el cual se empieza a pintar con tintes y matices más fuertes la presencia de pensadores que deviene intelectuales en el nacimiento de la república de Bolivia es necesario apuntar que estos acercamientos tuvieron lugar con imaginarse la nación a través de la literatura, la prensa y formas escriturales que aún carecían de un método específico de estudio propiamente dicho, enmarcado en la ciencia política. Es por eso que estos primeros acercamientos se dieron en personajes que narraban o ensayaban la nación plasmando sus ideas en libros literarios o ensayos.

Pero que esto, no les quita la intencionalidad con las que fueron escritos. Podemos decir que en la tradición latinoamericana se pensó la nación y aún se la piensa desde la literatura, espacio que genera muchos campos de investigación que pocas o muy raras veces convergen con la ciencia política, citemos las obras políticas que surgen con el *boom latinoamericano* como las obra de Roa Bastos “Yo supremo”; “La Fiesta del Chivo” de Vargas Llosa o su olvidada obra que contiene más ideas políticas que sus otras “La guerra del fin del mundo”; “Cien años de Soledad” de García Márquez; o los trabajos literarios de Marcelo Quiroga o los actuales como los de Mario Murillo con su novela “La isla trasnochada” o siguiendo esa

idea post-apocalíptica de la política boliviana que son los trabajos literarios de Alison Spedding con una trilogía que acaba con su “De cuando en cuando Saturnina”.

La literatura nos muestra espacios sociales-políticos o más intensos que cualquier otro registro académico, es por eso que es necesario explorar las letras bolivianas que dieron inicio a la Ciencia Política Boliviana.

Para explicar el contexto en el cual se produjeron los primeros acercamientos a la Ciencia Política boliviana, primeramente tenemos que tomar en cuenta que la ensayística estrictamente social-política no llega a aparecer sino después del surgimiento de nuevas teorías que llegaron a Bolivia a comienzos del siglo XX, lo que no quiere decir que desde la fundación de la república boliviana no haya existido grandes esfuerzos por consolidar la ensayística política y separarla de la novela y el cuento.

Para este cometido tomo a pensadores que dieron una senda más abierta para poder entender la nación desde el ensayo y el periodismo, estos son: Felix Reyes Ortiz, Narciso Campero, Manuel Vicente Ballivián y Julio Cesar Valdez. En cada uno de estos pensadores se mostrarán sus acercamientos al análisis estrictamente político-social y el contexto en el cual ellos produjeron sus obras.

El hacer un análisis intelectual de estos autores es dar a conocer que ya desde inicios de la república se piensa en el problema de lo nacional, donde además en el campo literario surgen novelas que muestran el nacimiento de la nación como también de pensar la nación como fenómeno social (se empieza a imaginar la nación, se la ficcionaliza y se la crea) como ser: “Soledad” de Bartolomé Mitre, “Crimen y expiación” de Sebastián Dalence, “La Isla” de Manuel María Caballero, “El temple y la zafra” de Félix Reyes Ortiz, “Misterios del corazón” de Mariano Ricardo Terrazas y “Corazón enfermo” de Isaac G. Eduardo.

Leonardo García Pabón, en su texto “El cuento Sentimental Romántico en Bolivia” hace un análisis de estas letras que desde la literatura también se preocuparon o describieron los vericuetos de la sociedad de ese entonces, utilizando ficciones fundacionales, para describir la nación que ellos veían, en este sentido Pabón escribe: “Ha sido un hecho ampliamente aceptado entre los historiadores de la literatura boliviana que la narrativa literaria boliviana, una vez creada la nación en 1825, se inicia oficialmente con la publicación de *Claudio* y

Elena de Vicente Ballivián y Roxas en 1834 y de “Soledad” de Bartolomé Mitre en 1847” (Pabón, 2017). Siguiendo estas posturas, las letras bolivianas y más aún las letras nacientes de la república, sean estas novela, cuento o ensayo, estaban ligadas a proyectos nacionales que obligaban a la elite intelectual a mostrar sus intereses a través de la prensa:

El acepto de esta narrativa que me interesa resaltar es su relación con los procesos que iban formando el sujeto nacional, tal como lo iba constituyendo una clase letrada ligada al poder estatal, la que fue una continuación y, a la vez, una ruptura del sujeto criollo colonial. En efecto, como muestra la Historia de la Villa Imperial de Potosí, la magnífica obra de Bartolomé de Arzáns de Orsua y Vela, a fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII había un sujeto criollo en un activo proceso de formación. (Pabón, 2017)

Es de esta forma que los proyectos nacionales que se dieron ya desde inicios de la república buscaban consolidar a un sujeto social, este sujeto social que devenía del sujeto criollo mestizo en la época colonial buscaba su identidad a través de las letras nacionales. Y esta búsqueda tendrá su gran debate ya mucho más madurado en toda la primera mitad del siglo XX. Ya que estos registros periodísticos y de ensayo están bastante mezclados con los archivos de novela y cuento y además con la poca investigación que se le dio desde la Ciencia Política a la producción ensayística, es importante prestarnos de la literatura estos gestos que dieron origen a la nación que ya en la primera mitad del siglo XX Manuel Rigoberto Paredes empieza a criticar, además que la producción de literatura en general y más aún la decimonónica y la narrativa propiamente dicha, es donde mejor se puede trazar e investigar la formación de ese nuevo sujeto y su puesta en marcha en las letras políticas a la búsqueda de un sujeto nacional.

Félix Reyes Ortiz, escritos políticos y la ausencia de un pensador

Para entrar de lleno a la producción escrita estrictamente política es necesario hablar de Félix Reyes Ortiz, en su producción escritural y en su faceta de pensador. Para tal motivo es importante anotar lo que Ovidio Urioste señala sobre esos espacios donde el olvido carcome y juega con la historia para rellenar de nuevo espacios de reflexión.

La historia modernamente referida, es un ameno cuento con brujerías, locuras carnavalescas, con bailes de títeres y juglares y con trágicos episodios. La historia es un telar donde se teje el mato que cubre el pasado. Los abuelos repiten a sus nietos lo que vieron. El testigo anota cuanto sabe, lo consigna en sus memorias y el historiador entrelaza las hebras que forjaran el manto que cubrirá el pasado (Urioste, 1951).

En este sentido nuestro testigo e historiador Ortiz se entrelaza entre memoria, historia y olvido y produce en la medida que escribe en los periódicos sus gestos de nación.

Es importante para tal motivo señalar su fecha de nacimiento y los estudios y las peripecias que siguió en su vida de publicista aunque siguiendo lo que Nicolás Acosta señala sobre la personalidad de Ortiz es clave: “Entre los hombres públicos de Bolivia ninguno más difícil de definirlo que don Félix Reyes Ortiz” (Acosta, 1889)

Por tal motivo es necesario recurrir al libro de Nicanor Aranzaes, titulado “Diccionario Histórico Biográfico del Departamento de La Paz” publicado en 1915 donde señala lo siguiente:

Nació en Coroico de la provincia de Yungas en 1828. Hizo sus estudios en el Colegio Seminario, recibíendose después de abogado. Sindicado en un motín revolucionario, fue desterrado a Chiquitos. En la revolución Pérez se halló a su lado, y se encontró en la batalla de San Juan; Oficial mayor en la administración de Achá. Diputado por la provincia de Pacajes e Ingavi a la constituyente de 1871, profesor durante largo tiempo. Desterrado por Daza. Diputado por Caupolicán a la Convención de 1880. Cancelario de Universidad. Literato y periodista de primer orden, redactó LA ÉPOCA, EL TELÉGRAFO, LA VOZ DE BOLIVIA, EL CONCEJERO DEL PUEBLO, LA DEMOCRACIA, etc. Ha escrito los siguientes libros: Biografía del Dr. Casimiro Olañeta, Compendio de Ortología, Prosodia y Métrica, Historia de cuatro días, Los Lanza, Odio y Amor, etc. (Aranzaes, 1915)

Es de esta manera que Aranzaes muestra la semblanza de este pensador y publicista, que a través de la prensa escrita empezará a dar forma a esas ideas que ya iban germinando en la mente de muchos intelectuales de esa época, ya en su texto titulado “Escritos Políticos”, que

es el texto donde se encuentra recopilado su producción periodística y que es agrupada y prologada por Nicolas Acosta y que no se encuentra mencionado en el texto de Aranzares, Ortiz nos mostrara esa pluma señera y critica que se perfila a mostrar los males nacionales muchas veces en formato de chismografía. Además, este personaje que para Acosta es tan complejo y multifacético de definir y que en el prólogo de la recopilación de sus trabajos en periódicos titulado “Escritos Políticos” Acosta muestra muchos más detalles de la vida de este pensador. Ya después de la descripción que hace Aranzaes de Ortiz, Acosta nos muestra las peripecias y las mañas encumbradas que Ortiz trabaja ya desde su juventud mostrando a través de sus artículos satíricos y que con ese humor que mucho tiempo después madurara en sus artículos de prensa y en sus novelas.

Ya en 1849, bajo el seudónimo Judas Iscariote escribió varios de sus artículos satíricos en los diarios de La Paz. Como es natural el aprendiz se presenta con sus incorrecciones; pero al mismo tiempo descubre su gran talento (Acosta, 1889).

Respecto de la construcción satírica-política de esa época es necesario transcribir lo que Vaca Guzman dice acerca de Ortiz:

A pesar de tan poderosa y diversa influencia, se ha notado en el ingenio de nuestros bardos una extraordinaria facilidad para la poesía jocosa, así como para el manejo de la sátira y el epigrama. Al leerse las estrofas sentimentales de Zalles, Reyes Ortiz o Ramallo sería difícil suponer que esos desolados vates pudiesen repudiar a la gemebunda musa en ratos de buen humor y hacer alianza con las burlas y caprichos de Momo. En medio de la gravedad homérica con que se muestran el mundo literario o pueden resistir a la tentación de pintar de colorines a algún dómine de actualidad, ministro o alcalde, y lanzarlo a la calle publica para solaz de la burlona multitud (Guzman, 1883).

Aquí se ve la calidad de la pluma humorística de Ortiz y que además es de comidilla para la circulación de la noticia y la formación de una opinión pública.

Ortiz con su gran pluma señera empieza a tejer ya su actividad política desde muy joven mezclándose en las luchas y triquiñuelas de la política interna y naciente del país, no con

armas ni con la fuerza física sino más bien con la de publicista con lo que se distinguió en el periodismo.

Es de suma importancia señalar que en esa pléyade de pensadores Ortiz logra ser un paradigma en las primeras letras periodísticas con acercamientos fuertes a la Política y no solo en la prensa, sino que además sus preocupaciones por el tema de lo nacional también tocaron la novela corta, ya en su pequeña obra “El Templa y la Zafra” Reyes Ortiz perfila una comunidad imaginada y además como romances fundacionales pinta los claro oscuros de la sociedad y de la política en formación.

Sobre la construcción imaginada de la sociedad en la obra de Ortiz podemos seguir las pautas que nos da Pabón sobre “El Templa y la Zafra” ya que en esta obra es donde aparecen ya personajes populares en la narrativa boliviana, es decir, estos personajes populares ya son parte del imaginario social hegemónico y que por primera vez en las novelas de tinte social bolivianas aparece la figura del “cholo” y la forma de retratarlo es ya el inicio de las peripecias de la política chola de ese entonces, García Pabón escribe refiriéndose a la figura de lo “Cholo” en la obra de Ortiz lo siguiente:

Quizás por primera vez en la literatura boliviana moderna aparece una imagen del cholo con todas las características que lo harán un arquetipo –y también un estereotipo–, sobre todo en la literatura indigenista del siglo XX” (Pabón, 2017).

Además, esta descripción que hace Ortiz del “Cholo” es de por sí política y muestra ya los malestares de esta nueva clase que surge desde lo popular y que provoca ya esa desconfianza y el temor de toda una élite que gobierna el país.

Quizás lo más destacable del cuento sea el acercamiento de Reyes Ortiz, de forma fidedigna, a lo que construiría la subjetividad de un cholo representativo de una clase en formación, la cual, para los escritores como Carlos Medinaceli, ya en el siglo XX, será la vitalidad de la nación. Pero tanta vitalidad parece tener un lado oscuro, aunque esto podría ser explicado como un síntoma de la desconfianza ideológica de una clase privilegiada (a la cual pertenecía Reyes Ortiz) hacia las clases subordinadas (artesanos, mestizos, indios) que ya pueblan las ciudades bolivianas, y

que será el centro de la discusión del indigenismo boliviano del siglo XX (Pabón, 2017).

Es de esta manera que Pabón muestra los temores encubiertos en los escritos de Ortiz de toda una élite gobernante y que ya ve en el horizonte alzándose esta nueva clase: los cholos.

Santiago Vaca al referirse a la época de Ortiz y a su trabajo apunta lo siguiente:

*Reyes Ortiz, Terrazas, Loza, Viscarra y Pinilla, han dado algunas producciones del género que nos ocupa; pero todas ellas no han salvado las modestas proporciones de la leyenda, en la cual ni cabe desarrollo de doctrinas ni una completa argumentación para el desenvolvimiento del tema fundamental. Parece que el propósito de estos escritores hubiese sido producir sensación más bien que reflejar el carácter de una época, censurar hábitos relajados o bosquejar rasgos que personifiquen la raza. Por eso han buscado muchos de ellos escenas luctuosas, arrancadas de algún expediente, archivado en los juzgados del crimen o tomándolas de los episodios de la política nacional, abundante por cierto en catástrofes sangrientas. Ahí está en prueba de nuestro aserto, *El Templo y La Zafra de Reyes Ortiz, y la Mano de Dios de Belisario Loza* (Guzman, 1883)*

Textos como los de Acosta de 1889 o mucho más contemporáneos como el de García Pabón nos muestran a un Ortiz mucho más preocupado por el tema de la identidad nacional tanto en sus escritos novelescos como en sus trabajos de prensa, Vaca Guzmán no toca el problema de su obra como aliciente de un lente político, sino que más bien ve los escritos de Ortiz como una obra que está llena de exceso de romanticismo, lo que no es en ningún sentido. Todo el trabajo de Ortiz está tapizado con una preocupación constante del quehacer político y social que le tocó vivir. Ya Acosta decía lo siguiente de su perfil de pensador y escritor:

Contaba Reyes Ortiz 24 años de edad y ya era un audaz y valiente polemista. Algunas liberalidades que se permitió sobre reducción de la fuerza armada y moralización de los oficiales del ejército, le provocaron las iras del Gobierno (Acosta, 1889).

Así que Ortiz no solo se las daba por buscar sensación y una fama pasajera, Ortiz señalaba con su pluma señera los males nacionales aun con el miedo de que lo desterraran como

ocurrió años después en 1853. Además, como polemista estuvo en busca de los más altos valores políticos y eso le valió ser parte de un gran número de periódicos como ser: “La Nueva Época”, “La Revolución”, “La Esperanza” y otros tantos periódicos publicados en La Paz, que llenaban sus columnas con sus artículos periodísticos.

Nicolás Acosta señala que:

“Como escribía mucho y muchos periódicos solicitaban sus aportes, Ortiz escribía a la rápida y sin revisar sus artículos los mandaba a los periódicos que los solicitaban y que estos sin revisar su forma los publicaban con los errores gramaticales incluidos. Le sobraba inspiración para escribir lo que el tiempo le absorbía en todas las cosas que tenía que leer y meditar. “Pero el carácter vivaz, inquieto, de Reyes, allá en su juventud, y su talento claro y poderoso se imponía sobre los preceptistas académicos, que reatan muchas veces las mejores y más brillantes ideas y sacrifican las más atrevidas concepciones de la inteligencia sometiéndolas a las reglas severas de la gramática (Acosta, 1889).

Como sus letras lograban ecos fuertes en la población se podría decir que en su estilo también logro hacer eco en esa pléyade de pensadores que lo circundaban:

Desde 1857 dio otro rumbo a su estilo periodístico. Podríamos decir sin esbozo – fundo escuela. En Bolivia se usaba el estilo ampuloso y gongórico empleado con bastante exageración por Serrano y Urcullo en los albores de la independencia nacional, y el poético, romántico, ampuloso de Loza. Reyes Ortiz, de su cuenta y bajo su responsabilidad dio carta de naturalización a la escuela francesa (Acosta, 1889).

Estas influencias de lecturas y nuevos estilos de escribir y observar lo social están inmersas en su influencia de escritores franceses como ser Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo. Esa forma de presentar los problemas y las peripecias de lo social y lo político están nutridas de estas lecturas francesas que son más de corte social y un poco alejadas de lo estético y daban paso a un acercamiento más profundo, a un espacio más amplio de lectores, además los nuevos pensadores que daban las universidades mostraban un alejamiento ya a las costumbres tanto sociales como de recepción de obras que aún se mantenían de la colonia.

Vaca Guzmán habla de una nueva forma en la cual se van formando las nacientes ideas de la nacionalidad que primero tuvieron voz en la prensa en los años de la independencia y esa generación educada entre los azares de la revolución y que llevaba como dice Guzmán “los sanos principios democráticos” y que además de formar ya una idea común de sentidos democráticos traía consigo las aguas movedizas de nuevos jóvenes que salían de las universidades:

Tras ella viene el primer fruto de las universidades libres; el núcleo de literatos formados en una nueva escuela, que hace política desde las aulas, busca la verdad con asidua certeza, discute las decisiones del Congreso acaloradamente en los corrillos, en los bancos del café y estampa nerviosa sus opiniones en las estrechas columnas del periódico. Entre esos apasionados académicos, anhelosos de ciencia, sinceramente inspirados por el bien público, se encuentra a Manuel María Caballero, Antonio Quijarro, Pedro J. Zilveti, Ricardo Mujia, Trifon Medinaceli, Mariano Baptista, Félix Reyes Ortiz, Daniel Calvo, Mariano Caballero, etc. (Guzman, 1883)

Es en este sentido que las nuevas ideas de Ortiz y su influencia de novelistas franceses lo acerca más a la idea de una conciencia más comprometida con la causa social y lo hace analizar más a profundidad esas arenas movedizas por donde la identidad, la cuestión social y política se van moviendo. Ya todo ese círculo de pensadores que salían de los claustros universitarios se preguntaba sobre el futuro de la nación. Es de esta forma que Ortiz se compromete más y más con los quehaceres políticos de Bolivia y los expresa en la prensa como en la novela. Su actitud de pensador político ya estaba empezando a dar sus primeros brotes.

Es momento de centrarnos en su trabajo escrito en periódicos y que Acosta los recoge en un volumen intitulado “Escritos Políticos” ahí, es donde apreciaremos de una manera más eficaz el acercamiento que Ortiz tuvo a la naciente Ciencia Política. Comienza su trabajo con el humor que siempre lo caracterizó y que atañe a todo ese círculo intelectual y con el cual surgió el periódico “El Telégrafo”: “Nuestro propósito, se reduce a una sola palabra – *agradar*” (Acosta, 1889).

Este extracto sacado de su artículo “Nuestro Propósito”, publicado el 21 junio de 1860 nos muestra ya esas intenciones políticas de su pluma. Ya en este artículo Ortiz señala los vericuetos por donde se tiene que encaminar la construcción “democrática” de la información y del debate público que son los motores por donde una sana democracia tiene que formarse, además, compara los papeles de los columnistas con los sistemas de gobierno. Por otro lado, y esto es de suma importancia, Ortiz muestra que un gobierno que tenga una comunicación activa con su pueblo mostrará una saludable representación:

El Gobierno armado de la espada de la autoridad: el periodista armado de una imprenta; ambos ejercen poderes de elevado destino; aquel dictando medidas, este indicándolas; aquel satisfaciendo las necesidades públicas, este exponiéndolas; aquel siguiendo la opinión popular, este interpretándola. Ambos caminan, o a lo menos deben caminar, por escabroso que sea el camino, con pasos firmes, con la mano en el corazón, con los ojos fijos en el porvenir, pero siempre revolviendo atrás, para ver si los sigue la opinión pública, encargada de imprimir la suprema dirección al Estado, y de juzgar las acciones de los directores de la comunidad (Acosta, 1889)

Es así como Ortiz pinta el horizonte democratizador entre las formaciones escriturales de la prensa que generan espacios o esferas de opinión pública donde la información es la base principal de una sana democracia y donde estos dos antagonistas que ejercen un elevado destino son los encargados de construir un estado fuerte. Uno lo hará reglamentando e institucionalizando las estructuras sociales y políticas y la otra lo hará dando forma, identidad y pertenencia a través de las letras a los nuevos actores sociales.

Es así como en su primer artículo Ortiz ya vincula su trabajo periodístico con los quehaceres de la vida política. Además, también esboza la idea que encarna ya la formación y los roces con el poder que tiene un gobierno con su sistema democratizador que es su prensa.

Cuando un Gobierno tolerante, sensato, justo, franco, entrega sus actos al libre examen del pueblo que le obedece y espía, el periodista libre, concienzuda y de buena fe, tiene derecho en nombre de la razón y del pueblo, para entrar en circumspecta discusión con el poder, afín de que, de ese encuentro de ideas, surja la verdad para la felicidad común (Acosta, 1889).

Es de esta manera que “poder y democracia” van de la mano tanto como relaciones de poder en la construcción de la naciente opinión pública que ya el periodismo generará con artículos más plurales y que abarcarán incluso las pugnas de poder entre un gobierno y los gestos que producirán los periódicos en la población.

Ya en su artículo “Espíritu de Asociación” Ortiz nos señala uno de los males nacionales que es ese espíritu anárquico y revoltoso que tiene nuestra política nacional que en vez de ser seria, aferrada a los altos valores y promotora de paz y armonía es ramillete de desenvolturas tendenciosas y buscadoras de bienes individuales y bienes más de familias encumbradas en el poder y esto Ortiz lo muestra como una de las taras de esa democracia en ciernes que ya desde los inicios de la republica solo busca favorecer a élites o familias.

Asimismo, nos habla acerca de los recovecos por donde la política se mueve cubriéndolo todo a su paso.

El absorbente influjo de la política lo envuelve, lo arrastra todo. Comercio, industria, ciencia, artes, instituciones, todo lo tiene asido con sus secantes manos. –A las convulsiones políticas, sigue el balanceo de la fe pública y privada, el temor domina, despierta la desconfianza, los hombres se separan y los capitales se ocultan. La suerte de las personalidades individuales sigue a las colectivas: y de este estado surge el malestar. Y ni siquiera se comprende que los hombres son hermanos: y no sé piensa en que solo el trabajo está destinado a dar independencia a cada uno, y labrar su felicidad. Pero no: la política lo abraza todo, y todos abrazan la política. Esto ha pasado ya de las ideas a las costumbres (Acosta, 1889).

Ortiz pinta el cuadro terrorífico por el cual está circulando la política boliviana y por la cual se encamina, ya que en busca de los favores que ofrece la política todos se abrazan de ella y esa esperanza de contar con un espíritu de asociación se diluye y, con esa esperanza Ortiz escribe lo siguiente:

Solo la asociación, en que un sentido moral es la unión, podría oponer una resistencia competente a los males que sin cesar se desenvuelven: ella podría dar vida y fuerza a la Patria para marchar a su destino (Acosta, 1889).

Si observamos más detalladamente se podría visualizar una naciente idea de lo que en la revolución de 1952 se llamará nación-anti nación en la idea de Ortiz de esa búsqueda de un espíritu que pueda unirnos tanto industrialmente (como país económicamente fuerte), como políticamente, dejando de lado los intereses individuales y dando una unidad más fuerte en todos los ramos donde la política teje sus raíces, que para Ortiz vendrían siendo: comercio, industria, ciencias, artes e instituciones.

Ortiz es un gran observador de la política que se está viviendo y de sus ramas más delicadas otra vez entre relaciones de poder y construcción democrática.

Para terminar este acercamiento a la naciente idea de la Ciencia Política en Ortiz revisaremos uno de sus más valiosos trabajos en la prensa que está en el texto ya citado y que titula “Unidad Política: Descentralización administrativa, Municipalidades, Reformas”, los términos que ya se están usando en las letras de Ortiz son ya más parecidos a los que ahora se usan para hacer “análisis politológicos”, ya al comienzo de su artículos Ortiz escribe que la unidad política y la descentralización administrativa son los dos polos del mundo social.

Vemos a un Ortiz preocupado por la unidad política-administrativa de un país pequeño como lo es Bolivia, a través de sus escritos Ortiz exhorta a una unidad, ya que esta nación –como Ortiz la llama– es un conjunto de costumbres desde que Bolivia era el Alto Perú vienen constituyéndose, ya que esa unidad dará fuerza y esto generará prosperidad en el interior de la nación y dignidad en el exterior.

La unidad política en los pueblos nacientes y pequeños como Bolivia, es aún más necesaria que en los demás, en los cuales las fuerzas sociales pueden admitir divisiones y subdivisiones, sin sufrir detrimento, y contribuyendo más bien a la inmediata vigilancia del poder sobre una localidad más o menos extensa (Acosta, 1889).

Ortiz escribe, que una sociedad feliz –aquí él hace referencia que si existen partidos políticos estos tienen que buscar la unidad de la nación y promoverla sea cual sea su idea de gobierno–, no será más que el orden social bien organizado y bien desarrollado. Es decir, mientras más partidos, menos ideas de caudillaje. Además, al referirse a la descentralización administrativa Ortiz dice que no es incompatible con la unidad política y que lejos de ello tiende a darle

mayor consistencia, es necesario resaltar lo que piensa Ortiz sobre la descentralización administrativa:

La experiencia y la razón manifiestan que cuando un gobierno asume la totalidad de las facultades de la administración pública, por lo mismo que se hace responsable de la acción de todas ellas, está en mayor peligro de errar, pues no siempre tiene los elementos necesarios para conocer y atender a los intereses de localidad (Acosta, 1889).

Es mejor no aglutinar todas las funciones para que así se pueda velar mejor por los intereses locales y que a la larga no se logren discordias por el descuido que las autoridades tuvieron con el sector. Y he aquí la sentencia fuerte que hace Ortiz al sistema centralizador.

Así que un gobierno centralizador está más expuesto que ninguno a las eventualidades de la revolución (Acosta, 1889).

Hasta aquí hemos hecho un pequeño acercamiento a la obra de Félix Reyes Ortiz, que estuvo muy inmiscuido en los quehaceres políticos y que además buscaba llenar el lenguaje político-periodístico con análisis detallados de los malestares que aquejaban a la nación, fue un escritor serio que se gozaba con el humor que su pluma cargaba y que podía escribir en un día muchos artículos diferentes y para diferentes periódicos, donde quiso transmitir sus ideas políticas a través de la democratización de la opinión pública.

Nicanor Aranzaes, intentando retratar su vida en una sola frase anota lo siguiente acerca de este pensador político

En 1855 Reyes se hacia esta pregunta: ¿Hay en Bolivia libertad de imprenta? Difícil nos seria contestar. Bolivia como una mujer romántica es amiga de los extremos. O no hace uso de la prensa, en cuyo caso se esclaviza o hace uso de la licencia. Rarísima vez la posición es moderada, rarísima vez el partido ministerial no es servil. ¿Hasta el presente ha variado la misión del periodismo?, ¡Creemos que no! (Aranzaes, 1915).

Reyes Ortiz tenía una actitud política muy extraña de definir, estuvo atado de las letras, como también de su preocupación política de dar un sentido y enseñar a las clases populares a

través de la prensa. Para terminar la silueta de este pensador político podríamos decir presentándonos una de sus maravillosas letras.

Una revolución popular, un gran carnaval, una fiesta cívica, son días en que una ciudad presenta una página nueva del libro humano, para el estudio de la sociedad y del hombre. Es en estos momentos que puede penetrarse el observador de la índole de un país (Ortiz, 1864).

Es de esta manera que la vida política carnavalesca y esa fauna de matices y colores que da la nueva sociedad boliviana que se está formando motivan su pluma y lo hacen un gran observador del espíritu humano y de las venas más íntimas de nuestra política nacional.

La formación de los intelectuales: Narciso Campero y Manuel Vicente Ballivián

Ya para entrar de lleno a la formación de una clase intelectual que además de ponerse a pensar en la nación su enfoque está más cerca a términos que darán origen a la Ciencia Política. Ya nos despojamos de la idea de pensador con la cual Félix Reyes Ortiz encabezaba a esa generación con la cual nace la república y entramos ya a los grandes intelectuales, ya Guillermo Zermeño en su ensayo titulado “El concepto intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución” nos da las directrices para entender a estos intelectuales y esa ruptura epistemológica que se da en las últimas décadas del siglo XIX. Zermeño escribe lo siguiente:

A grandes rasgos puede decirse que el término <<intelectual>> forma parte ya del léxico hispanoamericano hacia finales del siglo XIX. Sin embargo, su transformación en un concepto generalizado cobra evidencia hasta la década de 1920 (Zermeño, 2020).

Es ya en las últimas décadas del siglo XIX que también en Bolivia se rompe con la antigua usanza de pensar e interpretar los temas políticos. Además, el intento por reconstruir un espacio olvidado para la Ciencia Política que es la producción de ideas que le dieron una historia y una estructura que para la segunda mitad del siglo XX se las conoce como nación-anti nación que es la idea que para el 52 generará ideas de pertenencia, representación y democratización. Es por eso que situamos los primeros acercamientos a la Ciencia Política en la segunda parte del siglo XIX con los intelectuales, Narciso Campero, Manuel Vicente

Ballivián y Julio César Valdez. Estos intelectuales llenaron de sentido el acervo político y enriquecieron los debates sociales-políticos.

Aquí podemos mencionar a Mariano Baptista más conocido por “El Mago” o “El gran tribuno”, pero para tratar de bosquejar los aportes que este ilustre intelectual dio a la Ciencia Política bastaría solo una tesis o un trabajo enteros, ya que sus aportes en materia de parlamentarismo y su postura democratizadora son focos que pueden abrir más espacios de debate y rescate de la memoria histórica de la Ciencia Política en Bolivia

Para entrar al estudio de estos intelectuales Luis Paz en su libro “El Gran Tribuno Biografía de Don Mariano Baptista: Cuadros Históricos y Parlamentarios de Bolivia”, nos retrata el ambiente intelectual y espiritual en la cual se forjaban ya las ideas nuevas de la nación:

Hace algún tiempo que se nota en la juventud de nuestra patria un desarrollo intelectual que ofrece al porvenir resultados muy satisfactorios. Nunca como en la época presente han sido buscadas con mayor afán toda especie de obras literarias: jamás se han esforzado tan generosamente los jóvenes en salvar las dificultades que la ciencia ofrece y destruir las vergonzosas cadenas de la ignorancia. Todas las clases del Estado tienen una imperiosa necesidad de instruirse, y tratan de satisfacerla por todos los medios que estén a su alcance (Paz, 1908)

Esto es lo que Paz encuentra en uno de los primeros artículos en los cuales Baptista muestra esa gran búsqueda de nuevas formas de imaginar y pensar la nación, la llegada de nuevas teorías y la puesta en marcha de un proyecto de nación que ya está germinando en la mente de los intelectuales de esa época. Ya estas formas de pensar como ser: el fortalecimiento de un estado, la identidad y la construcción democrática están influenciadas por el advenimiento de los trabajos de Alcides d'Orbigny, este explorador y científico francés pensaba con un positivismo extremo que las condiciones naturales favorables en suelos y minerales daban un lugar privilegiado a Bolivia y a su engrandecimiento como nación y esto influenció a muchos intelectuales bolivianos a explorar y a escribir sobre su tierra.

Para entender esta época con lentes más críticos y estructurados en las ideas que dieron luz a la Ciencia Política, Juan Albarracín Millán nos pinta el cuadro por donde se forman las corrientes del pensamiento que devienen del naturalismo científico y la entrada de un

acercamiento al positivismo, lo que para inicios del siglo XX vendría siendo una teoría fuerte, Albarracín Millán enumera las características por donde transcurre los primeros pasos del pensamiento social y político:

“1)El advenimiento del d`Orbignysmo en la cultura boliviana. 2)Las ideas sociales desarrolladas por los ideólogos mineros de la naciente industria de la plata. 3) Los principios enunciados por los promotores de empresas y gestores financieros del industrialismo, la navegación, de los ríos del oriente, la construcción de ferrocarriles y la colonización en las zonas periféricas del país. 4) El pensamiento social que surge entre los miembros de las sociedades geográficas creadas en las últimas décadas del siglo pasado” (Millán J. A., 1976).

Estos exploradores y estadistas políticos más famosos en sus expediciones eran: José María Dalence con su libro “Bosquejo Estadístico de Bolivia” publicada en 1851, en esta obra ya María Dalence establece que es necesario apostar por el proteccionismo en materia económica y esto como una forma de la política económica que daría un impulso a la naciente nación.

Otro importante intelectual y que como Dalence se imaginan la nación tanto en materia de geografía como en construcciones escriturales es José Agustín Palacios, gran explorador que se puso como meta conocer las selvas más profundas de Bolivia y en ese ínterin escribe un libro que expresa sus impresiones a los lugares que visitó como ser: el Mamoré, Beni, Madre de Dios y Madera, este texto porta como título “Exploración de los ríos y lagos del departamento del Beni y en especial el Madera” libro que ve la luz en 1852. Millán al referirse a esta obra apunta lo siguiente:

El interés de Palacios en este trabajo descansa en sus anotaciones geográficas, etnográficas y económicas. Aboga por el incremento comercial por el noroeste y el Amazonas para poner en contacto todo el oriente de Bolivia con las grandes plazas de los Estados Unidos de Norte América (Millán J. A., 1976).

Es de esta forma que estos exploradores no solo estaban preocupados de la belleza y lo exótico que albergan estos lugares, si no que más bien estos intelectuales apuntaban a imaginar una nación que logre un crecimiento económico industrial y este afán estaba forrado

con una idea política de crecimiento de la nación. Otro que se interesó por estos temas fue León Fevre Claverois que en sus textos intenta mostrar el porvenir de Bolivia con su pluma crítica, muestra a Bolivia como una nación del futuro por su ubicación geográfica clave y que además pensó e imaginó la nación abriendo paso a las ideas liberales que llegarán años después. Millán escribe sobre Fevre y sus escritos lo siguiente

Las orientaciones que en materia financiera, política, comercial y económica dio en –aquí Albarracín Millán hace referencia a sus textos de Fevre– “Los ríos navegables de Bolivia” (1852) y “Bolivia, Agricultura y Colonización” (1857) fueron inestimables por su sinceridad para el desarrollo de la conciencia nacional y fueron ideas guías para el pensamiento liberal del siglo anterior, en lucha denotada contra el atraso y la pobreza (Millán J. A., 1976).

Después de bosquejar las ideas que circulaban y de las cuales nuestros intelectuales estudiados aquí se nutrirán como una evolución de la conciencia nacional, pasaremos a describir a nuestro primer intelectual: Narciso Campero el cual da un gran aporte a la forma en la cual él se imagina la nación boliviana y su progreso en su texto llamado “Proyecto de Revolución” que fue publicado en Sucre en 1857.

Para tal motivo consultaremos dos textos que nos relatan las peripecias de este intelectual, uno es “El General Narciso Campero: Rasgos Biológicos” escrito por Modesto Omiste que apareció en 1896 en Potosí. Omiste al referirse a Campero apunta lo siguiente: “Tipo ideal de la antigua prosapia caballeresca, para la que la fe, el honor y el deber eran los únicos objetivos de la vida humana” (Campero, 1857).

Haciendo un esfuerzo por hablar del contexto intelectual en el cual escribe y piensa Campero, necesitamos entender que muchos intelectuales de renombre y ya olvidados en el tiempo y borrados por un olvido político también compartían sus ideas y quien más que Millán para mostrarnos a las plumas que acompañaban a Campero:

Figura descollante –aquí Millán hace referencia a Baptista– del pensamiento social cristiano del siglo XIX, Mariano Baptista se encuentra situado, por propia definición, en el sector conservador de los pioneros del movimiento industrial y financiero formado por el último tercio del siglo XIX, alrededor de José Avelino Aramayo,

Antonio Quijarro, Tomás Frías, Narciso Campero, Mariano Reyes Cardona y otras notabilidades que se consideraban herederos del partido rojo y continuadores del “civilismo” opuesto al “caudillaje”, la otra línea de la historia boliviana del siglo XIX trazada por Belzu, Melgarejo y Daza (Millán J. A., 1976)

Para hablar de este ilustre es necesario referirnos a la fecha de su nacimiento. Narciso Campero nació en Tarija en 1815 y fue parte de altos cargos dentro del Estado boliviano, fue Ministro de Guerra en 1872 cuando también fungía como embajador en la ciudad de Londres. Podemos situar las elucubraciones de su texto más representativo en las observaciones e impresiones de sus años de juventud y estudios en Francia.

Sin embargo, su texto tuvo gran revuelo ya que planteaba una nueva forma de organización del estado y que además, ya sus ideas como las señaladas más arriba son enriquecidas con variantes de prospectiva política y esto para decir que Campero también intentaba sacar del atraso a su nación con grandes cambios y apuntaba a la formación de empresas que generaran más ganancias al Estado boliviano, como también apuntaba a dar unos principios de educación industrial, como también la necesidad de inversión de capitales y muchos cambios más que se hallan en su texto “Proyecto de Revolución”.

Entre esa pléyade de intelectuales y visionarios con los que contó Bolivia y con los que se intentó dar un sentido al pensamiento político y ya a las ideas científicas políticas y estadísticas, Albarracín Millán nos relata a esos intelectuales con los cuales Campero se codeaba:

Entre las figuras representativas de esta primera corriente debe señalarse, en primer lugar, a los hombres de empresa del sur que organizaban denodadamente la industria minera con J. A. Aramayo, Aniceto Arce, Gregorio Pacheco; a los constructores de caminos y exportadores de materias primas del oriente, gestores de empresas de navegación fluvial y de tendido de ferrocarriles como A. Quijarro, Santiago Vaca Guzmán, M. Reyes Cardona, y sus ideólogos T. Frías, M. Baptista, J. M. Dalence, N. Campero (Millán J. A., 1976)

En este sentido el postulado de ideólogo está muy casado con el de intelectual y más aún, con las primeras corrientes de la Ciencia Política, esto porque juntamente con Dalence y Aramayo fueron los primeros en propugnar una teoría de la revolución industrial en suelos

bolivianos esto porque Bolivia estaba sumida ya en el atraso y arrastrando todavía algunas grandes taras de la colonia.

El libro “Proyecto de Revolución” y sus ideas centrales son muy compartidas por otros intelectuales de esa época, esto en la medida que el texto de Campero señalaba e identificaba los atrasos sociales y las agrupa en una idea simple: en Bolivia no hay instrucción práctica de naturaleza industrial, económica y técnica, es por eso que se tiene que crear un sistema de educación industrial.

Por otro lado, estas ideas de progreso y de adelanto industrial eran pensadas y encabezadas por dos intelectuales políticos Aramayo y Campero. Serán estos dos los que imaginen una comunidad industrializada y donde las asonadas y los motines que devienen en inestabilidad, desaparezcan y den paso a una sociedad más ordenada.

Albarracín Millán al referirse a estos dos personajes escribe lo siguiente: “Con Narciso Campero, Tomás Frías, Antonio Quijarro, Eliodoro Villazón y Aniceto Arce, esta necesidad –aquí Millán hace referencia al libro de Campero y a las ideas de Aramayo– de la revolución industrial adquiere las características de un programa común. Ese programa puede tener por título: “Proyecto de Revolución” (Millán J. A., 1976).

Podemos decir que el texto “Proyecto de Revolución” es la antesala de lo que Aramayo dirá: “Parece que hemos llegado a los tiempos en que la razón domina” (Millán J. A., 1976) idea que coincide con lo ya planteado en el texto de Campero.

Campero estuvo rodeado de lumbreras intelectuales que al igual que ellos imaginaban el futuro de Bolivia y que añoraban su enaltecimiento, esta época es como diría Wolfram Eilenberger “Tiempo de Magos”, Magos que imaginaban la nación y la creaban con ideas que recorrían los más profundos rescoldos de la nación y que apuntaban a un futuro enaltecido para Bolivia.

Al tratar esta época y antes de terminar con el contexto y los intelectuales y las circunstancias donde surgen las ideas primigenias de la Ciencia Política es necesario hablar de dos personajes clave para entender como surgen las ideas políticas y sociales que deviene Ciencia

Política ya en el siglo XX. Estos personajes vendrían siendo Manuel Vicente Ballivián y Julio César Valdez.

Empezaremos con la formación y los aportes que Vicente Ballivián. Manuel Vicente Ballivián fue uno de los más importantes pensadores que Bolivia pudo tener a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Juan Siles Guevara en su libro “Perfil de la vida y obra de Manuel Vicente Ballivián” que fue publicado en 1979 donde aborda las interioridades de este ilustre pensador dice lo siguiente:

En agosto de 1921, la sociedad boliviana se sintió hondamente conmovida con la muerte de Manuel Vicente Ballivián; sintió que uno de los mejores exponentes del saber boliviano había partido. Han pasado los años, y Manuel Vicente Ballivián, que fuera comparado al morir con Menéndez y Pelayo y cuyos servicios a Bolivia fueron puestos, entonces, por encima de los servicios prestados al país por numerosos y distinguidos antecesores suyos, se ha ido difuminado en el tiempo y en el recuerdo de sus compatriotas, y apenas si ahora es un nombre algo borroso (Guevara, 1979)

Vicente Ballivián que sus ideas estaban adelantadas ya a su época, solía decir “Bolivia es la materia prima más preciosa para formar una gran nación. No está lejano el día”. Más abajo veremos que sus grandes aportes en la Sociedad Geográfica de La Paz de la que fue su director hasta su muerte y de las Sociedades tanto Europeas como Latinoamericanas muestran a un pensador que estaba preocupado no solo por el fortalecimiento económico de Bolivia, sino que también por su identidad, Ballivián abre una nueva forma de mirar y hacer estudios sociales estrictamente científicos. Además de ser una de las mentes más brillantes que pudo dar el suelo boliviano.

El que logra retratarlo con un humor fuerte pero muy crítico es Gustavo Adolfo Otero, que en su libro “Cabezas: siluetas de políticos, literatos, diplomáticos y otras liendres de la fauna pintoresca” y que lo escribe con su pícaro sobrenombre de Nolo Beas, dice lo siguiente de Manuel Vicente Ballivián, es necesario apuntar todo:

Todo él no es más que una cabeza. Es una cabeza de cuerpo entero. Una fachada completamente cabezuda. Don Vicente perdiendo su cabeza, perdería todo su valor. ¿Qué opinarían los sabios extranjeros al ver a don Manuel Vicente con una simple

cabeza vulgar? ¿Qué dirían en los congresos internacionales, sin don Vicente, en lugar de lucir la esbeltez oblonga de su cabeza hiperbólica, reflejara las irisaciones con un cráneo microcéfalo? La cabeza de don Vicente es una de las siete maravillas de Bolivia. Tiahuanaco, una; el cerro de Potosí, dos; el Madera, tres; Calacala, cuatro; la Gloria de Sucre, cinco; el Archivo Nacional, seis; y la cabeza de don Manuel Vicente, siete. Por eso es que el Museo Británico hace gestiones ante su propietario para adquirirla, desde hace muchos años. Y don Vicente no quiere en entregarla. Tiene razón. Le sobra. ¡Vaya con la adquisición que harían los ingleses! Lo que es los bolivianos, estamos orgullosos con esta prenda y además por la cantidad de sustancias fosfóricas que contiene dentro. Toda la cantidad suficiente para quemar la biblioteca de Alejandría y la biblioteca del instituto de Smithsonian. Teniendo esa cabeza hipertrofiada, con todos los atributos antropológicos, nadie puede dudar de que don Manuel Vicente, es un sabio por los cuatro costados. Lee a Cervantes en español, a Shakespeare en inglés, a Victor Hugo en francés y en mal castellano a todos los autores bolivianos. Porque no hay otro autor boliviano, ni libro sobre Bolivia, que no haya leído don Manuel Vicente. Le compadezco de todo corazón. Con ese método juro a ustedes que yo habría estado idiota. Pero don Manuel Vicente tiene una fortaleza inquebrantable y sigue en su labor. Es heroico. Es trágico. Don Vicente eleva su cabeza, se arregla los anteojos y encorva el brazo derecho y con voz grave y conmovedora, dice: – ¡Ah, sí!... Esto es importante... Esto es importantísimo... Importante... Don Vicente está en los últimos toques de un cuadro elogioso que sobre Bolivia acaba de trazar. Tal vez se trataba de elogiar algún mineral, tal vez de ponderar alguna sustancia alimenticia, tal vez rezaba su salmodia pagana a alguna región de mucho porvenir. Porque cuando don Manuel Vicente llega al paroxismo del elogio sobre Bolivia, termina con sus frases sacramentales: –Importantísimo... Importantísimo... En don Manuel Vicente existe una paradoja inquietadora. Ama Bolivia con ese amor sensual que sienten los faunos por las niñas, una adoración sacra y honda... Pero solo en lo que se refiere a su vida orgánica, a sus minas, a sus ríos, a sus montañas, a sus cifras. Sus hombres relacionados con la vida espiritual le producen náuseas que no le provocan sus obras... Ahora sufre la cruel nostalgia de sus puros y se contenta con pasar todos los días por la puerta de la cigarrería inglesa, o con charlar con algún gringo (Otero, 1921)

Es necesario ver la silueta que nos deja Otero sobre Ballivián, que haciéndose del humor (que en contextos político-lingüísticos deviene forma de hacer en crítica en contextos fuertemente sociales), nos señala que la figura de Ballivián es una de las más encumbradas en las letras bolivianas. Estamos entrando a una época en la cual existe una ruptura epistemológica, donde nacen nuevos intelectuales que quieren romper con esa idea caudillista de entender la nación y entre ellos se encuentra Vicente Ballivián, esta puesta en escena de proyectos liberales y republicanos se verá en las publicaciones que llevará a cabo con sus revistas de la Sociedad Geográfica, además, esta época se caracterizó por la necesidad de querer implantar y construir la idea de un Estado-nación modernizante, que no había podido surgir por los malos gobiernos que antaño dañaron la idea de modernizar Bolivia. Es aquí donde Manuel Vicente Ballivián aporta a la Ciencia Política con proyectos de nación que están basados para esa época en variables científicas.

Es por eso que es necesario revisar su paso por la Sociedad Geográfica de La Paz del cual fue miembro y presidente por más de veinte años.

La Sociedad Geográfica de La Paz... procede del siglo XIX; fundada por Agustín Aspiazu en 1889 y recesada con la guerra civil en 1899; reorganizada en 1900 por Manuel Vicente Ballivián, el entusiasta discípulo de d`Orbigny, la Sociedad se hizo cargo de la promoción de las riquezas nacionales en el exterior, divulgando en sus publicaciones los resultados de las investigaciones geológicas, geográficas y mineralógicas realizadas por las misiones científicas procedentes de Europa, abriendo al interés de sus miembros, la investigación arqueológica, lingüística, etnográfica y antropológica y posibilitando el desarrollo de la sociología cuyas tendencias organicistas eran bien conocidas a través de Spencer, Gobineau y otros darwinistas sociales (Millán J. A., 1976).

Cuando Millán señala que los aportes de la Sociedad Geográfica de La Paz devienen en posturas sociológicas, también se lo puede entender como posturas políticas científicas, ya que el positivismo es la postura del conocimiento científico.

Con la llegada del partido liberal al poder se adoptó como forma de interpretar la realidad el positivismo y las tendencias deterministas que mediaban los sistemas sociales, económicos y políticos con los cuales se miraba la realidad boliviana.

Por este cambio de época Ballivián posiciono la ciencia y la industria como métodos con los cuales se podría salir del atraso y para esto Ballivián decía que se tienen que crear instituciones científicas, en la misma medida con planes nacionales. Aunque el tema de realidad política fue vista por dos grandes grupos: La Sociedad Geográfica de La Paz, La Sociedad Agustín Aspiazu y el movimiento literario Palabras Libres, de estas tres solo la Sociedad Geográfica de La Paz se preocupó de la realidad de boliviana desde espacios científicos, se vio la política, la sociedad, la etnografía, la sociología, etc., con lentes científicos deterministas y positivistas.

Como las posturas positivistas estaban en boga y que además las publicaciones en boletines de la Sociedad Geográfica eran muchos, muchos intelectuales jóvenes se dejaron llevar por esta corriente de pensamiento que es el positivismo, además que desde aquí se podría decir que se crea ya una hilera de ideas de la ciencia política naciente ya que las posturas del positivismo buscaban observar todo con un método científico. Albarracín Millán al referirse al ambiente espiritual y positivista de esa época anota lo siguiente:

El clima cultural en el que tuvo lugar estas actividades entre los miembros de la Sociedad se encuentra objetivizado por la producción de más de doscientos libros publicados sobre diversas cuestiones de la realidad nacional. Con estos trabajos se formó la Biblioteca de la Sociedad y puede sostenerse también, la nueva cultura boliviana enriquecida por la incorporación de las culturas andinas prehistóricas y las actualísimas conquistas de la ciencia europea de la época, su filosofía y su estética, presentes a través de Darwin, Comte, Zola y otras celebridades con las que llegó la biología, la sociología y la literatura (Millán J. A., 1976).

Podemos decir con las palabras de Millán, que la Sociedad Geográfica a cargo de Vicente Ballivián era el foco de difusión de saberes científico sociales y políticos. Y que si bien las lecturas que influenciaron no reflejaban ese giro a la ciencia política como tal, sino que más bien eran lecturas deterministas y sobre todo de literatura sociológica o en otros términos, de literatura realista y naturalista. Es de esta manera que comparte sus ideas de nación con los intelectuales que formarán la Sociedad Geográfica y que posteriormente se notara que en algunos de ellos ya circulaban ideas concretas sobre la Ciencia Política.

Estos personajes que engalanaban dicha Sociedad eran: Manuel Vicente Ballivián, Nicolás Armentia, José Manuel Pando, Manuel Rigoberto Paredes Iturri, Daniel Sánchez Bustamante, Bautista Saavedra, Arturo Posnansky y otros¹ (Parada, Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-Nación (1880-1925, 2017).

Entre estos intelectuales muchos ya verán nombres un poco conocidos pero que sin embargo aportaron a que se diera una rienda más nutrida a la Ciencia Política, por ejemplo, Bautista Saavedra escribirá bastante sobre temas de democracia, al igual que su contemporáneo Carlos Romero que escribiría un texto clave, que titula “Las taras de nuestra Democracia” y por sobre todo Rigoberto Paredes con sus estudios sobre parlamentarismo y sus trabajos desparramados en muchos otros libros donde hacía investigaciones político-etnográficas de la democracia y de la cuestión social.

Es por eso que la puesta en escena de Vicente Ballivián a las letras bolivianas abre puertas y ventanas a nuevas investigaciones que serán publicadas en los folletines de la Sociedad Geográfica. Posnansky recuerda a Vicente Ballivián de la siguiente manera “De su modesta oficina de estudio salían los hilos que comunicaban a Bolivia, país entonces ignorado y envuelto en un manto de egoísmo con el mundo civilizado”.

Como todo positivista, usaba también las posturas de Darwin y creía que la única manera de progresar en Bolivia era poblando las zonas recién descubiertas como ser parte de Santa Cruz, Beni y Pando con la migración de gente europea, ya que estaba convencido de la supremacía cultural de Europa, así que pensaba europeizar Bolivia. Lo que no lo hace para nada alejado de la realidad del indio y que era tema de debate en el parlamento con la frase ¿qué hacer con el indio?, él lo veía de una manera más sencilla, él creía en la educación del indio, sin embargo “...sin levantar su tesis de las inmigraciones europeas, como medio de cambiar la composición demográfica de las áreas rurales y la asimilación de los pueblos indios por las costumbres de los inmigrantes...” (Millán J. A., 1976).

¹ Para indagar más sobre el papel que tuvo y la puesta en escena de un campo científico en la Sociedad Geográfica, consultar el texto de Pilar Mendieta Parada “Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-Nación (1880-1925)”.

Esto pensaba Vicente Ballivián traería modernización tanto en los modos de producción de los suelos como en la urbanización de los centros metropolitanos más grandes: la idea era parecerse cada vez más a Europa y también con estas medidas se estaría educando a los industriales del altiplano con temas más de modernización en la técnica de producción. De esta manera canaliza como un padre a su hijo los trabajos e investigaciones de esa camada de intelectuales que ya empiezan a producir a finales del siglo XIX y los orienta y alienta. Millán nos muestra un cuadro aunque conmovedor es de suma importancia, como Vicente Ballivián direcciona los trabajos de jóvenes intelectuales y escribe lo siguiente:

En un periodo de trabajo intenso a la cabeza de la Sociedad y de importantes oficinas del gobierno liberal, Ballivián está siempre promoviendo la investigación y relacionando al país con instituciones científicas extranjeras. Consigue con esta actividad canalizar la sociología con los trabajos de Bautista Saavedra, Rigoberto Paredes y Daniel Sánchez Bustamante; la historia con José María Camacho, Pedro Krámer y Luis S. Crespo; la etnografía con Bernardino Nino, Angélico Martarelli y otros; la prehistoria y la arqueología con Arturo Posnansky, Belisario Dias Romero, José M. Camacho; la poesía y la literatura con Julio César Valdez, José Zarco, Isaac G. Eduardo, Sixto López Ballesteros, Angel Diez de Medina, Rosendo Villalobos, Eduardo Diez de Medina, etc. (Millán J. A., 1976).

Si alguno recuerda la figura que nos pinta Stefan Zweig sobre “Mendel el de los libros” Vicente Ballivián era casi similar, conocía con una exactitud geométrica todos los recovecos de las producciones bolivianas de ese entonces y era un conocedor de diferentes campos.

La figura de Vicente Ballivián nos ayuda a entender cómo es que surge la idea de rigor científico tanto en la política como en otros campos, nuestro Mendel aportó tanto a la ciencia política que es una indignación que nadie lo haya tomado en cuenta. Aunque vuelve al pasado tanto en las publicaciones de sus colaboradores como las de él, su intención no es una reproducción de pasado, sino que más bien es pensar la Bolivia del futuro tanto en lo económico y lo político.

Millán es útil para explicarnos las implicaciones sociales que Vicente Ballivián tuvo con sus aportes y con la preocupación y dedicación con la cual se entrega a los estudios estrictamente científicos en Bolivia:

Resumiendo lo que tiene expuesto en sus monografías, sus trabajos sociológicos, históricos y etnográficos, económicos y propagandísticos, se puede definir su doctrina como una realización del d'Orbignismo en el campo político; sus proyectos tendían al industrialismo como medio de obtener el progreso social; financieramente todo capital de inversión era bueno y había que aceptarlo para crear la explotación de nuevas fuentes de materias primas; era partidario del fortalecimiento del Estado como defensa de la desintegración geográfica por la vertebración caminera y fluvial; el progreso científico y el florecimiento de la cultura debían ser el coronamiento de esta poderosa sociedad industrial del altiplano (Millán J. A., 1976).

Como nos lo señala Millán este hombre era un arquetipo de lo que hoy se puede definir como politólogo, ya que sus apreciaciones tanto históricas, económicas, literarias y políticas lo hacía con un rigor científico. Este Mendel de los libros y de los saberes estaba rodeado de una idea de nación: su proyecto de nación era la formación de un imaginario social industrializado y modernizado. Su época estaba siendo transformada y modernizada y los cambios que vio lo estimularon a pensar en formas de un fortalecimiento del Estado, una mente muy adelantada para su época, pero estos aportes que nos dejó los siguieron promoviendo ese grupo de intelectuales a los cuales él había formado. Ese será el caso de Manuel Rigoberto Paredes Iturri.

CAPÍTULO 3

LA PRODUCCIÓN ENSAYÍSTICA DE MANUEL RIGOBERTO PAREDES Y LAS BASES DE SU PENSAMIENTO POLÍTICO

“Cuando las clases privilegiadas están bien asentadas en sus principios, cuando tienen la conciencia tranquila, cuando los oprimidos, debidamente convencidos de ser criaturas inferiores, se sienten satisfechos y orgullosos de su condición servil, el artista está a sus anchas”.

Jean-Paul Sartre, «Prefacio» de El artista y su conciencia de René Leibowitz, 1950.

“La nueva tecnología de la información decuplica la potencia práctica de las ideologías [...]. Los medios masivos aseguran la máxima socialización de la estupidez privada [...]. La mala información desplaza a la buena porque la verdad cuesta cada vez más cara”.

Régis Debray, El poder intelectual en Francia, 1979

Para conocer de cerca la producción ensayística de Rigoberto Paredes, es necesario primero conocer sus raíces ya que estas influyeron bastante en su producción escrita, además los acercamientos que él tenía hacia otros pensadores e intelectuales de esa época, nos ayudaran a explorar su veta intelectual y más aún, la que es su parte por así decirlo más madura de su pensamiento y de mayor producción intelectual. Su reconocimiento como pensador aymara también ayuda a verlo como un intelectual que se construye así mismo.

Vida y obra de Rigoberto Paredes Iturri y la Política Parlamentaria en Bolivia. –

Cuando nos preguntamos sobre este gran historiador, etnógrafo y ensayista político, sobresalen sus obras sobre folclor y además su conocimiento tan cercano de la vida y el quehacer cotidiano de una ciudad. Conocía la ciudad de una manera como pocos la conocen así que muy probablemente haya influido en Ismael Sotomayor al escribir su maravilloso texto “Añejerías Paceñas” que fue publicado en 1930 y que Don Rigoberto Paredes prólogo, y esto lo anotamos porque Don Rigoberto Paredes era un exquisitísimo conocedor de la ciudad de La Paz y de su chismografía social e intelectual, a lo que aumentamos lo que José Antonio Arze y Arze dice de Don Rigoberto Paredes:

Paredes ha sido, sin disputa, uno de los conocedores más experimentados de todos los barrios de la ciudad de La Paz y de la mayor parte de sus Provincias. Con evidente

acierto, Ismael Sotomayor le pidió ser a Paredes el prologuista de su libro “Añejeras Paceñas” (Arze, 1955).

Rigoberto Paredes además de buen observador político era un intelectual que también conocía muy de cerca la vida y los quehaceres políticos y sociales en su vena más íntima²

Sin embargo, la semblanza de un gran intelectual no estaría acabada sin mostrar esa faceta humorística. Muchos lo muestran como el viejo y olvidado escritor Doctor Cabanés, ya que la manera que tenía de narrar las historias era de un tono muy peculiar y ficcional, aunque esté hablando con toda seriedad y con hechos demostrables. Conocía la vida cotidiana de casi toda la intelectualidad paceña, Vazquez-Machicado apunta de Paredes lo siguiente:

“Se ha hablado ya de la capacidad de Paredes para la síntesis histórica, pero la tiene aún más para el género tan difícil que es la petite histoire en la cual son maestros los historiadores franceses, sabiendo perfectamente hermanar la realidad estricta y veraz del dato con la amenidad de la narración. En este terreno, Paredes no tiene rival en Bolivia, pues conoce como nadie todo el anecdotario político y galante de nuestro pasado, anecdotario que más de una vez ilumina puntos oscuros sobre hechos o personajes. En la intimidad amistosa, Paredes es un incansable narrador de toda esa crónica histórica, gran parte de la cual es difícil de publicar, dada su índole indiscreta ya que provocaría alharacas del mojigaterío ofendido. Estos relatos sabe salpicarlos con maliciosa sal y pimienta de comentarios socarrones y agudos acerca de los personajes que allí salen a danzar en paños menores y en pantuflas. Una recopilación del indicado material anecdótico, daría para algunos nutridos volúmenes al estilo de los tan amenos del Doctor Cabanés. (Machicado, 1988)

Después de poder ver la estampa señera y caricaturesca de Rigoberto Paredes, es necesario ahora dar una mirada aún más hacia atrás. Don Rigoberto Paredes Iturri, nació en Carabuco, que es una pequeña población costera a orillas del lago Titicaca en el departamento de La Paz el 17 de abril de 1870 y falleció en la misma ciudad que tanto amo, el 17 de mayo de

² José Antonio Arze y Arze nos da una bella y humorística semblanza de este gran personaje y describe a Don Rigoberto Paredes, José Antonio, apunta lo siguiente: “Poseía una inteligencia vivaz, maliciosa y astuta sin ser maligna, y un carácter afable; el conversar con él era agradable, pues conocía muchas intimidades de personajes a quienes había tratado en diversas circunstancias, y sabía salpimentar con finas ironías sus relatos sobre gentes y cosas de nuestra tierra”

1951. Sus antepasados fueron caciques muy reconocidos³, así como también, fueron personajes muy intrigantes. Hay que abrir unos puntos suspensivos aquí para hablar sobre el libro de Rigoberto Paredes “Los Siñani” y es importante no porque contenga ideas políticas o ideológicas, porque en este trabajo tipo confesional se muestra la estirpe de sus antepasados, casi ninguno de los intelectuales de esa época trató de armar su pasado, ¿será porque la mayoría de nuestros intelectuales se veían con ojos europeos o que buscaban sus raíces a kilómetros y kilómetros allende en los mares? Fuera lo uno o lo otro, Paredes rompe con ese estereotipo de esnobismo intelectual mestizo y vuelve a sus raíces y es importante señalar esto porque estas raíces se logran ver en casi toda la obra de Paredes. Puede ser que este libro ya haya estado casi siempre en elaboración, porque en algunas partes se ven como fragmentos de diarios anotados de evocaciones al recuerdo:

“Tuvo varios hijos Dios quiera que estos niños sean felices y honren a sus antepasados. Los Siñani se han distinguido siempre por su carácter indomable, su valor civil a toda prueba y su honradez jamás desmentida. El que estas líneas escribe, pide a la Divina Providencia, porque esas nobilísimas cualidades conserven siempre su estirpe” (Paredes, LOS SIÑANI, 1968)

Ya en estas páginas Rigoberto se muestra de frente y de perfil, siguiendo en manera de narración la construcción de su propia estirpe y logra con ello mostrar su perfil intelectual. Y con esto logra alejarse de ese molde intelectual europeo que muchos de nuestros intelectuales de esa época recaían. Dese al hacer referencia en los espacios comunes de imaginarios sociales y políticos en el campo de la biografía diría que la biografía, al igual que la historia se escribe primero en presente, ya que existe una complicidad aún más profunda con el que escribe. Por otro lado, Walter Benjamín pensaba del historiador-biógrafo como un sujeto que tenía que proceder a una reconstrucción la narrativa de una época, para distinguir, mostrar y

³ Para saber más sobre los orígenes de Manuel Rigoberto Paredes Iturri, ver. “Los Siñani” de Manuel Rigoberto Paredes publicado por ediciones Isla en 1968, en La Paz. En este trabajo Paredes se interioriza en su historia familiar y muestra esa gran estirpe de caciques y además muestra esos ejes de desclasamiento social que deviene en rupturas generacionales a través de procesos económico-familiares. En este trabajo ensayístico se ve la gran capacidad historiográfica de Paredes, ya que no solo muestra esa historia encumbrada de sus raíces antes de la llegada de los españoles, sino que también, es un boceto de historia de lo cotidiano, porque no solo busca dar sentido a sus raíces, si no que quiere con ello dar un significado simbólico a ese rol de intelectual. Conocer sus raíces lo hace entender su papel de intelectual cholo.

denotar en ella la vida individual. Así, podemos encontrar en Rigoberto que su obra es ya una radiografía de toda esa época que le circunda

Cuando ya estuvo listo para entrar en la universidad Rigoberto Paredes se dirigió a la ciudad de La Paz, para ser estudiante de Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés. Según la historiadora Pilar Mendieta Parada en su libro, “Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-Nación 1880-1925” Pilar, hace referencia a los lazos e influencias que tuvo Rigoberto Paredes en la Universidad “...fue allí que conoció a dos importantes personalidades que, como él, formarían parte de la Sociedad Geográfica de La Paz: estos eran Bautista Saavedra y Pedro Kramer. El segundo murió joven, durante los conflictos con el Brasil, pero el primero cultivó una gran amistad con Paredes que, en un momento de la vida, fue ensombrecida por la política...” (Parada, Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-Nación 1880-1925), 2017). Rigoberto Paredes ya desde muy joven en las aulas universitarias se estaba formando un acervo cultural y político que respondía siempre a una vista hacia el pasado, hacia el indio. Mientras los demás de sus compañeros aprendían leyes, Paredes se sumergía más hondo en los quehaceres del populacho, los estudiaba, observaba al indio y veía en él un gran potencial cultural.

Eugenio Gómez en su texto titulado Bautista Saavedra, nos da una aproximación a lo que se vivía en las universidades entrando al siglo XX, también nos relata la formación de una conciencia nacional a través de los debates en las aulas universitarias y como estas generan en este nuevo colectivo de intelectuales una forma de entender la Bolivia de esa época, Gómez escribe lo siguiente:

Las facultades de derecho predisponen a la afición o, por lo menos, al comentario político, y es por ello que los alumnos de leyes de San Andrés hácense espectadores apasionados de las luchas entre conservadores –“demócratas de Pacheco y “constitucionales” de Arce y Bautista– y liberales. (Gómez, 1975)

Podemos hacer referencia que cuando Gómez muestra a Saavedra también diríamos que se refiere a esa intelectualidad de pensadores que se estaban formando. Paredes era uno de los que más se parecía a Saavedra ya que eran muy buenos amigos y tal vez me atrevería a señalar

que compartían las mismas lecturas: eran condiscípulos y, además, estudiosos de las necesidades nacionales. Siguiendo a Gómez, apuntamos:

Hombre por cuyas venas corre sangre hirviente y en cuya alma ha desplegado sus banderas el sentimiento de libertad, admira el tesón liberal para soportar y sofocar las violencias del poder, que entonces, como en toda la trayectoria de la vida republicana del país, caen sin cuartel sobre los de abajo. (Gómez, 1975)

Es de esta manera que se muestra la trayectoria intelectual de Rigoberto Paredes cuando este estaba descubriendo sus primeras armas, el ensayo será su género más elaborado y como ya veremos más abajo, sus inquietudes intelectuales y la recepción de ideas que tendría, le ayudaran a formar una idea genuina de ver la política. Sus influencias y sus lecturas, así como también su lucha en la política a través del ensayo lo veremos más abajo, cuando ya estemos abordando su obra que nos interesa más: Política Parlamentaria en Bolivia.

El ensayista Político: los males de la nación dentro del parlamento. –

La obra prolija de Manuel Rigoberto Paredes se sitúa en el campo de los estudios sobre folklore y los estudios etnográficos que el autor a través de su vida intelectual ha ido realizando, fundando así los estudios etnográficos en Bolivia. Pero pocos conocen su trabajo y sus pocos ensayos sobre “Política”, ya que este estuvo muy metido en los quehaceres de la política de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Milito primero en el partido Liberal junto con Bautista Saavedra y Daniel Sánchez Bustamante, para después pasarse al partido Republicano junto con Saavedra.

Es en estos años que Rigoberto Paredes escribe su poca conocida obra: “Política parlamentaria en Bolivia: estudio de Psicología de colectiva”, donde muestra los males del parlamentarismo y las taras de la democracia, ya que como él lo demuestra son las personas sin estudios las que arruinan la democracia.

Manuel Rigoberto Paredes en la primera parte de su libro “Política Parlamentaria en Bolivia: estudio de psicología colectiva”, hace referencia a los males en los cuales ha caído el país. Desde el momento de las elecciones Paredes nos muestra las taras de la caída de la

democracia, de los malos dirigentes y de los abusos que se cometen en las elecciones a nombre de intereses propios.

Ahora bien, uno de los temas que más interesa a Rigoberto Paredes, es el tema de las elecciones y de los electores. Paredes con una sutileza poco vista en pensadores e intelectuales de su talla explora los recovecos más intrincados del aparato político. Esta formación de las “muchedumbres electorales”- como se las dio en llamarlas Paredes-, son ese aparato que está guiado por el gobierno, estas masas amorfas se robustecen de promesas y alcohol, promesas que alejan el hambre y estimulan la visión de una riqueza inmediata. Tal vez, podemos poner como ejemplo la forma que Chirveches muestra en su primera página de su novela “La Candidatura de Rojas”, Chirveches muestra esa ilusión, la ilusión de vivir de la politiquería, Chirveches apunta en su novela:

La palabra “diputado” sonó en mis oídos con la misma dulzura que una promesa de amor. Ser padre de la patria a los veinticinco años, ser miembro del primer poder del Estado, ser un hombre público, ser... (Chirveches, 2018)

Las ilusiones estaban ligadas a las practicas electoralistas –cosa que hasta ahora no cambia mucho–, tanto el partido opositor como el partido que contaba con más adeptos, soñaban con cambiar al país, considerándose libertadores dejaban en el camino regado promesas que eran extravagantes. Siguiendo el estudio que además Rigoberto hace del uso del lenguaje político, la charlatanería es su eje central de investigación. Para Paredes, las promesas no solo estaban ligadas de sueños absurdos, sino que también con un lenguaje rimbómbate trataban de dar forma a la nación. Formaban la imaginería de la nación con un aparato escritural que creaba esferas de poder, esferas de exclusión y de inclusión. La nación se creaba en la politiquería charlatana. Paredes hablando de este aparato discursivo escribe:

Basado en esos antecedentes es fácil producir el contagio sugestivo en el pueblo y apoderarse de lo que se ha dado en llamar opinión pública, es decir, el apoyo de la mayoría. (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Algo que sobresale en Paredes es esa crítica fuerte que se hace a las elites encumbradas en el poder, que si bien son clases ilustradas, estas son las que más fácilmente caen en las promesas hechas por los partidos políticos, también está la clase de los cholos que si bien su devenir es el desclasamiento social y la búsqueda de puestos altos estos también caen en las promesas.

Es por eso, que Paredes usando a Le Bon, nos brinda esta acuarela donde desfilan las promesas y donde la maquina electoral es la que maneja la charlatanería:

Estas colectividades constituyen muchedumbres heterogéneas, en las cuales, según Le Bon, los caracteres que se descubren “son la pobreza de aptitudes para razonar, la falta de espíritu político, la irritabilidad, la credulidad y la inocencia”. Estos caracteres aplicables a nuestras multitudes, son, en gran parte, resultado del predominio de algunos componentes sociales, que, con su mayoría, neutralizan los efectos de otros, y los ponen en el mismo nivel. (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Por otro lado, también nos muestra la clase que también se abstiene de mezclarse en la política y los dimes y diretes del ámbito político, Paredes los describe como: “una masa social de vanos y egoístas”, en esta lista también estarían, los industriales engreídos por su fortuna, los médicos, los abogados que no se meten en política (cosa extraña). Toda esta fauna de ciudadanos, Paredes los llama, simuladores de talento, ya que de esta masa salen los políticos conformistas. Paredes los sentencia como Dante Alighieri, sentencia a los neutrales políticos en su afamada obra “La Divina Comedia”, “Los confines más oscuros del infierno están reservados para aquellos que eligen mantenerse neutrales en tiempos de crisis moral”, de esta manera similar, Rigoberto Paredes condena a esta clase de simuladores de talento, puesto que si estos hicieran algo la Republica tendría una administración honrada y progresista. Es por eso que la sinrazón que Paredes encuentra en las elecciones es la asonada y el motín, el alcohol y la palabrería zalamera y de ahí la masa bruta vota en las elecciones por candidatos mediocres e insignificantes.

Estas multitudes electorales solo tratan de saciar sus bajas pasiones y buscan hacerlo con el candidato que más se asemeja a ellas:

Al elector le agrada embriagarse y ser comprado por el elegido. La muchedumbre odia, cuando no repugna por instinto natural a hombres notables por su talento y honradez que no se mezclan con ella, que no están a su nivel, y cuando los acepta, lo hace mediante influencias ajenas, no nacidas de la colectividad por impulso propio: tales son las multitudes electorales (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

Estos partidos electorales están formados por intereses personales que beneficia a la elite política y que además esta regentada por un ágil y hábil jefe que sepa llevar adelante toda esa tendencia social.

Paredes es muy crítico con la masa bruta, con los candidatos que una vez elegidos siguen prometiendo cosas que no podrán cumplir. Después de hacerse con los puestos estos solo buscan satisfacer sus necesidades, ignoran a la gente y buscan cambiar las normas que les afectan. Son duros con el gobierno saliente y también con los de la oposición. El partido elegido entra en una guerra sin cuartel con todos los elementos que se interpongan en su camino. Son dueños y señores de las tierras, usufructúan con ella y abusando de su poder pueden quitar y dar tierras a su antojo. Viendo este escenario Rigoberto Paredes escribe:

Estos caciques, buscan la política para encubrir sus maldades, sus robos y crímenes: se enriquecen a costa de los desvalidos, a quienes arrebatan sus terrenos, estafando, falsificando escrituras y saliendo siempre victoriosos en los pleitos. Ellos son los ganadores de las elecciones, los secuestradores de la voluntad popular, que imponen al parlamento ciertas medidas, que, por su ausencia de criterio, parecen tener en el cráneo, en vez de masa encefálica un trozo de corcho. (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Es por esto que en la política la justicia y las formas de ejercerla quedan relegadas y en primer orden en la necesidad de que salgan victoriosos en las elecciones, aunque estas ya estén amañadas por los mismos partidarios, en el escenario político lo que se busca es el éxito y no la aplicación de leyes absurdas. Paredes como un gran etnógrafo nos muestra la radiografía de un sistema electoral viciado y agonizante, es por ello que mientras nos explica los vicios que en ella hay, también nos da un pantallazo de la forma en la cual prima el fraude:

Los recursos aviesos, más comúnmente empleados para falsear el sufragio son: la introducción de cédulas escritas en las urnas antes de colocar estas sobre la mesa, la repetición de votos de un mismo elector, la coacción oficial, mediante la cual solo se permite sufragar a los ciudadanos del bando gobernista, negándose a los opositores, la ocultación de los libros talonarios por las autoridades subalternas. (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Estas formas de engaño están ya estructuradas en los dos bandos y ya están amañadas y confeccionadas específicamente para los procesos electorales, es de esta forma que un artesano puede llegar a figurar en las listas talonarias con títulos de abogado y letrado, un médico cualquiera con las letras de comerciante y así también un agricultor con los títulos de un militar. Esto lleva a Paredes a estudiar a fondo el tema de los fraudes y un caso muy particular que le llama la atención es el departamento de Cochabamba, donde se creó para burlar la libertad de sufragio el “Lokkeo” (palabra quechua) que consiste en la formación de una cuadrilla⁴ de hombres malos, sacada de lo más ruin del pueblo (también muy probablemente sean redes familiares que estén sujetas al monopolio de la violencia en ciertos sectores de ese departamento) y se presentaban para resguardar las ánforas. Estos grupos de bandidos estaban pendientes de las órdenes del candidato, este grupo excitado por el alcohol arremetía contra alguna persona del partido contrario lo envuelven en colores que manchan su ropa y sobre todo su cara y el opositor se marcha furibundo y lleno de cólera por el ultraje y si bien llega la policía o las fuerzas del orden, no es para amedrentar a los bandidos, sino para ultrajar al ciudadano opositor. Es por eso, que los opositores al ver esa escena se abstienen de ir a votar y se encierran en sus casas, pero los que se atreven a reclamar son molidos a palos y castigados en plena plaza pública. Paredes llama a estas escenas “grotesca comedia”. Y las maneras de hacer fraude siguen sumándose, si bien el partido opositor pierde uno de sus últimos intentos es ir al notario donde se hallan las papeletas de sufragio y ofrecer dinero al notario para que cambie las cédulas por otras de distinto nombre que el que gana, todo esto con el fin de anular esas mesas de sufragio. Paredes en esta parte añade lo siguiente: *“Las muchedumbres electorales gustan del embuste y del fraude cuando son empleados para conseguir el triunfo de la causa que persiguen, alentando con tesón al candidato que emplea aquellos recursos”* (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911). Esta grotesca comedia como Paredes la llama, no termina del todo bien ya que los candidatos que perdieron arremeten contra los que ganaron y se arman dos bandos donde reina la anarquía y la violencia. Rigoberto Paredes describe a estas masas como “multitudes electorales que no reflexionan y que además son inconsecuentes

⁴ Para incursionar más en el tema de cuadrillas armadas que estaban encargadas de la violencia política y que eran adictos a ciertos partidos políticos, consultar el texto de Huascar Rodríguez García “Bandidos y policías. La cuadrilla de Punata: una organización político criminal en Cochabamba, 1890-1898”. Donde Rodríguez, muestra como esta organización de matones trabajaban para los últimos gobiernos conservadores del siglo XX, mediante redes clientelares de las que forman parte, también alguno que otro policía.

Haciendo referencia a los males de las elecciones en Bolivia, Paredes señala:

Descontentos del régimen imperante forman grupos, que, a medida que dan crédito a las promesas seductoras de aquellos, crecen en número y poder, los proclaman candidatos y después los convierten en caudillos”, llenándoles de promesas inmensas los atan a un proceso “democrático” para hacerles olvidar sus condiciones y para llenarles de una promesa de riqueza fácil (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

Como buen estudioso de Le Bon, Paredes tiene una mirada pesimista de la sociedad mal educada y cadente de razón ya que los elementos casi instruidos logran perderse en la muchedumbre compuesta de personas sin formación crítica y hacen que estos “simuladores de talento” (médicos, abogados, artistas) pasen a formar parte de la “masa bruta”. Paredes apunta lo siguiente: *“parece que la parte bestial que dormita en la naturaleza de cada hombre despertara al contacto de las clases ignaras, igualándose a estas del todo”* (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

A Paredes no solo le preocupa la crisis de falta de identidad de los pseudo-intelectuales, sino que también le llama la atención lo que este fenómeno de masas embrutecidas genera. Por un lado, la emergente masa ignara genera “cuadrillas de matones” o “bandoleros”, individuos analfabetos o tímidos, delincuentes o desgraciados de la patria, que se dedican a la asonada o al motín, este grupo forma parte importante de los partidos políticos que están prestos a las órdenes del jefe. Estos matones y estos supuestos defensores de la “democracia”, es lo que Paredes nomina como “fango social”.

Pero la construcción de la muchedumbre electoral no es más que un conjunto de individuos de todas las ramas sociales. Como la muchedumbre es carente de todo raciocinio Paredes encuentra que uno de los males es el alcohol. Al igual que Arguedas, Paredes muestra al alcohol como uno de los primeros males de la sociedad y hace la comparación que si un candidato o intelectual no se mezcla con este grupo de electores los discriminan o repugnan,

Al elector le agrada embriagarse y ser comprado por el elegido. La muchedumbre odia, cuando no repugna por instinto natural a hombres notables por su talento y

honradez que no se mezclan con ella (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

También se adentra a criticar los intereses personales de los caudillos y las falsas promesas que con un discurso abierto de toda verdad dicen que cumplirán. El caudillo no es más que el estereotipo que la sociedad y la masa bruta reflejan como un espejo. A estos charlatanes con vicio y con mucho beneficio Paredes los nombra como “truhanes sin pudor”. Estos dirigentes trabajan en dos niveles del lenguaje, uno que es el metafórico que está lleno de promesas e ideales de alto valor y en la otra cargan un lenguaje que contradice a los de su vida pública ya que proceden de diferente manera. Otro malestar que se encuentra en la cultura política es el “tránsfuga”, ya que los partidos políticos son la unión de muchos individuos que ya han participado en otros partidos:

“Hay un elemento social en los pueblos que por un instinto natural persigue el apoyo de los fuertes y de los gobernantes, y se cree obligado a no apartarse de estos. Ese elemento lo componen los débiles, los menesterosos, los incapaces y los pícaros, todos aquellos que pueden vivir con el calor oficial, sin el cual desfallecen y mueren” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911),

Estos tránsfugas logran ser los esbirros que con una espada de doble filo sirven a su amo, por un lado, lo siguen porque comparten ciertos intereses y por otro la de traicionarlo cuando dañan o tocan sus intereses.

También, Paredes nos da una pincelada de lo que bien puede llamarse como, “...*el tránsfuga que no se hace, sino que nace como el poeta: temperamento faccioso, tornadizo, intrigante, con ambiciones desmedidas y poca capacidad, no está satisfecho sino mudando de colores y caudillos políticos y logrando obtener algún lucro en cada transfiguración*” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911). Es aquí donde el autor de “La Política Parlamentaria” da una serie de proverbios que en síntesis podemos resumir como “hay que tener cuidado con los renegados”.

Sin embargo, los caudillos buscan personas que no pueden pensar por sí mismas, que cumplan las ordenes de la máxima autoridad ya que el caudillo es el que hace y nombra todo en las aras del poder. A lo que Paredes anota, “*el mejor miembro de esa corporación ha*

resultado el que no sabe deliberar y que cumple lo que se le manda; superior a este, no sería sino el hombre autómatas, verdadero tipo de ciudadano deseado por los políticos” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911), Paredes cierra esta idea mostrando los gajes del oficio del saboteador que se dedica al fraude electoral y a la conspiración derribando lo que se le pone en frente.

Otro elemento importante que trabaja Manuel Rigoberto Paredes es “el alma nacional” o “cierto espíritu en común”, Paredes encuentra que no existe homogeneidad en Bolivia ya que ve como un mal la unidad absoluta, pero eso solo se da en un plano étnico-regional ya que en el parlamento lo une solo los intereses personales.

En 1900, lo que se ve más y lo que se empieza a primar en las sociedades y principalmente en las ciudades es la negación del indio y del cholo, no así lo que vendría siendo el mestizo ilustrado. Paredes anota en su libro *“muchos indios concurren a la formación de los poderes públicos, pero como lo hacen vestidos a la usanza de los blancos, se confunden con los mestizos”* (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911). Las reglas de civilización se dan ahora en un plano más estético, la diferenciación o la vergüenza se da ya en las personas que no cumplen con un cierto grado de traje o vestimenta, las ciudades empiezan a admitir ciertos desclasamientos pero la sociedad que es completamente rígida en su estructura, empieza a poner cierto grado de reglas de conducta para que una persona pueda circular como alguien decente, el grado de decencia y vergüenza son los poderes coercitivos que reprimen y rigen en un plano más subjetivo a la sociedad.

El país se acostumbra a diferenciar a las razas, no por su verdadera condición etnográfica, sino por su traje. Al indio que se viste a la moda europea, se ilustra y sobresale, se le considera mestizo”. Aquí Paredes hace una pausa para detenerse en el problema del desclasamiento y los males que este largo proceso conlleva. Las universidades, el cuartel y la iglesia son centros de ascenso social; que logran poner en los “indios-desclasados” un odio a su propia raza” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)..

Siguiendo el estudio psicológico del “indio”, Paredes apunta, *“Les gusta ser autoridad en cualquier jerarquía que fuese, con tal de darse importancia, tener subordinados a quienes*

ordenar, y poder aprovechar de su puesto para realizar negociaciones no permitidas por la ley” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

Poco a poco Paredes nos muestra la verdadera “alma nacional”. Al igual que otros intelectuales de su época Rigoberto Paredes hace una breve síntesis de las características regionales *“comenzando por el paceño que lo muestra como: calculador, huraño, frío y de poca imaginación; el orureño y el potosino difieren de los paceños en: la falta de aspiraciones, perdida de espíritu de independencia; los cochabambinos cuentan y poseen las siguientes características: poseen un idealismo sentimental, de temperamento retórico, palabrero, redundante, turbulento, no tiene noción del principio de autoridad, incansable en pedir, de expectativa estéril; el chuquisaqueño tiene más características neuróticas como ser: vanos y pedantes en su comportamiento político, no ama el trabajo sino la diversión, que se asemeja a un pueblo decrepito; el carácter del cruceño tiene las siguientes características: resalta sentimientos embrionarios de moralidad e independencia, no tiene sentimientos patrióticos por Bolivia; los tarijeños: no tienen firmeza de carácter y todo lo sacrifican al éxito pasajero” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).* Este es un estudio de psicología que Paredes plantea basándose en un determinismo social y cultural. Es por eso que predomina en el parlamento los intereses regionales antes que los intereses de la nación *“prima el departamento sobre la patria”*. A través de estas características muy bien pintadas por Rigoberto Paredes podemos decir que *“el espíritu nacional se encuentra formándose”*.

Como uno de los primeros males en el parlamento Manuel Rigoberto Paredes nos señala dos clases de parlamentarios los que estudian y son aptos para razonar en las cámaras y los que solo se construyen a través de la popularidad y no necesitan pensar, si no, solo obedecen cuando sus intereses están en juego.

Lo más cercano a estos males se encuentra en el parlamento y más profundamente en las dos cámaras, es decir, en la cámara de diputados y en la cámara de senadores, Paredes anota aquí lo siguiente *“en las cámaras –escribe– se nota siempre los matices políticos siguientes: gobiernistas, opositores e independientes” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).* Los gobiernistas son atentos al llamado de su caudillo ya que sus intereses están en juego, ya que en la esfera de la política el autor nos señala que hay dos clases de

representantes un “ambicioso” y un “negociante”, muy raras veces hay personas instruidas que sepan hacer planes de gobierno. Y Rigoberto Paredes nos sigue llevando por el análisis etnográfico y psicológico del parlamento haciendo esta vez una pintura exacta de los opositores.

Existen también dos categorías de opositores legítimos, salidos del seno de la oposición, con ideas y convicciones contrarias al programa del gobernante..... y opositores desprendidos de las filas del grupo anterior nacidos de promesas no satisfechas (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

Refiriéndose a los independientes dice que son los que desconciertan los planes del mandatario. En cada una de estas estructuras cerradas existe en poco número hombres de talento reconocido. Aquí Paredes toma el ejemplo del “mago” Baptista un orador de tremenda calidad y de respetable prosapia que logra atraer a las masas a su sola palabra, esta clase de servidores de la patria son los que escasean en el parlamento asegura Paredes y toma más ejemplos como ser los de Olañeta y Evaristo Valle. Ya que los que están ahora en el parlamento solo son personas sin formación y seguidores de sus propios intereses, a lo que Paredes apunta *“las últimas legislaturas bolivianas han adolecido de estos defectos: insuficiencia mental en la memoria de sus miembros, completa ignorancia de algunos en asuntos de vital importancia para el país, y torcidas mañas en muchos”* (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

Los únicos que trabajan son los intelectuales que hacen trabajos sesudos, y que ayudan que los debates en las cámaras sean de real importancia. Es aquí donde Paredes hace hincapié para mostrarnos los usos del lenguaje que se ejercitan en los centros políticos, o como la política va estructurando sus propios lenguajes en la medida que estructuran nuevos discursos usan la palabrería para confundir a las “masas brutas”, o lo que Paredes llamaría, “derroche de palabras estériles”.

Palabras cargadas de doble significación ya que usufructúan con ellas, es por eso, que el que domina el arte de la retórica puede llegar a envilecer a las multitudes y generar puestos importantes ya que no es necesario que el discurso este bien estructurado, es por eso, que el pueblo carente de raciocinio solo se deja llevar por la forma de la entonación. Paredes escribe *“por este y otros motivos, en el parlamento solo pueden dominar los de palabra fácil y*

elocuente” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911), el parlamento está repleto de hombres que saben usar el lenguaje y dominan el arte de hablar en público, hombres cuyos intereses están siendo llevados a cabo por los usos del lenguaje. El parlamento se convierte en un mercado libre de los usos que se le puede dar al lenguaje, la herramienta es la forma de expresión ya que no se necesita ser intelectual para dominar tal arte “*el que no tiene aptitudes de charlador brillante –dice–, nada tiene que hacer en el templo donde se elaboran las leyes*” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

“Negocian con su lengua”, aquí Paredes pone la base de la negociación que se hace de las personas que dominan la retórica, que envilecen y marean con sus incomprensidos mensajes llenos de mímica, ya que el pueblo rechaza a los intelectuales porque no saben expresarse y es un pecado que un intelectual no sepa dominar el arte de la retórica. Aparte de la producción de valor que se da a los usos del lenguaje, Paredes hace referencia de las personas que perteneciendo al parlamento no les interesa los asuntos que allí se discute, los llama *personalidades coloniales*, son esas personas que se sientan atrás y carecen de voluntad propia, ya que su voto está ya comprometido o comprado.

El parlamento no es más que ese centro donde se negocia y se vuelve todo lo que en ella hay de utilizable para generar recursos.

Por otro lado, es importante en esta radiografía etnográfica que Rigoberto hace del parlamento el tocar los temas que vienen dando forma al ideario de la esperanza de la nación o en palabras de Rigoberto Paredes los “factores de la discusión”, la morfología enclenque de los proyectos de ley que desfilan en esa fauna parlamentaria que Paredes estudia. Además, una de las taras que hasta nuestros días se van dando son “las manías de las reformas”, los jocosos informes ministeriales y la historia sin fin entre interpelaciones y acusaciones. Esta es y no otra la Bolivia profunda donde se entrelaza la viveza picaresca con la sutileza abogadil.

El tema de los “factores de discusión”, donde se debaten o se pelean los proyectos de ley, son la piedra angular donde se ve la formación de los diputados y cenadores y las aptitudes que estos tienen para llevarlos a buen recaudo, sin embargo, muchas de estas leyes o normativas son producto de un parlamento muy lejano al nuestro, copia fiel de otras legislaciones en distintas partes del globo, es por eso que muchos de los proyectistas no

pueden sostener, ni defender estos proyectos. Es muy importante lo que señala Rigoberto Paredes al respecto:

“Lo común es copiarlos de otros países y abandonarlos después de ser presentados, por temor al debate. Raros proyectos son el producto de las vigilias y estudios de su autor, que conoce la sociología nacional y trata de llenar un vacío en sus leyes, y pocos también los que no tienen un fondo egoísta” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Es importante recalcar que el conocimiento que tiene Paredes acerca del parlamento es porque fue parte del mismo y que si bien es muy crítico con las formas de hacer política, también reconoce que hay un grupo de intelectuales políticos que podrían formar una capa pequeñísima de representación sana. Paredes recuerda con nostalgia a senadores como el “Mago” Baptista, Rosendo Villalobos⁵ y otros ilustres pensadores y políticos que dieron una formación seria –aunque por un corto tiempo- a la formación del parlamento. Ahora si bien los proyectos se discuten y buscan ser aprobados, estos siempre tienen una función económica que vincula en línea directa a sus proyectistas y a los que financiaron cierta candidatura. Paredes también muestra la mecánica de los proyectos en el parlamento a lo que Paredes distingue tres categorías: unos son los que interesan en primera línea al Poder Ejecutivo, los cuales son manejados de manera más pronta y con más celeridad, otros son los que favorecen al proyectista, quien mueve sus palancas e influencias para que dicho proyecto sea aprobado sin trabas y finalmente son los proyectos de interés general que nacen de voces que gritan en el desierto o por representantes que no gozan de buen prestigio estos proyectos quedan archivados.

En esta sinagoga de proyectos rechazados y la formación de alianzas para sacar provecho a cierto proyecto, Paredes es muy puntual con esta forma tan picaresca de hacer los proyectos.

⁵ Para conocer la faceta intelectual de esa época (1860-1890) se puede consultar el texto donde Nicolás Acosta aparece como editor, que se titula “Entre amigos: tipos y caracteres” donde figuran políticos, literatos e intelectuales de talla como ser: “ACOSTA NICOLAS, AMPUERO LUIS, ASCARRUNZ MOISES, CAMACHO JOSE MARIA, EDUARDO ISAAC G, GARCIA CARLOS, PINILLA CLAUDIO, ROSQUELLAS RAMON, SORIA GALVARRO RODOLFO, VALDES JULIO CESAR, VILLALOBOS ROSENDO”, este texto fue publicado en 1889 en La Paz.

“En resumen, las leyes son el fruto del penoso trabajo de muy pocos cerebros, en cuyo brote no han tenido más participación que su ayuda pasiva e inconsciente. En especial las leyes financieras resultan de las combinación de las aptitudes de un hombre de talento con la ignorancia de los demás, que no le comprenden, pero que votan a su favor” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Es por eso que las leyes son el espejo, el reflejo de las condiciones intelectuales de las cámaras que las formulan, son necesarias e importantes, si en ellas abundan personajes de mérito y por el otro lado, son sin sentido y archivadas si sus proyectistas solo son personas insignificantes. Lo importante que aquí señala Paredes en las discusiones parlamentarias es los discursos e iniciativas del común de representantes, en nada influye en la formación de una ley, Paredes señala que se les deja hablar porque el Reglamento lo permite, y para que queden bien ante sus electores (cosa por demás jocosa, viendo la cantidad de proyectos plagiados que se presentaban en el Parlamento y que vemos como Paredes hace uso de su humor fino para criticarlos).

En estos factores de discusión dentro del parlamento boliviano, hay de los que agarrándose de una buena parte de los diputados adictos a cierto régimen los vuelcan a intereses propios o luchan con entereza contra las malas prácticas de algunos senadores y diputados y con esta lucha constante logran a través de todo su conocimiento dar la lucha a la política viciada con su prosapia y con la oratoria. Paredes señala a estos personajes como:

*“Esta clase de hombres son los que tienen frecuentemente excitadas a las mayorías, enturbiando sus horas placidas y acibarando las fruiciones del poder. Ellos son los que se encuentran al acecho de los errores del Gobierno para acertarle rudos golpes o se aprovechan de alguna imprevisión de sus sostenedores para sugestionarlos y hacerles obrar, en momentos dados, contra sus propios intereses, consiguiendo, de esta suerte, desprestigiarlos, presentándolos como miopes, a la vez, que sembrar e incitar el descontento publico contra el mandatario. **Siguiendo en este camino, los opositores producen las revoluciones**”* (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911) (las negrillas son mías).

Lo que Paredes escribe acá es muy significativo, ya que haciendo un estudio también de la formación de la masa política Paredes atribuye las revoluciones a los políticos renegados, a

la formación de políticos que no hacen más que pensar cómo hacer una revolución. Las revoluciones o la revolución serán formadas en las lindes del parlamento y ahí tendrá su raíz. Estos pequeños grupos que se van formando en el parlamento va agarrando cuerpo en las malas prácticas del gobierno de turno, las hacen notar, muestran los defectos que se dan en las venas más profundas de la nación, es decir, en el parlamento. Paredes al mostrar estos personajes y su forma de trabajar dentro del parlamento señala que, *“con esos trabajos de verdadera zapa, que al comienzo parecen insignificantes y que después crecen y se hacen incontenibles, se derribara los poderes establecidos. Toda victoria de la minoría, por pequeña que sea, introduce siempre un germen de descomposición dentro del organismo gubernamental dominante”* (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911). La última oración es como un refrán que se va cumpliendo en cada gobierno, esto hace notar la sensibilidad que tiene Paredes para comprender los vericuetos más profundos del parlamentarismo boliviano, además, es de esta pequeña minoría que Rigoberto Paredes Iturri será parte al afrontar las arbitrariedades de su amigo y discípulo Bautista Saavedra cuando este sea presidente de la república y Paredes como una de las cabezas de la oposición al gobierno de Saavedra dejara una herida profunda, aunque este sacrificio lo lleve al exilio en Chile.

Es por eso que para Rigoberto Paredes una de las soluciones para infundir vitalidad a las instituciones del Estado y para poder levantar al país de este atraso que nos llevó por un lado la pérdida del mar y por otra parte el mal manejo de nuestro suelo en materias primas, es necesario que el parlamento este compuesto de hombres meritorios o contar con una buena parte de estos personajes ilustres y cuando el parlamento no está compuesto por personalidades idóneas en materia parlamentaria las labores parlamentarias son estériles e inútiles: en pocas palabras, sin trascendencia. Se pierde el tiempo en cosas sin importancia, pasan las horas en debates por cambiar una sola palabra en algún proyecto de ley y los proyectistas no pueden ponerse de acuerdo y pasan las sesiones que se vuelven en pérdida, porque todos quieren tomar parte en asuntos chicos y sin importancia, porque para los proyectos grandes solo suelen hablar las mentes por así decirlo, brillantes. En este sentido, Paredes escribe lo siguiente:

“...brotan de todos los bancos argumentadores superfluos, que conceptúan un acto de conciencia el romper con el silencio. En estos casos se manifiesta el alma

nacional, apta para lo pequeño, superficial y floja para abordar grandes cuestiones”
(Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Resalta y salta a la vista la frase **alma nacional** que, si bien se puede mostrar como una formación de inconsistencias identitarias, también se muestra en las actitudes enraizadas en los parlamentarios que muestran una formación mediocre y sin patriotismo en los debates parlamentarios, ahora, si bien en el parlamento está toda la representación de lo boliviano, esto quiere decir que la formación de un imaginario social se está formando dentro del parlamento, y la **alma nacional** está formándose en la narrativa boliviana como un crítica fuerte a la ensoñación de llegar a cualquier costo a ser diputado, de ahí gran parte de la producción de literatura, novela, cuento, ensayo y artículos de periódicos hacían una crítica fuerte al cholo que con sus aspiraciones de desclasamiento social dañaba lo nacional y era como un germen en la idea que una nación que se desgarraba por dentro.

Dentro de este entramado donde vienen a juntarse todas las expresiones de la bolivianidad, es decir, en las entrañas mismas del parlamento boliviano nace la mediocridad, la esperanza de copiar las formas de hacer y ver que llega desde Europa, ninguna idea planteada dentro del parlamento sale de una idea propia, con ligera facilidad los parlamentarios cambian de ideas y principios constitucionales; que el parlamento no es más que un territorio de plagio y de mediocridad, Paredes ya en sus estudios etnográficos en provincias, como también en sus trabajos ensayísticos en materia de historia política muestra la importancia de una raza fuerte, nótese que no cae en las ideas arguedianas de la búsqueda del héroe peridido en la raza superior: la blanca, todo lo contrario, los trabajos de Paredes muestran esa preocupación por lo autóctono, por el indio y por el mestizaje. Paredes tiene una idea de raza que es sacada de sus influencias de intelectuales como Le Bon, pero no acaricia un determinismo de raza, sino todo lo contrario, trata de explicar por qué una raza oprimida no logra fortalecerse, esto puede deberse a esa preocupación por volver a espacios y territorios donde sus raíces ya se muestran como un linaje indio, cosa que se ve en sus estudios por reconstruir su pasado y al cual denominó “Los Siñani”, que es un estudio antropológico, histórico, etnográfico y político de sus antepasados que en línea directa lo vinculan. Es por eso, que en las páginas de sus libros y más aún en Política Parlamentaria en Bolivia, el problema de la raza se hace visible,

“Penetrando en las intimidades de nuestras psiquis, se puede notar que este movimiento incesante y contrario de ideas que predominan en nuestros actos, no puede ser sino el resultado de esta mezcla de razas diferentes, con cultura embrionaria, que muestra nuestra nacionalidad. Como ninguna de ellas ha logrado absorber a las demás, aún no se encuentra formado el tipo definitivo, que con ideas propias y uniformes caracterizará al boliviano” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911).

Paredes, muestra que si bien hay tipos ideales, estos tipos siguen en una lucha por sobresalir y aún no se ve un horizonte donde todas estas formas de nación se unan para dar paso a un sentimiento único. Sin embargo, podemos ver que Paredes muestra una Bolivia donde sus razas, sus formas culturales y sus instituciones enclenques, muestran un país (Estado) en vías de formación. En cada elemento que él define como constitutivo para dar forma a un Estado fuerte, también señala que estos elementos aún no son tan fuertes como para dar sentido a la nación *“no se ha presentado el escultor que tiene que modelarla”*.

“El alma boliviana se halla todavía informe. En nuestra química cerebral, producto de raras mezclas étnicas, no se ha fundido en un solo espíritu, los distintos que nos ha traído la inmigración: de ahí proviene que no tengamos una legislación estable, de fisionomía propia” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Las faenas de las prácticas financieras, los viáticos, las dietas y el pequeño parlamento boliviano. –

La historia de Bolivia se reduce a una lucha constante entre teóricos, alucinados con las ideas de la Revolución Francesa y militares avezados a los abusos; los unos empeñados en trasplantar leyes extranjeras con el atrayente título de reformas, los otros en destruirlas.
(M. Rigoberto Paredes turri)

Las prácticas financieras en el Parlamento Boliviano de principios del siglo XX, esta compuesta por una formación mercachifle, las disputas por sacar la mejor tajada de los presupuestos destinados a ciertos sectores son una medida de robo consiente. Las políticas financieras en Bolivia, prácticamente se dividían en: como se forman los presupuestos, la ley

orgánica de presupuestos y el Tribunal Nacional de Cuentas, los presupuestos departamentales y aspiraciones a la descentralización. Como en estos casos también se ven “las taras de nuestra democracia”⁶, dentro de las Prácticas Financieras en el seno del parlamento se observa la ineptitud hacendaria y los casos con los ferrocarriles que más que aportar mejores vías de producción económica, ellos veían las formas de sacar las mejores tajadas.

La discusión camaral, donde nace la idea de una formación presupuestaria, es en si la vena central del Poder Legislativo y es en ella donde se muestran más claramente los matices y colores con el que se muestran todos los defectos de raza y de viciosas costumbres.

“Los presupuestos por lo común, se presentan desequilibrados a la consideración legislativa, fuera de que los datos acerca de los recursos y obligaciones no son exactos, porque han sido elevadas las cifras, con la idea de ocultar, o cuanto menos de disminuir la cantidad efectiva, con la que han sobrepasado los gastos a los ingresos reales. No hay poder humano que haga comprender a los senadores y diputados que con tal procedimiento no se hace otra cosa que engañar al pueblo, convirtiendo el presupuesto en una mentira oficial, sobre la que el gobernante erige su dictadura financiera” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

En esta cita sobresalen dos términos importantes: 1) una mentira oficial y 2) la mentira que se convierte en una dictadura financiera. Ya en páginas más arriba se muestra que los parlamentarios juegan con el lenguaje, para ellos el lenguaje no es más que una mercantilización que además produce significaciones fuertes en materia de nacionalidad, Paredes los llama “negociadores del lenguaje”. No solo los personajes (parlamentarios) entran en los juegos de lenguaje, sino que además, usan el lenguaje como objeto mercantil, *“En esta perspectiva, los objetos son ante todo función de las necesidades y adquieren su sentido en la relación económica del hombre al entorno”* (Baudrillard, 2009). En este sentido Baudrillard nos ayuda a entender las formaciones que alcanzan a tener el lenguaje y sus

⁶ El libro “Las taras de nuestra democracia” fue publicada el año 1920 por Carlos Romero. Este es un análisis valiente, severo y hábil de los factores a que Bolivia debe ser lo que es: una nacionalidad oprimida por vicios y obstáculos múltiples, que parecen insuperables, pero no con mucha cordura y, valga decir, claridad mental, trabajo ardoroso y honradez política, pasos que darían un mejor futuro para la bolivianidad. Es, por lo tanto, un texto que explora esa “alma nacional y su historia”, las razones del atraso que llevaron a Bolivia, casi al borde del abismo.

significados, el lenguaje responderá siempre a las necesidades y adquiere significantes de acuerdo a tales necesidades, como ser: patria, nación, nacionalidad. Los parlamentarios entran en este juego y dan sentido a las palabras y las usan como objetos; empiezan a comercializar con los sentidos que produce tal lenguaje, tienen que sacar beneficios (goce), ahora si bien puede existir una economía del lenguaje estos tienen que producir en los oyentes ciertos sentidos, si bien, hablamos de economía del signo es porque existe cierto intercambio; el valor de uso y el valor de cambio se convierten en significante y significado: se empieza a negociar con el lenguaje. Es de ahí donde los parlamentarios comercializan con su lengua, crean espacios lingüísticos donde se comercializa la verdad.

“No hay duda de que los objetos son portadores de significaciones sociales ajustadas a las variaciones económicas, portadores de una jerarquía cultural y social –y esto en el menor de sus detalles: forma, materia, color, duración, lugar que ocupan en el espacio, etc.–, en suma, que constituyen un código. Pero, precisamente por eso, hay motivos para pensar que los individuos y los grupos, lejos de seguir sin rodeos las imposiciones de dicho código, hacen del repertorio distintivo e imperativo de los objetos el mismo uso de cualquier código moral o institucional, es decir que lo emplean a su manera; juegan con él, hacen trampas con él y le habla en su dialecto de clase” (Baudrillard, 2009)

Es de esta forma en la cual el “código” que se produce dentro del sistema parlamentario juega un papel importante dentro de las formas en las cuales entendían la nación, porque a través de sus juegos de lenguaje (no estoy refiriéndome a los juegos de lenguaje que postula Wittgenstein, aunque se acerca demasiado) producen mercancía que después ellos gozan.

El segundo punto es la postura de una mentira que se convierte en una dictadura financiera, ya que esta dictadura financiera promete para muchos parlamentarios una movilidad social a la cual aspiran. El lenguaje produce también espacios de mercantilización de identidades, *“Dicho de otro modo: los individuos esperan porque “saben” que pueden esperar; no esperan demasiado porque “saben” que esta sociedad opone de hecho barreras infranqueables a una ascensión libre; esperan sin embargo más de lo que deben porque viven también de la ideología difusa de movilidad y crecimiento” (Baudrillard, 2009).* Las

dictaduras financieras generan un espacio de lucha por el parlamentario que quiere ascender y por las clases bajas que luchan por subsistir.

Estos campos donde uno puede adquirir fortuna rápidamente son campos en disputa, los presupuestos departamentales o las políticas municipales abren un ancho espacio de enriquecimiento ilícito, a lo que Paredes sentencia de esta forma:

“El hombre honrado se está haciendo inadoptable día a día en los cargos públicos. La corrupción de las costumbres presentes lo está convirtiendo en ser imposible de armonizarse dentro del concierto oficial” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

La necesidad que hace Rigoberto de contar con agentes especializados en materia de finanzas es importante, ya que son ellos los que de una u otra forma dan sentido y disciplina a los presupuestos nacionales.

Pasando ya a las prácticas parlamentarias que bien podrían pasar por una comedia fuertemente crítica donde los viáticos y las dietas formarían una escena de humor a la boliviana. Porque no solo los viáticos y las dietas responden a las picardías de los parlamentarios, si no, que también muestran las formas más bajas del parlamentarismo boliviano. Siguiendo la novela de Gustavo Adolfo Otero que con el seudónimo del “Curioso Parlante” escribe una novela que se titula “El Honorable Poroto”. Donde el actor principal de la obra don Juan Poroto después de jugarse como instrumento político y buscarse un padrino dentro de las altas esferas del gobierno logra ser un convencional, Otero, hace una fuerte crítica y envuelta en una fuerte tendencia humorística e irónica, es una fuerte crítica y radiografía a la política liberal y como veremos se hace del humorismo –característico de esa época–, no solo para hacerse la burla de los aspirantes a una diputación –esto ya se ve en novelas como la Candidatura de Rojas de Chirveches, “Un Político” de Toro Ramallo y otras–, sino que también es una crítica también etnográfica de los dimes y diretes del parlamentarismo. Me permito copiar en su extensión una de las picaronas escenas de la novela “El Honorable Poroto”, para ambientar y contextualizar el estudio que Rigoberto Paredes hace del parlamento:

“En la vida de un parlamentario no hay momento más culminante que cuando se sienta frente a una hoja de papel y bosqueja con cálculo y parsimonia un plan económico de sus dietas.

El honorable Poroto se ha puesto de los más afligidos al conocer la resolución de sus colegas, por la cual debe ganar 900 bolivianos mensuales.

Desde luego, la suma le ha parecido escasa, o al menos ha hecho que padezca un quebranto lamentable con la disminución de 200 bolivianos que él había calculado con su mujer y los miembros de su familia.

En Fin, a mal que no tiene remedio lavarse los pies.

Don Juan se ha desvestido precipitadamente, se ha amarrado la cabeza, habiéndose dado antes un baño de asiento para que no se le quite, haciendo sus proyectos de la inversión de sus dietas.

Y bien dispuesto, en su cama, con un trozo de papel de periódico que llevaba el membrete de la Convención y con un lápiz procedente de igual sitio, ha inclinado su cabeza comenzando su labor financiera.

—Desde luego, ha dicho es preciso castigar esos doscientos bolivianos de quebranto para lo cual, mañana mismo buscare una pensión que no me cueste más de 30 bolivianos mensuales, con cama, desayuno y comida, inclusive lavado de ropa y sirvienta a la mano.

Hecho esto ha distribuido sus novecientos bolivianos en esta forma:

Abono a cuenta de la deuda para gastos electorales Bs.300—

Para compárame un ternito en mi distrito Bs.300—

Ahorro y otras economías Bs.300—

Pago de pensión Bs.30—

Tres paquetes de cigarrillos “capricho” Bs.6—

Para diversiones, teatro, cine, tranvías, paseos a obrajes, costeo a los amigos de representación, etc. etc. Bs.4.00—

<i>Propinas y otras exigencias</i>	<i>Bs.0,40–</i>
<i>Una tarjeta postal a una cholita de la calle</i>	<i>Bs.0,60–</i>
<i>Compostura de zapatos, remiendos y media suela</i>	<i>Bs.2,50–</i>
<i>Otros pequeños ahorros</i>	<i>Bs.6–</i>
<i>Pago mensual al sastre, por un frac, chaquet, un terno gris, un abrigo.</i>	<i>Bs.30–</i>
<i>Abono a cuenta de camisetas, calcetines, pañuelos, corbatas, colchón, etc.</i>	<i>Bs.10–</i>
<i>Para compra de empanadas y pan extra en el hotel</i>	<i>Bs.10–</i>

Después de esta operación, don Juan ha quedado extenuado, flácido como si hubiese rehecho la hacienda pública de Bolivia, y abriendo la boca hasta que se le vean los riñones, en un profundo bostezo mezcla de asombro y de espanto ha dicho:

– ¡Ay Dios mío!, ¡cómo se gasta la plata!” (Parlante, 1921)

Es de esta y no otra como se vivía y se hacían los presupuestos dentro del parlamento. La vida y las formas en las cuales Juan Poroto se muestra y formula sus dietas son del todo verdaderas, es por esta razón que Manuel Rigoberto hace una crítica fuerte hacia los viáticos y las dietas. En su libro, “Política Parlamentaria en Bolivia” Paredes dedica un capítulo de su libro a los viáticos y las dietas, donde primeramente nos muestra el panorama histórico de la creación de los viáticos y las dietas, para después pasar a explicar lo dañino que se pueden volver. Estos producen en los parlamentarios la necesidad de buscar más ingresos económicos y como el gobierno tiene que tener contento a estos parlamentarios, para hacerse campaña ellos mismo les aumentan sus viáticos y sus dietas, produciendo con esto la conformidad de muchos y el descontento de unos cuantos.

Ya pasando al término de este capítulo, es necesario hacer un breve paso a lo que Paredes entiende y ve dentro del parlamento boliviano. Donde hace gala de esa pluma de escritor y además de conocedor de las páginas de nuestra historia. Paredes al referirse a la formación de la nación y de sus representantes hace una alusión muy fuerte a los desclasamientos sociales, Paredes apunta a esto:

“La presidencia de la república se consideró como el último puesto al que debían escalar los militares bravos y matones: a su vez el pueblo que comenzaba a usufructuar del presupuesto, tuvo forzosamente que dividirse en dos bandos: los que estaban empleados y los que no ocupaban ningún puesto oficial. Los primeros formaron el partido gobernista, los segundos la oposición y entonces se produjeron la guerra civil y la anarquía. No se buscó al más competente para gobernar, sino al más audaz. La osadía llegó a ser una cualidad sobresaliente en Bolivia” (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911)

Bolivia estaba en las manos de los caudillos barbaros que en una faceta de presunta separación se llegó a buscar a los caudillos letrados. Estas búsquedas de un mando que lograra conformar a toda la bolivianidad no se pudo concretar. Además, en las formas donde la política se muestra siempre prima la picardía o la búsqueda del poder *del cholo mandón*. Y en la necesidad de buscar una dirección donde el parlamento y los ministros sean de bien en la búsqueda de mejores horizontes para la patria el gobernador o presidente de la república forma su gabinete con personas sacadas de su círculo de amigos. Paredes, muestra al gabinete presidencial como: *“Los ministros son, comúnmente, individuos de segundo orden, nacidos del favoritismo oficial o encumbrados por su posición de familia distinguida: nulidades brillantes, que no alcanzan a comprender las cuestiones de importancia, ni los problemas económicos, cuya solución preocupa el cerebro de los hombres pensadores del país: la única habilidad que algunos suelen ostentar es la de ser verbosos”* (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911). Estos personajes entran en una apuesta de lugares comunes por esa habilidad que tienen con el lenguaje, son *“Canallas Ilustrados”*, título que Julio Seoane Pinilla da a sus personajes incomprensidos en su época. Pero nosotros los denominaremos Canallas Ilustrados en el sentido despectivo que usa Paredes. Por demás está decir, que, si bien los personajes que hacen gala de esta fauna pintoresca llamada parlamento no solo son los callas ilustrados de familias acomodadas, sino que además el parlamento está compuesto de personalidades que se desclasaron como ser el cholo o el mestizo. En estos espacios de lucha por el poder, también se muestra la figura de los opositores, que como diría Paredes es propia del mestizo encumbrado, abyecto con el que manda y soberbio con el que no puede derribarle, los mestizos según Paredes son gente que ni bien agarran un buen cargo, se cree superior a

los demás y los considera seres inferiores. Paredes los considera como *“El mestizo ministro es muy presumido y fastidioso por su egolatría”*.

Ya para terminar, Rigoberto señala que en los pliegues de ambas cámaras –diputados y senadores–, se puede estudiar el estado del país. Ya que en ellas concurren todos los personajes que conforman la nación. Paredes al respecto dice lo siguiente: *“El Poder Legislativo está compuesto de lo más típico que tiene la nación, entre sus abogados, médicos e industriales que concurren a su formación, profundamente persuadidos de que con el cargo de representantes han dado lustre y merecimientos a su carrera”* (Paredes, Política Parlamentaria en Bolivia, 1911). Ya en las conclusiones del libro, Paredes nos da una serie de concejos y de analogías para entender el atraso en el cual nos estamos posando.

CAPÍTULO 4
AUSENCIA DE ESTUDIOS DE LA OBRA DE MANUEL RIGOBERTO PAREDES
Y SU INCIDENCIA
EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO BOLIVIANO

¿Cómo entiendes la relación entre lo racional y lo irracional en estas sociedades latinoamericanas?, le pregunto el filósofo francés al antropólogo brasileño. Muy fácil, le respondió este: la racionalidad es como un gato, con ojos de gato, con lengua de gato, con intestinos de gato, con patas de gato.

Pero cuando tú lo tocas, el gato ladra
(Javier Sanjinés y Fernando Calderón, “El gato que ladra”)

Lo que sabemos es que la palabra es un poder y que, entre la corporación y la clase social, un grupo de personas se define bastante bien por lo siguiente: son las que detentan, en diverso grado, el lenguaje de la nación.

(Roland Barthes, «Escritores y escribientes», 1960)

La historia política boliviana adolece hoy de nuevas investigaciones que den un nuevo sentido a la historia intelectual o la historia de las ideas en Bolivia. Ya que los problemas de la búsqueda de sentido a los términos políticos, que se utilizan en la academia de Ciencia Política, responden a las del “Nacionalismo Revolucionario” que borro toda una historia entre novelistas, ensayistas e intelectuales del periodo republicano, conservador y liberal. Este olvido puede ser entendido desde la formación de una búsqueda de sentido que el NR quiso imponer en el imaginario social e intelectual, con su artífice de esa comunidad imaginada, Carlos Montenegro. Montenegro y toda esa camada de intelectuales que quisieron dar un nuevo sentido a las palabras que evocaban ciertos sentidos y gestos políticos, empezaron a materializar sus políticas de estado echando la culpa a las políticas liberales y conservadoras que siendo encabezadas por magnates del estaño e intelectuales propietarios de extensas tierras dieron como resultado la pérdida del Chaco. Es por eso que la analogía del “gato que ladra”, nos será de utilidad para mostrar el embrollo con el cual la cultura letrada se ve envuelta al imponer estéticas políticas a políticas públicas y políticas de estado.

¿Acaso la búsqueda de una imposición de imaginarios sociales no se da con la creación de colección de bibliotecas como las de sesquicentenario o las del bicentenario? Estas imposiciones dan relieve a la búsqueda de poder y como se las gestiona no es más que el uso de ese poder que puede dar sentido a las palabras que antaño tenían otro significado. La lucha por querer dar sentido a las palabras y a los significados es un campo donde los productores de signos culturales y creadores de narrativas se ven envueltos: los intelectuales.

Si bien hoy en día podemos observar los círculos intelectuales con más movimiento, sus características no han cambiado mucho, sin embargo, este trabajo no busca mostrar los círculos intelectuales actuales, como tampoco sus recepciones y la formación de ideas en el país, es necesario hacer un pequeño hincapié en la forma en la cual estos intelectuales hoy en día son el suelo y el cemento de las estructuras del poder, podemos observar como el ciclo de conferencias titulada “Pensando en Mundo desde Bolivia” daba un sentido mesiánico al proyecto plurinacional, donde no solo respondieron al llamado del proceso de cambio intelectuales bolivianos, sino que también, llegaron intelectuales de talla mundial. Uso este ejemplo solo para mostrar el rol de un intelectual, cosa que solo toco de pasada como introducción a la búsqueda de sentido de la obra de Rigoberto Paredes Iturri. Que no solo se proyectó como un escritor preocupado por su nación, más aún, busco la manera de dar un sentido a los proyectos nacionales que se debatían en los círculos intelectuales con “¿qué hacer con el indio?”

Además, es importante establecer que la ausencia de un pensador de la talla de Manuel Rigoberto Paredes en la Ciencia Política, hace que se desconozca la formación de la construcción crítica. Esto se debe a la formación de memoria, historia y olvido, que si bien son espacios donde se muestra con más fondo la idea de poder, estos también pueden excluir aportes teóricos. Ahora si bien el olvido es político, recuperarlo en la memoria es una tarea que sobrepasa la historia. Es por eso que la ausencia de estudios sobre Manuel Rigoberto Paredes deja un olvido penetrante en lo que bien podría ser una fuente de donde buscar conceptos políticos y narrativas nacionales.

La sinagoga de los intelectuales. –

En Francia, si uno forma parte de la élite intelectual y tose, Le Monde publica un artículo en primera plana. Esta es una de las razones por las que la cultura intelectual francesa es tan burlesca: es como Hollywood.

Noam Chomsky, *Understanding Power*, 2002.

El término intelectual como señala el texto de Salvador Romero Pittari, así como también el texto de Shlomo Sand, o como los de Enzo Traverso o el texto que da sentido a los debates de Julien Benda que titula “La traición de los intelectuales” y un texto que ya se ha vuelto un clásico para el estudio del tema de la historia de los intelectuales François Dosse. Dosse señalaba que el término intelectual es todavía polimorfo y polifónico y que evoluciona con las características particulares de cada época y región. Ahora si bien el término intelectual engloba casi todas las ramas del saber, es importante encasillar nuestro objeto de estudio, es decir, que para nosotros según Shlomo, Pittari y Dosse, el intelectual⁷ vendría ser aquel que produce y reproduce símbolos culturales, maneja las narrativas de una época y las interpreta según el contexto y las influencias ideológicas que practica, sin embargo, Rigoberto Paredes Iturri vendría entrando en la categoría de “marginal” y condenado al olvido, aunque su participación política intelectual lo llevo a un destierro en Chile, donde sufrió bastante, podríamos decir según Julien Benda en el texto de Dosse lo siguiente sobre la semblanza a la cual estaría encasillado Paredes:

La figura del intelectual, deificada en Benda, no puede concebirse, por lo tanto, de otra manera que como la del mártir de la verdad, que se alza a costa suya contra lo arbitrario, encarnando así la defensa de principios intangibles: “según él, los verdaderos intelectuales se supone que han de asumir el riesgo de ser quemados, sometidos al ostracismo o crucificados (Dosse, 2007)

En este sentido Rigoberto Paredes entraría a lo que Gramsci denominaría intelectual orgánico, aunque no usare el término gramsciano, sino que lo uso como referencia a que

⁷ “El intelectual es una construcción, nada más y nada menos. En términos colectivos, esta construcción se inscribe en una historia social y cultural; en términos individuales, también es tributaria de la mirada que cada uno dirige sobre sí mismo, por el mismo o a través de la mirada de los otros. La apreciación subjetiva cuenta tanto aquí como la determinación objetiva en la evaluación de los criterios de pertenencia” (Dosse, 2007)

Paredes en su función de intelectual tenía un compromiso con la sociedad y que esta vinculación estaba bien enraizada a la vida política finisecular del 900.

Estamos entrando a demarcar las formas en la cuales Paredes empezó a describir y a pensar la ciudad: con sus movimientos sociales, con las formas de entender al indio y con su modo de reescribir lo político. Aunque sus libros no estaban enfocados específicamente a describir la ciudad, Paredes fue uno de los intelectuales que sintió el crecimiento de la ciudad de La Paz y con ello la puesta en marcha de un proyecto de modernización que estaba salvaguardada por el darwinismo social, por el determinismo y por el positivismo que era la forma de entender la idea de nación.

Es en estas circunstancias donde Manuel Rigoberto Paredes Iturri empieza a profundizar y alimentar sus conocimientos sociológicos y etnográficos, también, por otro lado, empieza su afición por la historia; las semblanzas biográficas y los ensayos históricos coloniales son los temas de mayor interés de Paredes. Al igual que Gabriel Rene Moreno, Paredes empieza a ver el problema de un proyecto letrado de cultura nacional en los últimos días coloniales, la formación de instituciones donde la intelectualidad pensaban dar un nuevo sentido al problema de lo nacional o ruptura con España: Moreno, Paredes y después Carlos Montenegro, vuelven siempre a los últimos días coloniales para explicar este proyecto de nación que estaba puesta en marcha por los pensadores letrados, es curioso porque ninguno de ellos ve en el nacimiento de la república una naciente nación, sino que esta formación de república se aleja del proyecto de nación que tenían los intelectuales en Charchas o en la academia Carolingia.

La función de los intelectuales finiseculares que empiezan a despuntar sus plumas en proyectos liberales eran escasos a comparación de los que ahora podemos ver, sin embargo, Salvador Romero Pittari, nos describe un cuadro por donde podemos ver los ambientes culturales, espirituales del 900:

“El ambiente institucional para el ejercicio del intelecto era en aquel entonces casi inexistente, apenas ahora comienza a conformarse en las principales capitales del país un medio apropiado para el desarrollo de las actividades intelectuales. Además, conviene destacar que la pequeña élite intelectual de la época dirigía sus intereses hacia el problema internacional agudizado por la derrota de la guerra del Pacífico

y las amenazas que los vecinos hacían pesar sobre las fronteras nacionales. Lo mejor de sus energías se encontró en probar los justos derechos del país en las áreas de disputa. Tal preocupación dejaba poco espacio para las reflexiones menos apremiantes. Bolivia, señalaba Daniel Sánchez Bustamante enfrenta el dilema de Hamlet: “ser o no ser”. De ahí que “las manifestaciones más numerosas del pensamiento se encontraban en los escritos de política internacional y en la prensa partidista”, donde la estética, entendida como forma elevada de la justicia y el sentido superior de la vida apenas hallaban consideración” (Pittari, La recepción académica de la sociología en Bolivia, 1997)

La formación de nuestros intelectuales estaba puesta en un cambio de sentido y de estudio, si bien después de la pérdida del Pacífico, intelectuales como Nataniel Aguirre, Santiago Vaca Guzmán y otros estaban interesados a buscar en los archivos nacionales temas de límites con nuestros vecinos, de ahí que el que más aportó sobre este tema geográfico terminando el siglo XIX fue Santiago Vaca Guzmán que aportó bastante en temas limítrofes y geográficos, así también en temas de derecho internacional. La joven intelectualidad que había sido testigo de la pérdida del litoral boliviano vendrá a ser parte de esa crítica a los intelectuales ya caducos, estos jóvenes intelectuales y pensadores bolivianos se empezarán a preocupar por lo nacional, de ahí es donde nacen las sociedades geográficas y las revistas de carácter geográfico-literario, también la obra “El Macizo Boliviano” de Jaime Mendoza logra interpretar la función de esa comunidad imaginada llamada Bolivia y muestra, y, da sentido a su suelo y a su riqueza natural. Esta joven camada de intelectuales empezó a querer dar sentido a lo nacional con temas y conceptos nuevos, la recepción de nuevas lecturas y la influencia de literatura francesa empieza a tener una fuerza constante en los jóvenes que veían en su pasado: cuartelazos, revoluciones, militares ignorantes y nada preparados para dirigir la nación, el dogmatismo religioso que estaba muy apegado a las fuerzas del estado; no existía una verdadera separación entre la iglesia y el estado, no existía la meritocracia, sino que más bien la formación de nuestros dirigentes estaba puesta en las herencias y en los rangos. Se podría decir que Alcides Arguedas al publicar su “Historia General de Bolivia”, dividía su texto en periodos que mostraban la mentalidad que la joven intelectualidad tenía hacia su pasado de motines y cuartelazos, el texto se divide así: “La fundación de la República; Los caudillos letrados; La plebe en acción; La dictadura y la anarquía; Los caudillos bárbaros, etc.

Esta joven intelectualidad al reclamar una modernidad que ya había llegado a otras partes de América Latina se volvía poco adaptada al ambiente social y el pesimismo con el cual observaba el tema de la nacionalidad los hacía apartar de una función pública, solo algunos pocos lograban entrar en cargos públicos donde intentaban dar orden a problemas nacionales. Entre los que estando dentro de esta modernidad no se sentían y tampoco pensaban dentro de la modernidad, al igual que Agamben interpreta la modernidad al referirse que el escritor moderno no es aquel que piensa dentro de la modernidad, sino que más bien sale de ella y la observa desde lejos, es de esta forma que Chirveches terminara suicidándose y no solo él están también en esta lista G. Otero, D. Cabelas, C. Mendinaceli, Enrique Finot, Ignacio Prudencio Bustillos, entre otros. Siguiendo la mirada aguda y atenta que tenía Arguedas, se puede observar en su novela “Vida Criolla” rescoldos de una idea sobre el intelectual en Bolivia, así también siguiendo las lecturas de Pittari podemos ver que en su diario inédito que tenía Arguedas y que por orden suya no se podría haber publicado 50 años después de su muerte y que el olvido ya lo paso de largo, anotaba que tenía en su poder novelas inéditas que trabajaban exclusivamente el rol del intelectual y su figura en la cultura nacional de principios del siglo XX, estas novelas tenían que salir pero nunca se pudieron imprimir, una de ellas se iba a intitular “El inadaptado” y la otra iba a salir con el título de “El triunfador vencido”. Obras que mostraban estampas de la intelectualidad boliviana: nunca verán la luz de las letras.

En estas encrucijadas donde los libros eran un arma fuertemente usada por la intelectualidad, estos libros también lograban influenciar a la joven intelectualidad boliviana, Salvador Romero Pittari nos hace una bella radiografía sobre las librerías y las lecturas:

A principios del siglo el círculo de lectores se amplió con relación a las décadas pasadas. Poco a poco se instalaron en las principales ciudades del país librerías y editoriales de cierta envergadura como Arnó Hnos., Gonzáles y Medina, Lakermance, Renacimiento en La Paz, varias con sucursales en las ciudades del interior, Sucre, Cochabamba, Oruro, que servían a lectores de clases medias: profesionales, universitarios, funcionarios, políticos hacia los cuales aquel grupo dirigió sus escritos. Las mujeres de posición social alta y media, como revelan las novelas y la prensa de la época, se interesaron en la lectura especialmente en el género novelesco en castellano y lenguas extranjeras, así como en la poesía. Todo

ese conglomerado constituyó el público de la primera tanda de intelectuales. Sin él, ella no se hubiese dado. Parte de la herencia de esa juventud estudiosa, rebelde desmantelada luego por la crítica, por el avance de las ciencias, por los cambios de sensibilidad en la sociedad, aún permanece y ciertos planteamientos se releen y debaten. (Pittari, El nacimiento del intelectual, 2009)

Es de esta manera como las influencias extranjeras tocaban las sensibilidades intelectuales paceñas, aunque este florecimiento se ve de una manera más viva en el periodismo boliviano de la época, donde las sutilezas picarescas mostraban un ambiente político cultural más vivo y reconfiguraban el campo del periodismo como un campo de guerra partidista, estas posturas intelectuales pueden verse con más detenimiento en el texto de Eduardo Ocampo Moscoso, en su libro “Historia del periodismo en Bolivia”, en uno de los capítulos de su libro que titula “La prensa en la etapa Liberal”, Moscoso muestra las formas caricaturescas de un periodismo que estaba al alcance la política, tanto opositores como políticos de turno hacían gala de su pluma en los periódicos, mostrando así un ambiente cultural bastante fuerte. El periodismo a principios del siglo XX fue una herramienta fuertemente utilizada por las políticas de turno, además que como instrumento urbanizador mostraba de frente y de perfil un país que estaba entrando en la modernidad. Pero lo que nos interesa a nosotros es mostrar los espacios intelectuales donde la naciente intelectualidad mostraba sus armas, siguiendo la lectura de Moscoso podemos ver que la sátira, el humor, los artículos periodísticos que fungían como una herramienta que daba sentido a la realidad política, moldeaban los conceptos políticos y daban significado a los espacios de lucha identitaria. Es de esta manera que podemos encontrar al principio de 1900 periódicos como “El Gallo de La Paz”, que era una publicación de tiraje menor, aunque este periódico era de corte semanal y de seguro muchas de sus publicaciones ya están puestas en el olvido, en su número 14, del 27 de enero de 1901, se mostraba su conocidísima frase “Cada gallo canta en su muladar; pero este gallito en cualquier lugar”, según Moscoso este periódico tenía una tendencia humorística y publicaban sus artículos en prosa y verso y con una escritura picaresca criticaba fuertemente al periódico de turno. “EL COMERCIO DE BOLIVIA”, otro periódico que era igual de importante para la política era “EL ECO DE LA RISA” que vio la luz en la ciudad de La Paz el 14 de enero de 1900, era un periódico de corte humorístico y por su tendencia crítica tuvo que contar con varias imprentas, este periódico tenía un lema muy peculiar “Con la crítica y la risa, el mundo

se civiliza”, contaba con caricaturistas que, si bien no mostraban tanto el acontecer político, si hacían gala del humor en las ciudades.

Es importante entender que, si bien no hay muchos estudios sobre el humor como herramienta política de principios del siglo XX, se ha escrito por el contrario a los estudios bastante material y estos se los puede encontrar en los periódicos de principios del siglo XX, también así en las novelas de humor político. Ya que el humor era importante, los intelectuales usaban de ello para poder mostrar sus inquietudes y sus temores, uno de los intelectuales que no escapa a esto tampoco es Rigoberto Paredes, que como lo señale era un fino observador del alma nacional y tiene escritos que están desparramados por muchos periódicos.

Volviendo al ambiente espiritual y cultural del 900 podemos observar un artículo de periódico que sale en diario semanal “EL TIO CAMORRA”, que vio la luz después de cinco años, lo vemos que sale con su icónico lema: “Publicación semanal –juguetona y picaresca– camorrista sin igual –que se complace en la gresca”. Como señala Moscoso en una de sus páginas centrales reproduce una caricatura ridiculizando a clericales y conservadores y remata con la siguiente parodia:

“Volverán los oscuros candidatos, con dineros ajenos a luchar. Y otra vez en el templo por el clero, talvez predicarán; pero aquellos que cándidos creyeron, el gobierno de Pando derrocar, aquellos que aprehendieron dos partidos, esos... no volverán.

Volverán esos necios federales, el dinero del calzón a gastar, y otra vez olvidando a las rotas tal vez han de gritar. Pero aquellos cuajados de miseria cuyas manos mirábamos temblar, aquellos de mirada independiente, esos... ¡no volverán!

Volverán en la casa de la Hipola las palabras de súplica a sonar; la sotana de un pobre canalla, tal vez no arrastrarán; pero necio, cobarde y menguado, como macho de carga y montar, como has sido incoloro indefinido: así no te querrán” (Moscoso, 1978)

Es de esta forma como el periodismo dio sentido a los imaginarios políticos y sociales de principios del siglo XX, además, es importante señalar el grupo “Palabras libres”, que vio la luz en el periódico “EL DIARIO”, que se fundó en 1904 y que estaba a cargo de la alta intelectualidad de esa época, José Carrasco, Benigno Lara, Eduardo Diez de Medina, Tomás

Manuel Elio y Casto Rojas. En el primer número encabezando su editorial señalaba que este periódico estaba dirigido por un grupo de personas políticamente libres “No tenemos fines políticos sino sociales. No aspiramos a otra cosa que sostener con imparcialidad los verdaderos intereses nacionales... EL DIARIO lanza sus ideas al país y no es prisionero de ningún sector. Nace libre. Es bandera, no pedestal ni escala...”. Es en este periódico que nace “Palabras libres” donde la joven intelectualidad paceña mostrará sus armas, tanto en la literatura como en el ensayo político, económico y social. “Palabras libres” nace en 1905 y comenzó a publicarse una vez por semana, este pequeño y selecto grupo lo componían: Abel Alarcón, Alcides Arguedas, Armando Chirveches, Benigno Lara, Tejada Sorzano, Fabián Vaca Chavez y Roberto Zapata. Este suplemento periodístico compuesto por estos intelectuales tuvo una muy buena reacción dentro de la población, tanto así, dentro de los círculos intelectuales como fuera de estos círculos, alcanzo así a la población en general, ya que estos contenían pensamientos nuevos y frescos, alejándose de las ideas que daban sentido a la Bolivia del siglo XIX. Podemos observar que en uno de los artículos publicados en “Palabras libres”, sobresale la postura que Arguedas dio al grupo:

“En un artículo titulado curiosamente Jeremidades, Alcides Arguedas, corifeo del grupo dio las consignas para la acción. No era hora de entregarse a la literatura pura, sin contenido ni emoción social; la obligación de los pensadores y escritores era contribuir a la transformación de la sociedad boliviana, convirtiéndola en una colectividad pujante, batalladora y audaz, que se desprendía de la inercia y la pasividad a las cuales el conservadurismo la había sometido durante dos décadas. Era la hora de la lucha, de la crítica de realidades anacrónicas y de fustigar los errores del pasado” (Rodas, 1990)

Es de esta forma que se componía los espacios de producción simbólica, donde los intelectuales eran los que construían espacios y realidades desde donde pensar la nación. Como ya hemos visto estos intelectuales se hacían tanto del humor como también de la escritura estética para dar sentido a lo nacional.

Es por eso que la ausencia de estudios sobre la estética de la política (construcciones narrativas de poder que dan orden y sentido a lo nacional), los estudios sobre el humor político son vacíos fuertes en los estudios de la Ciencia Política, recuperarlos nos ayudaría a mostrar los debates que dieron inicio a lo nacional visto desde una periferia: lo popular.

Volviendo ahora a Rigoberto Paredes veremos su faceta intelectual, la lucha y la amistad con Bautista Saavedra.

Paredes: un intelectual romántico. –

Ningún hombre puede luchar con ventaja contra el espíritu de su tiempo y su país, y, por muy grande que sea su poder, le será difícil lograr que sus contemporáneos compartan sentimientos e ideas que son contrarios a la tendencia general de sus esperanzas y deseos.

ALEXIS DE TOCQUEVILLE (La democracia en América)

Ahora bien, si bien Rigoberto Paredes fue un gran intelectual y político su postura intelectual siempre fue dirigida hacia observar los males de su pueblo sin caer en racismos, pero eso sí, con un lente positivista propio de la época.

Todas o casi todas sus obras están encasilladas en una crítica profunda hacia los males que los desclasamientos sociales generan en un país en vías de una modernidad tardía, sus libros muestran a un gran observador de las costumbres nacionales, esa unidad está estrechamente ligada a sus estudios sociológicos y su observación etnográfica. Fue por eso que aunque formaba parte de la intelectualidad positivista, no se caracterizó por su pesimismo, como ya otros colegas suyos se habían inclinado, Paredes apuntaba siempre a escribir con un tinte neutro las vicisitudes de la política y la historia. Según la lectura de Vázquez Machicado se diría:

Podemos considerarlo como hombre de la generación intelectual del novecientos, o sea los que alrededor de aquellas fechas contaban más o menos con treinta años de edad y estaban comenzado a producir ensayos enjundiosos, superando, con madurez ya, los primeros intentos de algún tiempo atrás. Esta generación tuvo en Bolivia muy valiosos representantes tales como Daniel Sánchez Bustamante, Bautista Saavedra, José Palma, Alberto Gutiérrez, Rosendo Villalobos, Claudio Pinilla, José Carrasco, Julio Cesar Valdez, Ángel Diez de Medina, Moisés y Alfredo Ascarrunz y tantos otros.
(Machicado, 1988)

Un positivismo que ya estaba trasnochado en Europa aquí era un método de estudio que recién estaba enamorando a muchos intelectuales, este positivismo que bien primeramente se

había llegado a las ciencias naturales ahora se usaba en las ciencias sociales y al estudio de la historia, se creaban cátedras en la capital de la república tanto Sánchez Bustamante como Saavedra optan por incluir el positivismo en las cátedras universitarias, arrinconando así los viejos y obsoletos métodos heredados del siglo XIX y del conservadurismo que primaban en las aulas universitarias. Saavedra y Bustamante incorporan así el positivismo Spenceriano, Saavedra lo pone de lleno en el derecho penal –como se verá reflejada en el caso de Mohoza y en su estudio intitulado “El Ayllu” –, por el otro lado, Sánchez Bustamante en su libro “Principios de Sociología” lograba incluir en las aulas de sociología el positivismo y el determinismo social. Dado que, Paredes formaba parte de toda esa pléyade de intelectuales era un ferviente lector de esa nueva corriente positivista y junto con su amigo de infancia Bautista Saavedra discutían las obras de Spencer, Le Bon y otros. Estas lecturas compartidas que tenías ambos, además de ser compartidas por ambos, reforzaba su amistad y sus inquietudes intelectuales. Rigoberto con su pasado tan añorado de raíces indígenas era un buen Spenceriano como lo eran muchos intelectuales de esa época.

Rigoberto Paredes era un gran conocedor de la ciudad de La Paz y además de ser un gran erudito de la historia de Charcas, era un gran observador de sus costumbres como ya hemos mostrado más arriba. No por ello Ismael Sotomayor le pidió que prologara su libro de costumbres paceñas y no solo por los estudios que él hacía en los archivos, sino que esto se debe a que fue por mucho tiempo juez catastrador y estos trabajos no solo se quedaron en su acervo, todo lo contrario, escribió bastante en la Sociedad Geográfica de La Paz. De estas observaciones concienzudas salió a la luz su obra cumbre “Provincia Inquisivi”, que como señala Medinaceli que si esta obra no se hubiese escrito Arguedas no hubiera sacado a la luz su “Pueblo Enfermo”. “Provincia Inquisivi” es un estudio clave para entender la forma de ver a la raza y los males que generaban los desclasamientos sociales y este libro solo era la antesala para la publicación de su obra “Política Parlamentaria en Bolivia” que vio la luz de las críticas en 1908, que es un texto que además de mostrar de cuerpo entero su influencia de las lecturas de Gustav Le Bon y para ser aún más exactos podríamos señalar que es una obra que influenciada por la “Psicología de las multitudes” donde se muestra no solo lo degradado de las multitudes que vacías de toda formación se adhieren a los políticos que les pintan un futuro supuestamente mejor, si bien “Provincia Inquisivi” fue hija de sus estudios en sus cargos en diferentes provincias y más aún en la provincia Inquisivi, “Política Parlamentaria” fue la encarnación de sus años en su función parlamentaria. Como diría Vázquez Machicado

“Trátase de un libro de un alto valor documental, tanto por el autor mismo, cuanto por las fuentes primigenias de información en que se fundamenta” (Machicado, 1988). No hay que olvidar que Paredes cultivaba por virtud ser un perfecto observador y si bien estuvo en el parlamento, logro ver las fallas de una nación que estaba estructurada por su parlamento, además de ser un conocedor ágil de la chismografía seria e histórica, en su obra “Política Parlamentaria de Bolivia: estudio de psicología colectiva” encontramos como ya lo señalamos en el anterior capítulo al spenceriano de pura cepa al dividir a la sociedad boliviana en tres comunidades étnicas: aimaras, quechuas y guaraníes. Es decir, trataba de mostrar y sentar las bases de la nacionalidad boliviana, aunque al final optaría por la idea de pedir una inmigración blanca para reformar los valores de nación a la que aspiramos.

Por otro lado, Juan Albarracín Millán al señalar la obra de Rigoberto “Política Parlamentaria en Bolivia” apunta lo siguiente:

La “Política Parlamentaria de Bolivia” (1907) constituye, inequívocamente, la primera gran radiografía positivista de la política liberal boliviana. Trabajada por un investigador paciente, esta obra inicia, con indiscutible prestigio, el análisis de la estructura política del poder de los terratenientes liberales a través del examen del sistema parlamentario del montismo. (Millán J. A., 1978)

Ahora bien, es importante observar que en los inicios de sus escritos Rigoberto Paredes se preocupó bastante del problema social y político lo que en su etapa más madura recae un poco y se concentra más en los estudios históricos; podríamos decir revisando alguna de sus obras que en sus primeros años estuvo bastante influenciado por la Sociedad Agustín Aspiazú y también cosecho sus primeras letras en los boletines de la Sociedad Geográfica de La Paz donde practico bastante su escritura en la monografía, en ese ínterin Paredes en su búsqueda de otros horizontes intelectuales se acercó más a teorías como las de Le Bon y Durkheim y estas lecturas se vieron reflejadas en su modo de entender y describir entre los años 1900 y 1912 y como vemos en su producción literaria después de 1912 Paredes ya en su etapa más madura llega a interesarse en temas más históricos en materia nacional, además sus pesquisas históricas estuvieron conectadas con sus estudios etnográficos y folclorísticos, revisando documentos de cronistas españoles.

Sin dudas nos interesa más su etapa más joven donde sus primeras lecturas lo hacían más aguerrido con la política de turno, como señalaría Paredes en su libro *Política Parlamentaria en Bolivia*, “*en las Cámaras se puede estudiar con gran ventaja la sociología del país*”.

Paredes fue uno de los pocos que al verse inmiscuido en la política provincial se volcó a hacer una fuerte crítica al parlamento, sus ideas se verán reflejadas después en las obras de A. Arguedas y en las de Tamayo, estas ideas que Paredes sembró en las letras bolivianas darán como resultado un exquisito y –lamentablemente– olvidado libro, “*Política Parlamentaria*”

Para concluir es necesario señalar que Rigoberto Paredes dio con Bautista Saavedra una amistad que podría ser la más hermosa en las letras nacionales.

Según textos como los de Vázquez Machicado y Ramiro Condarco Morales, podemos señalar que Paredes y Saavedra eran grandes amigos de niños –esos que se dedican a hacer sus triquiñuelas y travesuras– y ya de jóvenes discípulos en las aulas universitarias, se dice que un día no cualquiera del mes de mayo de 1880, estos dos adolescentes bajaban a toda prisa por las calles angostas de la ciudad de La Paz, esas calles empinadas como arboles de pinos que solo dejan caer sus pequeñas hojas regadas en el suelo como manto verde y hacen resbalosa las calles al caer las lluvias, pudieron llegar al centro de la ciudad. Una vez cerca de la plaza San Francisco donde se encuentra la iglesia y en donde se dieron hace ya bastantes años, cabildos, colación de grados universitarios, donde allende se dieron debates parlamentarios y las grandes reuniones populares que llegaron en casos a revoluciones o como los enjuiciamientos de las matanzas de 1861. Llegaron a tiempo para no perderse la Convención Nacional que en esos años celebraban sus sesiones en el Loreto, eran tiempos donde se vivían los rescoldos de la guerra de Pacífico, esa amistad que estaba repleta de mismas inclinaciones políticas muy pronto ya en la edad adulta se vendría abajo, cuando Saavedra como caudillo letrado se hiciera del poder, de ahí contamos con una de las cartas más sentidas y dolidas que nos pueden ofrecer las páginas de nuestra olvidada historia intelectual, en la carta Paredes le señala con toda esa amistad que un día fue las siguientes palabras “*La posteridad se acordara de ti con odio y maldecirá tu memoria, porque le dejas la terrible herencia de un enorme crédito, porque le dejas sublevados los bajos fondos sociales y todo reducido a escombros*”, Paredes meses antes de esa carta es desterrado a Chile cuando era presidente de la cámara de diputados y que fue cerrado por órdenes de

Saavedra y que con todo el sufrido dolor que se conozca exilio a muchos, es ahí donde Paredes haciendo valer su pluma también empieza a escribir en Chile además de poder revisar varios archivos históricos –en parte a Saavedra se le debe que Paredes en su etapa más madura haya escrito mucho sobre temas históricos, esto por supuesto también se debe a los datos históricos que encontró en los archivos de Chile–, escribiendo en la prensa chilena Paredes publica esta carta abierta que llega a suelo boliviano como pasquín, en otra parte de la carta se apunta lo siguiente:

Si aún te queda un resto de patriotismo, si hay algo que se parece a cordura en tu espíritu renuncia al cargo que desempeñas, no empujes ¡por Dios! a tu desgraciada patria a la guerra civil y a la anarquía. Ya eres rico, ya has sido y sigues siendo Presidente ¡hasta tirano eres! ¿Qué más exiges de esta pobre Republica?

Bolivia no puede vivir sin sus leyes. Devuélvele sus instituciones, devuélvele sus garantías que necesitan sus componentes. En el poco tiempo que presides el gobierno has decretado cuatro veces el estado de sitio ¡y aún vives...! Comprende cuan tolerante y contemporizador es contigo el boliviano (Paredes, Carta Política Confidencial, 1923)

La amistad que hace bastantes años había unido a estos dos jóvenes que ahora eran enemigos políticos se fue esfumando con los años en los cuales aunque los dos habían empezado en el mismo partido ahora los separaba las montañas infranqueables de sus posturas ideológicas, pero se cuenta que ya entrado años cuando Paredes estaba en el Bando Nacional de Bolivia cuando Paredes tenía que pagar algunas deudas que había contraído en su destierro en Chile, para mantener a su familia, estando este en una de las ventanillas sintió un afectuoso golpecito en la espalda y una voz que hacía que Paredes lo reconociera en el acto ¿Qué haces aquí? Esa voz que ni aún los destierros y los deslices políticos pudieron borrar, se prendía ya en su memoria de Rigoberto como algo que hacía años vivían juntos de niños y como no hubiese pasado nada, como que los años de destierro y las rencillas políticas se habían disuelto con los años, respondió Paredes con esa ironía que le hacía chapa de entrada a toda buena puerta que habría la buena conversación –Arreglando las mellas que en mi situación económica han causado tus persecuciones y destierros. Vázquez Machicado nos deja uno de los bellos cuadros que se hayan podido escribir sobre estos dos personajes:

El hielo estaba roto, Paredes y Saavedra olvidaron mutuamente y por completo todas sus rencillas políticas y todo cuanto habíalos separado. Se ve que bien poco valían ante lo augusto de una amistad de la niñez. Allí mismo en el atrio del Banco Nacional y ante los clientes azorados que contemplaban juntos a estos hasta ayer enemigos implacables, dieron un fuerte y cordial abrazo y de allí a poco, salían del brazo como siempre, discutiendo sobre historia y sociología boliviana, como sobre los últimos libros publicados al respecto y los que cada uno tenía en preparación sobre estos temas que toda la vida les habían preocupado (Paredes, Melgarejo y su tiempo, 1950)

Es de esta forma en la cual Paredes además de mostrarse como uno de nuestros grandes intelectuales muestra que sus virtudes en las lindes intelectuales también se mostraban en sus dotes de amistad.

Y es de notar que esta ausencia de escritos sobre intelectuales y en este caso sobre Manuel Rigoberto Paredes, es notoria. Y como vemos, los acercamientos que se dan a su obra son por parte de ramas de la historia y la literatura, que si bien pueden pasar como obras sociopolíticas y con un tinte bastante profundo a la historia de las ideas y la historia intelectual no son hechas con conceptos propios de la Ciencia Política y bien podríamos decir que es ahí donde adolecen las obras de historiadores y literatos. Rescatar esta ausencia es ser parte de la formación de una memoria que es rescatada del olvido, ese olvido que es parte de los totalitarismos políticos y que borran imaginarios sociales y narrativas nacionales.

CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES

“La poesía de la historia reside en el hecho casi milagroso de que, en otro tiempo, en esta tierra, en esta extensión familiar de terreno, otros hombres y mujeres tan reales como lo somos nosotros, caminaron, tuvieron sus propios pensamientos, fueron arrastrados por sus pasiones y hoy se han ido, desapareciendo uno tras otro, en un adiós tan definitivo como el que a nosotros nos espera, cuando nos vayamos como fantasmas al llegar el alba”

G. M. Trevelyan

Después de observar que los que más se aproximaron a la obra de Rigoberto Paredes Iturri son los historiadores y los literatos, podemos decir que hay un vacío teórico y una ausencia crítica en la rama de la Ciencia Política en Bolivia. Sus estudios deberían leerse ahora con lentes politológicos y explicarse desde los conceptos teóricos que esta ciencia posee. La representatividad en el parlamento, la idea de “lo nacional” y de las identidades entre otras cosas, son clave para entender la sociedad contemporánea. Esa ausencia también está marcada por el vacío de la historia intelectual y la historia de las ideas, además de construir una amalgama de imaginario social que es escrita desde la Revolución Nacional, esta que borro del mapa aportes muy importantes que ahora están en el olvido. Pensar el pensamiento político boliviano o en la historia política boliviana sin recurrir al ensayo, al cuento, la novela y el humor es dejar de lado aportes importantes. Sin embargo, estos aportes importantes solo son eficaces cuando son los intelectuales y sus obras las que se rescatan, como ser en trabajos de reedición, ediciones críticas y talleres especializados que den un panorama más amplio a este gato que ladra.

Para concluir, podemos observar que si bien hay una formación política y una tradición de pensadores que no solo pensaron el problema de la nación desde diferentes campos, como ya hemos visto mucho más arriba no solo estos pensadores eran políticos, sino que también eran geógrafos, médicos, abogados, literatos, sociólogos, sin embargo, eso no quiere decir que no pensaban desde campos estrictamente políticos, como diría J. G. A. Pocock las ideas políticas se entretajan, desde sus inicios y dan forma a maneras más maduras de pensar, lo que podríamos señalar con el pensamiento político boliviano que no es más que una hilera que se entretaje de forma que ya a inicios del siglo XX se dan maneras más serias de entender la nación, Esto es lo que le paso a Rigoberto Paredes, su obra no solo es un vistazo a los males

de la nación, sino todo lo contrario, es una exploración etnográfica de lo que bien podríamos señalar como el problema de lo nacional, Paredes aunque fue parte de ese grupo de intelectuales que optaron por el determinismo positivista, solo lo uso como mecanismo por el cual podría dar sentido a sus ideas en un contexto social y políticamente modernista. Paredes en sus obras, se ve la preocupación que años más tarde lo transmitiría a su hijo Antonio Paredes Candia, es por eso que podemos señalar sin un ápice de dudas que Paredes fue uno de los pocos que pensó desde sus raíces y eso no tenía por qué menospreciarlo, Paredes no dudo en ser parte de ese mundo telúrico al cual sus antepasados pertenecían de ahí que una de sus primeras obras fue “Los Siñani”, Rigoberto Paredes explora sus raíces y enaltece a sus antepasados “los caciques Siñani”, de la cual este viene. Y si bien es una biografía y autobiografía de pasado y el presente que él ocupa, podemos decir que una biografía es un material estrictamente político ya que se explora en sus inquietudes y muestra su semblanza de frente y de perfil, además que esta obra es un estudio sobre donde se puede ubicar los espacios pasados que devienen en inicios indígenas que son estudiados con una rigurosidad profunda.

Es desde aquí donde don Rigoberto Paredes explora no solo las costumbres, sino que también la política, encontramos que hay tres preocupaciones que son importantes para Paredes, lo que no quiere decir que esos sean los únicos puntos que son preocupantes para Paredes, pero son los que pudimos estudiar:

- 1) El problema de la nación eran una preocupación bastante fuerte que no solo toco venas estrictamente políticas, sino que también estuvo encabezada por la literatura que fue uno de los lentes que observaban el tema de lo nacional, los personajes de nuestras primeras novelas bolivianas mostraban una simbiosis que daba forma a la nación, donde el mestizaje español era el que gobernaba. Se daban así los romances fundacionales, además que a través de la literatura se empezaba a dar forma a la nación y a sus espacios políticamente simbólicos: la literatura diseño la nación y dio forma a la gran parte de espacios simbólicos que devienen ideas. Una de estas ideas fue debatida por Nataniel Aguirre que ya casi a finales de siglo XIX debatía en el congreso sobre la responsabilidad de los indígenas en la política boliviana. Esta pequeña vista de lo que fue la importancia de la literatura repercute en los estudios de don Rigoberto Paredes, él pensaba que la nación y sus componentes simbólicos estaban en el parlamento *sumun* y síntesis de la nacionalidad boliviana, como el

parlamento estaba compuesto de muchas formas de pensar y diputados que llegaban de todas las regiones cercanas y lejanas de un país en vías de formación, Paredes señalaba que aquí y no en otra parte se encontraba el país que se estaba formando, encontró en el parlamento boliviano los males de la política chola, los desvíos de las grandes ideas. Y señaló que aún se está formando aquel parlamento que de sentido a la nación. Esto lo podemos ver en sus dos obras cumbres, “Provincia Inquisivi” y “Política Parlamentaria en Bolivia: estudio de psicología colectiva”. Según autores como Medinaceli y Millán, Paredes fue el precursor de los grandes debates positivistas sin los cuales Arguedas ni Tamayo pudieron escribir sus obras. El problema de la nación es una puesta en marcha de estudio positivista de ideas venidas de Le Bon que se encarnan en un pensador con inclinaciones indigenistas sin por eso recaer en pensamientos ideológicos indigenistas contemporáneos, a él no le importaba encontrar en la wiphala los inicios de una nacionalidad o buscar formación de héroes indígenas para alimentar y enturbiar las aguas del pensamiento. Todo lo contrario, Paredes creía que la nación estaba en plena formación y en sus instituciones que estaban en vías de formación.

- 2) Al igual que todos sus contemporáneos Paredes creía que los procesos de mestizaje dañaban los espacios indígenas y que el cholo no era más que esa mala formación de dos razas. Paredes echaba la culpa al proceso de “encholamiento” en el cual su gran amigo Saavedra había caído. Su mirada a los indios y a los blancos estaba inmersa de ideas spencerianas y positivistas, sin embargo, Paredes creía que la fuerza de los indios estaba en sus tradiciones que deberían ser conservadas y cuidadas es por eso que la mayor parte de su obra está dedicada a los indios y sus tradiciones
- 3) Por último, toda la obra de paredes es un acercamiento a la crítica política que dio inicio a los debates de la generación de la guerra del Chaco, ¿por qué?, porque la producción de Paredes no solo fue encaminada en una sola materia, sino que estuvo enmarcada en el estudio de las instituciones y en los espacios simbólicos indígenas, ¿acaso Política Parlamentaria no es una radiografía de la nación, es también pues un estudio sobre el descuido de las instituciones? Paredes da sentido a los estudios políticos y podríamos señalar que es uno de los precursores de la así llamada Ciencia Política, sus ideas, aunque olvidadas, están inmersas en el Nacionalismo Revolucionario que pensó que invento la pólvora, el Nacionalismo Revolucionario

con todas sus implicaciones no solo muestra las ideas de Paredes, sino que también la postura intelectual de toda esa pléyade de intelectuales que dieron sentido al siglo XX y sus inicios.

Pues hablar de Rigoberto Paredes es hablar también de libros, de calles, de las historias que su memoria contenía sobre la fauna intelectual que le circundaba. Don Rigoberto Paredes dejó una gran bibliografía no solo de la política boliviana, sino que además dejó, un gran acervo de pensamiento político que estaba muy inmiscuido con su romanticismo por lo autóctono, Rigoberto fue uno de los pocos intelectuales que tuvieron una independencia política literaria que le brindó un foco más amplio de análisis. Rigoberto Paredes y su obra también es pensar en los libros que aún no pudo escribir y los que no obstante también dejó inéditos. Solo pensar en su biblioteca que no se sabe muy bien donde se encuentra o en los manuscritos del cual él era custodio. Su amor por los libros lo llevó a ser parte de esa historia que lo hecho a un lado, no solo el olvido es violento con los que construyeron la narración de lo que ahora conocemos como historia, sino que también, ese olvido es una violencia política que proyecta otras formas de pensar y tratan de borrar de un plumazo a un pensador que en estos tiempos es oportuno volverlo a leer. Mariano Baptista Gumusio comenta que uno de los que conoció la parte más narradora de cuentos, ese Rigoberto Paredes que ofrecía cuentos e historias fue Raúl Botelho Gosálvez otro pensador que fue tenido a menos –que ingrata es la academia con los pensadores–, es pues necesario para terminar mostrar una de las semblanzas que nos dejó Raúl Botelho sobre Don Rigoberto. Raúl Botelho nos muestra cual fue una de sus primeras impresiones al conocer a este hombre que contenía en su memoria la historia de una nación:

“... pasa a la casa de enfrente, donde vive don Rigoberto Paredes, que es quien conoce más historias y leyendas que nadie en esta tierra. Después de saludarle en mi nombre –decía su tío Abel–, ruégale que te cuente algo.

A don Rigoberto yo lo conocía de vista. Era un hombrón de elevada talla, un poco desgarbado por la frecuencia de vivir sobre los papeles. Solía usar severos trajes negros, bastón y galera. A veces, al salir de casa de tío Abel, atisbaba tras los vidrios de la ventana sin persianas de su estudio, lo veía sumido entre libracos, pluma en ristre, cubierto con un gorro de lana tejida y ambos pies enterrados en un gran zapatón de lana de llama, para abrigarlos y aislarlos del piso de ladrillos desnudos.

Ese día no me atreví a buscar a don Rigoberto Paredes. Pero en otra ocasión, vencida la timidez ante la expectativa de descubrir en el respetado polígrafo paceño un formidable filón de historias excitantes, me anime a franquear el zaguán y dar unos golpes con los nudillos en la puerta del bufete situado allí mismo, a mano derecha del portón.

Don Rigoberto, que fue prestigioso abogado y político de una sola pieza, enemigo de las trapisondas altoperuanas al uso, pensó que se trataba de un litigante. Sin alzar la vista de sus papeles, bajo los quevedos que montaban su nariz pronunciaba como la de Dante, respondió con un seco: “¡Empuje la puerta!”.

Penetré en el reducido y modesto aposento y ante don Rigoberto, que miraba con sorpresa al escolar de diez años que venía a interrumpir sus quizá sesudas como laboriosas tareas de indagador, espeté sin más ni más:

–Mi tío Abel Gosálvez me manda donde usted, doctor, para que me haga el favor de contarme algunas de las muchísimas historias que me ha dicho que usted sabe...

Don Rigoberto sonrió ante mi *sancta simplicitas*. Abandono la pluma y se alzó, enorme, con su gran gabán, tras la modesta como desordenada mesa que hacía de escritorio. Se me acerco y pregunto mi nombre, y, luego de saber que era discípulo de su ahora fallecido hijo Hernán, dijo:

–Mira, chico, ahora estoy muy ocupado escribiendo un libro que quizá un día tu leas... Dile a don Abel Gosálvez que, con todo gusto, otro día he de contarte algunas historias que conozco, pero ahora tienes que disculparme...

Me tendió su mano, grande y fría, y me acompañó al portón”. (Gumucio, 2021)

Manuel Rigoberto Paredes Iturri falleció en La Paz, el 18 de mayo de 1950 rodeado de libros y papeles acumulados en hileras de letras que reflejaban sus preocupaciones y curiosidades, y a igual que Medinaceli no pudo ver la revolución del 52, Paredes dejó muchos trabajos inéditos que de seguro están siendo custodiados por la familia de este, sumado su gran biblioteca. Paredes fue un político que no tenía una ideología que le cegara la crítica, luchó por las clases más desfavorecidas, fue conocedor incisivo del parlamentarismo boliviano y de sus taras, soñaba con los cuentos antiguos aymaras, la olas finas del viento le cobijaban el

recuerdo y como artista camuflaba sus inquietudes cuentistas con la política y siempre se lo veía sentado en su escritorio de la calle sucre, sus libros flanqueaban las paredes de sus habitaciones y los debates sobre historia, política y literatura eran frecuentes en la sala de su casa. No podríamos terminar este estudio sin la semblanza que tenía de Rigoberto su hijo, el cual heredo las historias y la simpatía por la historia, Antonio Paredes Candia, apunta en su libro “Anécdotas Bolivianas”, una semblanza bastante humorística de don Rigoberto, porque, aunque no se sepa muy bien, don Rigoberto cultivo el humor y fue uno de los escritores que con su fina pluma escribía señeras narraciones picarescas y satíricas, Antonio Paredes Candia al hablar sobre su padre apunta lo siguiente:

“Don Manuel Rigoberto Paredes, escritor, sociólogo y político, era hombre interesante, por su vasta cultura, sus observaciones profundas del ambiente, su modestia en el vivir y su amenidad para charlar. Tenía un concepto real de la vida. Cuando ejercía la judicatura era hombre ecuánime. La justicia la administraba con sentido humano. Sencillo y campechano, ha dejado un anecdotario que trasluce su ejemplar personalidad”. (Candia, 1975)

Paredes tiene también material para hablar acerca del humor en Bolivia. Y fue así la vida de un escritor que se perfila como un pensador político después de años en el olvido. Como diría Paul Ricouer en su libro titulado “La memoria, la historia y el olvido” y que se entre lasa entre ese pensador casi casi ya alejado que vive en esas añejerías políticas y esa idea de ser eterno en su biblioteca: “En la historia, la memoria y el olvido. En la memoria y el olvido, la vida. Pero escribir la vida es otra historia. Inconclusión”

Bibliografía

- Acosta, N. (1889). *Escritos Políticos Volumen 1*. La Paz: Imprenta La Razón.
- Aranzaes, N. (1915). *Diccionario Histórico Biográfico del Departamento de La Paz*. La Paz: La Prensa.
- Arguedas, J. D. (1974). *Paceños Celebres*. La Paz-Bolivia: Isla.
- Arze, J. A. (1955). *Don Manuel Rigoberto Paredes (Estudio Biográfico)*. La Paz: Pénix.
- Baudrillard, J. (2009). *Critica de la economía política del signo*. Mexico: Siglo XXI.
- Burke, P. (2001). *Hablar y Callar: Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Gedisa.
- Campero, N. (1857). *Proyecto de Revolución* . Sucre: La Nueva Era.
- Candia, A. P. (1975). *Anecdotas Bolivianas*. La Paz: Ediciones Isla.
- Chirveches, A. (2018). *La Candidatura de Rojas en Armando Chirveches Obra Reunida*. La Paz-Bolivia: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Echazu, E. A. (1973). *Resumen y antología de la literatura en Boliva*. La Paz-Bolivia: Gisbert.
- Finot, E. (1943). *Historia de la Literatura Boliviana*. Mexico: Prorrúa.
- Gómez, E. (1975). *Bautista Saavedra* . La Paz Bolivia: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.
- Guevara, J. S. (1979). *PERFIL DE LA VIDA Y OBRA DE MANUEL VICENTE BALLIVIÓN*. La Paz-Bolivia: Talleres-Escuela de Artes Gráficas del Colegio Don Bosco.
- Gumucio, M. B. (2021). *Ventura, aventura y desventura de Raúl Botelho Gosálvez*. La Paz: Plural Editores.
- Guzman, S. V. (1883). *LA LITERATURA BOLIVIANA: BREVE RESEÑA*. Buenos Aires: IMPRENTA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS.
- Machicado, H. V. (1988). *Historia de Boliva (Tomo VII)*. La Paz: Don Bosco.
- Medina, F. D. (1953). *Literatura Boiviana*. La Paz: Alfonzo Tejerina.
- Medinacelli, C. (1978). *Chaupi P'unchaipi Tutayarka*. La Paz-Bolivia: Los Amigos del Libro.
- Millán, J. A. (1976). *Origenes del Pensamiento Social Contemporaneo de Bolivia: Tomo I* . La Paz-Bolivia: Empresa Editorial "Universo".
- Millán, J. A. (1978). *El Gran Debate*. La Paz-Bolivia: Universo.
- Molina, F. (2015). *Roberto Prudencio y los otros del bicentenario: el aporte liberal y conservador al pensamiento político boliviano*. La Paz-Bolivia: Editorial 3600.

- Moscoso, E. O. (1978). *HISTORIA DEL PERIODISMO BOLIVIANO*. La Paz: Juventud.
- Ortiz, F. R. (1864). *El Templo y la Zafra*. La Paz : Imprenta de la Opinión.
- Otero, G. A. (1921). *Cabezas: SILUETAS DE POLITICOS*. La Paz-Bolivia: LIBREROS EDITORES PEREZ HERMANOS.
- Pabón, L. G. (2017). *El Cuento Sentimental Romántico en Bolivia (Siglo XIX)*. La Paz-Bolivia: Plural editores .
- Parada, P. M. (2017). *Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-Nación (1880-1925)*. La Paz-Bolivia: Instituto Internacional de Integración Convenio Andrés Bello.
- Parada, P. M. (2017). *Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-Nación 1880-1925)*. La Paz-Bolivia: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Paredes, M. R. (1911). *Política Parlamentaria en Bolivia*. La Paz: Valverde.
- Paredes, M. R. (1923). *Carta Política Confidencial*. Antofagasta : IMP. SKARNIC-ANTOFAGASTA.
- Paredes, M. R. (1950). *Melgarejo y su tiempo*. La Paz: Isla.
- Paredes, M. R. (1968). *LOS SIÑANI*. LA PAZ: ISLA.
- Parlante, E. C. (1921). *El Honorable Porot*. La Paz-Bolivia: La Prensa.
- Pasquale, M. D. (2014). Ideas, narración y política. Reflexiones metodológicas sobre Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo de Tulio Halperin Donghi. *Historia y Grafía*.
- Paz, L. (1908). *EL GRAN TRIBUNO Biografía de Maria Baptista: Cuadros Historicos y Parlamentarios de Bolivia*. Buenos Aires: TALLERES DE LA CASA JACOBO PEUSER.
- Pittari, S. R. (1997). *La recepción académica de la sociología en Bolivia*. La Paz: Plural Editores.
- Pittari, S. R. (1997). *La recepción academica de la sociología en Bolivia* . La Paz-Bolivia: Plurar .
- Pittari, S. R. (2009). *El nacimiento del intelectual*. La Paz-Bolivia: "Garza Azúl".
- Prochasson, C. (2003). SOBRE EL CONCEPTO DE INTELECTUAL. *Historia Contemporánea* 27, 799-811.
- Rigoberto, P. M. (1997). *Obras Completas*. La Paz-Bolivia: Isla.
- Rodas, A. C. (1990). *José Luis Tejada Sorzano: Un hombre de paz*. La Paz: Juventud.
- Rodriguez, G. G. (25 de Noviembre de 2019). *Dimencion Antropologica*. Obtenido de Dimencion Antropologica: <https://www.dimencionantropologica.inah.gob.mx/?p=1431>
- Romero, A. C. (1997). *Diccionario de la literatura boliviana*. Cochabamba-La Paz: Los Amigos del Libro.

Sartori, G. (1996). *LA POLÍTICA Lógica y método en las ciencias sociales*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Urioste, O. (1951). *Mi historia anecdótica de Bolivia*. Sucre-Bolivia: ARTES FOTO-GRÁFICAS.

Zermeño, G. (27 de Septiembre de 2020). *Dialnet*. Obtenido de Dialnet:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1014448>

Capítulos de libros

Rigoberto, P. M. (1981). *El Arte Folclórico en Bolivia*. La Paz-Bolivia: Popular, pp. 193-269.

Rigoberto, P. M. (1964). *La Fundación de Bolivia (edición póstuma)*. La Paz-Bolivia: Isla, prólogo de Porfirio Díaz Machicado.

Rigoberto, P. M. (1955). *La Paz y la provincia del cercado*. La Paz-Bolivia: Centenario, prólogo de Vicente Terán.

Revistas

Morales, R. C. (1970). *Paredes Historiados y Etnógrafo*. Revista de estudios Bolivianos Kollasuyo N° 74, Octubre-Noviembre-Diciembre, pp. 40-84.

Prudencio, R. (1970). *Escritores del pasado: Rigoberto Paredes*. Revista de estudios Bolivianos Kollasuyo N° 74, Octubre-Noviembre-Diciembre, pp. 108-122.

Libros de Rigoberto Paredes Iturri

Paredes, Rigoberto (1898) “Estudio Monográfico de la Provincia Muñecas” en *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, La Paz, Imp. y Lit. Boliviana, pp. 92-119.

Paredes, Rigoberto (1898) “Datos para la historia del arte tipográfico en La Paz” *reimpreso en la revista “La Brisa”*, N° 1, Octubre 1898, pp. 52-55.

Paredes, Rigoberto (1899) *La elección de convencional en la Provincia Muñecas (Fraudes en la Mesa Escrutadora de Mocomoco)*, La Paz, Imp. y Lit. Boliviana de R. Richter.

Paredes, Rigoberto (1906) Provincia Inquisivi. Estudios Geográficos, Estadísticos y Sociales, La Paz, Imp. Gamarra.

Paredes, Rigoberto (1908) Política Parlamentaria en Bolivia: Estudio de psicología colectiva, La Paz.

Paredes, Rigoberto (1909) Política Parlamentaria en Bolivia: Estudio de psicología colectiva, La Paz.

Paredes, Rigoberto (1909) Relaciones Históricas Juan Cordero, la primera víctima de la revolución del 16 de julio de 1809, La Paz, Imp. de “El Tiempo”.

Paredes, Rigoberto (1909) Relaciones Históricas de Bolivia. El General José Ballivián antes de Ingavi, Oruro, Imp. La Económica.

Paredes, Rigoberto (1910) “Descripción de la Provincia de Sicasica”, en *EL Boletín de la Oficina Nacional de Estadística*, N° 61-62-63.

Paredes, Rigoberto (1911) “Descripción de la Provincia del Cercado”, en *EL Boletín de la Oficina Nacional de Estadística*, N° 58-59-60-61-62-63.

Paredes, Rigoberto (1911) Política Parlamentaria en Bolivia: Estudio de psicología colectiva (corregida y aumentada), La Paz, Imp. Velarde.

Paredes, Rigoberto (1912) Relaciones Históricas de Bolivia. Matanzas del 28 de Septiembre de 1814. La conspiración del Coronel Castro y la Expedición de Don Juan Ramírez a La Paz, en 1814. Las represalias de Ricafort. La republiqueta de La Recaja, Oruro, Imp. Edén.

Paredes, Rigoberto (1913) El Arte en la Altiplanicie, La Paz, Imp. J. M. Gamarra.

Paredes, Rigoberto (1916) El Kollasuyo. Estudios históricos y tradicionales, La Paz, Imp. Ismael Argote.

Paredes, Rigoberto (1917) Régimen Colonial en el Distrito de la Audiencia de Charcas, La Paz, Imp. Ismael Argote.

Paredes, Rigoberto (1920) *Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia*, La Paz, imp. Artística.

Paredes, Rigoberto (1923) *Carta Política Confidencial* dirigida por M. Rigoberto Paredes, Presidente de la Cámara de Diputados, clausurada atentatoriamente por el Gobierno, cancelando en el hecho la representación democrática, a Bautista Saavedra, presidente de la República de Bolivia conforme al mandato conferido por 47 diputados adictos, Arica, Imp. Skarnic.

Paredes, Rigoberto (1924) *El Gobierno de don Bautista Saavedra. Anotaciones Históricas*, Santiago de Chile, Imp. Universitaria.

Paredes, Rigoberto (1931) “Descripción de la Provincia Pacajes”, en *El Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, N° 50 y 60.

Paredes, Rigoberto (1936) *Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia. Segunda Edición*, La Paz, Imp. Atenea de Crespi Hnos.

Paredes, Rigoberto (1943) *El Problema del Inquilinato. Liga Nacional de Propietarios. Informe de la Comisión Codificadora*, La Paz, Imp. “La Paz”.

Paredes, Rigoberto (1949) *El Arte Folklórico de Bolivia. Segunda Edición*, La Paz, Imp. Gamarra.

Paredes, Rigoberto (1955) *La Paz y la Provincia El Cercado*, La Paz, Imp. Centenario.

Paredes, Rigoberto (1955) *Tihuanaco y la Provincia Ingavi*, La Paz, Imp. Fénix.

Paredes, Rigoberto (1955) *La Provincia Omasuyos*, La Paz, Imp. Fénix.

Paredes, Rigoberto (1955) *Don José Rosendo Gutiérrez (Estudio Bio-Bibliográfico)*, La Paz, Imp. “Isla”.

Paredes, Rigoberto (1956) *El Kollasuyo. Estudios Prehistóricos y Tradicionales. Segunda Edición*, La Paz, Imp. Gráfica E. Burillo y Cía.

Paredes, Rigoberto (1962) Melgarejo y su tiempo. Y otros estudios históricos: Gabriel Rene Moreno y la Guerra de 1879. Lo pasional en la Historia de Bolivia. Las Misiones de Mojos y Chiquitos, La Paz, Imp. "Isla".

Paredes, Rigoberto (1963) Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia. Tercera Edición, La Paz, Imp. Bolivianos.